

Boletín oficial del



Arzobispado de Burgos

Arzobispado
de Burgos



Tomo 157 – Núm. 1
Enero 2015

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Dirección y Administración
RESIDENCIA ARZOBISPAL

El Arzobispo

Homilía



I

COLACIÓN DEL MINISTERIO DE ACOLITADO

(Seminario Redemptoris Mater, 4-12-2014)

En la celebración que estamos realizando concurren tres importantes eventos: el jueves de la primera semana de adviento, el cuarto día de la novena de la Inmaculada y la colación del acolitado a este hermano nuestro. Digamos una palabra sobre cada uno de ellos.

En primer lugar, sobre el acolitado. ¿Qué es este ministerio? El acolitado es un ministerio laical, no una participación en el sacerdocio ministerial,

que vincula de un modo particular con la Eucaristía. Quien lo recibe, en efecto, se convierte en ministro extraordinario de la Sagrada Comunión y de la Exposición del Santísimo Sacramento. Es una especie de profecía y prenda de lo que recibirá el día en que sea ordenado diácono y, sobre todo, presbítero, si es que el acólito persevera en sus propósitos de acceder a las sagradas órdenes.

Todos los ministerios son llamadas que hace el Buen Pastor para que le ayudemos a pastorear su rebaño. Los ministerios no son un puesto de honor o una prebenda que se recibe, ni un grado que se sube en el escalafón de la carrera. El papa Francisco no se cansa de repetir que el episcopado, presbiterado y demás ministerios no son puestos para medrar y tener en la Iglesia una posición cada vez más relevante. Todos los ministerios son un servicio, una nueva responsabilidad para servir. De tal modo, que cuanto mayor es el rango del ministerio, mayor es su compromiso para servir.

Servir y servicio son palabras que hoy tienen muy buena prensa. Sin embargo, la práctica no siempre se corresponde con esta fama. Porque para servir, no queda más remedio que servir; y servir nunca ha sido ni será sencillo. Porque, ¿qué es servir? ¿Sirve un médico que no está al día en el conocimiento de la farmacopea y del instrumental del quirófano? ¿Sirve el sacerdote que no conoce a fondo la ciencia teológica, moral y pastoral? Para servir no basta tener buena voluntad. Para servir hay que tener la ciencia requerida.

Pero, ¿sirve un médico que está a la última en sus conocimientos pero trata mal al enfermo? Evidentemente, no. Porque además de ciencia, necesita poseer ciertas virtudes que son indispensables para las personas públicas: ser acogedor, paciente, diligente, trabajador, etc. Finalmente, es necesario realizar el servicio con alegría, de buena gana, con gusto. Una persona que presta sus servicios a la fuerza, porque no tiene más remedio, es como un mal funcionario, que más pronto que tarde, termina descuidando su servicio y abandonándolo.

El que hoy recibe el ministerio del acolitado recibe, pues, una nueva tarea de servicio al pueblo de Dios, que ha de llevarte a ratificar tu compromiso con los estudios eclesiológicos, especialmente con los que tienen una vinculación especial con la Eucaristía; a seguir luchando en adquirir un buen carácter y a esforzarte cada vez más en ser alegre y sentirte feliz de que el Señor quiera contar contigo para la nueva evangelización.

Jesucristo es el horizonte, el punto de mira, el modelo al que hay que contemplar y tratar de reproducir. El hecho de que estés aquí para recibir el acolitado es una prueba de que ya has hecho la opción de seguir a Jesucristo, ministro y pastor. Pero el ministerio que vas a recibir ha de

implicarte todavía más en esa opción. Como tienes bien experimentado, es verdad lo que repetía Benedicto XVI: Jesucristo no quita nada, lo da todo. Por eso, optar por Jesucristo no es renunciar a cosas y personas sino recibir un inmenso regalo. Es algo así como tocarte el premio gordo de la lotería de Navidad.

Adviento es un tiempo fuerte para hacer esta opción. Todo este tiempo es ir hacia Jesucristo, a su encuentro. Primero, como Dios hecho hombre por nuestro amor; y luego, como Señor de la historia del mundo y Juez de vivos y muertos. Ahora estamos en esta fase de prepararnos al último retorno de Jesús; desde el día 17 nos prepararemos a recibirle en la humildad de nuestra carne mortal. Una y otra fase sirven para centrarnos en él y sólo en él.

María se hace autopista para ir a Jesús. María es saludada por el ángel como “la llena de gracia” y le pide un consentimiento voluntario para ser la “madre del Altísimo”. Ella entiende bien cuáles son los planes de Dios y se proclama “la esclava del Señor”. Sus palabras indican una obediencia total a la voluntad de Dios. No sólo acepta expresamente ser la madre del Redentor, sino que hace propio el proyecto divino, poniendo a su servicio todos sus recursos personales. De este modo, acogiendo plenamente la voluntad divina, anticipa y hace propia la actitud de Cristo, que –al entrar en este mundo– dirá: “Heme aquí que vengo a hacer tu voluntad”. Aunque en este momento de la Anunciación María no conoce todavía el sacrificio que caracterizará la misión de Cristo, la profecía de Simeón le hará vislumbrar el trágico destino de su Hijo y se asociará a él con íntima participación.

Tratar, por tanto, a María e imitar su disponibilidad total para servir a Dios hecho hombre, será un modo excelente de sintonizar con las responsabilidades que trae consigo el ministerio del Acolitado y con los sentimientos más profundos de Cristo en este tiempo de Adviento. Cuanto más tratemos a María y cuanto más la imitemos, tanto más y mejor nos convertiremos en verdaderos discípulos de Jesucristo.

Con estas consideraciones ya estamos preparados para participar en el rito de colación del ministerio del Acolitado. Participemos en él con todo fervor de alma y cuerpo.



II

SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA

(Catedral, 8-12-2014)

El 6 de agosto de 1945, cuando eran las 8,15 de la mañana, los habitantes de Hiroshima (Japón) tuvieron un terrible despertar: el bombardero estadounidense Enola Gay dejaba caer sobre la localidad la primera bomba atómica de la historia. La mayor parte de la ciudad quedó destruida y murieron 140.000 personas. Tres días más, una segunda bomba atómica caía sobre Nagasaki y causaba 80.000 muertes. El coste humano y moral aún hoy no se ha pagado. Estos desastres no son nada comparados con la primera bomba atómica espiritual que cayó en el mundo en los albores de su nacimiento. Allí, nuestros primeros padres, Adán y Eva, cometieron la inmensa osadía de querer ser como Dios y desobedecieron el mandato que les había dado de no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. Como consecuencia de esta rebeldía, no sólo se arruinaron ellos sino que causaron la ruina a todos sus descendientes. De tal modo, que todos los hombres y mujeres que han nacido y seguirán naciendo hasta el final de los siglos, nacen manchados con el pecado original. Es decir, privados de la amistad con Dios, condenados a morir y sufrir y sujetos a las tentaciones del espíritu y de la carne. Es el relato impresionante que hemos escuchado en la primera lectura.

Pero en esa misma lectura se nos da cuenta ya de que el demonio –que era quien había inducido al pecado a nuestros padres– no era el rey y señor del mundo y de los hombres. El verdadero dueño y señor del mundo y de los hombres es el amor de Dios. Por eso, inmediatamente después de la caída de nuestros padres, el amor misericordioso de Dios les sale al encuentro y les hace esta maravillosa promesa: pondré enemistades entre el demonio y la mujer y ésta le vencerá. Mientras el demonio tendría que contentarse con morder el talón a la mujer, la mujer le aplastará la cabeza, es decir le derrotará. Esa mujer es la que hoy festejamos: la Inmaculada.

La Inmaculada es el primer fruto de ese aplastamiento, de esa derrota del demonio en la descendencia de Adán y Eva. Porque el demonio no tomó como esclava suya a María, ya que María fue concebida sin pecado original. Es decir libre de la culpa que contrajeron nuestros primeros padres. Ella y sola Ella puede hacer suyas las palabras que hoy grita en mil tonos la liturgia: “Toda hermosa eres María, toda limpia, y la mancha del pecado original no existe en ti”. Por eso, “tú eres la gloria de Jerusalén, tú eres la alegría de Israel, tú eres el orgullo de nuestro pueblo”. ¡Qué bien lo

entendieron los constructores de esta catedral, que quisieron proclamarlo por los siglos de los siglos con la leyenda que figura en lo alto del retablo de piedra que es la fachada principal de santa María: “TOTA PULCRA ET DECORA”. Es verdad que ellos se referían sobre todo a la Asunción, pero también iba englobada la Inmaculada.

También lo han entendido muy bien tantas generaciones de cristianos españoles que nos han precedido. Ellos hicieron votos de villa, exigieron el juramento inmaculista para recibir los títulos académicos y llevaron la doctrina y devoción de la Inmaculada a las naciones del Nuevo Mundo. Bien merecido tiene este pueblo nuestro el ser conocido en toda la cristiandad como “la tierra de la Inmaculada”. Nuestra Patria tiene el privilegio de contar en Roma con una imagen de la Inmaculada que conocen todos los romanos y admiran los millones de turistas que pasan por la Ciudad Eterna. Más aún, siente el santo orgullo de que el Papa vaya todos los años el día de la Inmaculada a visitarla y realizar una ofrenda de flores. Este año también lo hará.

María no podía no ser Inmaculada. Porque iba a ser el Arca que albergase al Autor de la vida, la mujer que sería una día la Madre del Libertador y Vencedor del pecado, el huerto sellado donde sólo podría entrar el que era su Autor. Como dirá bellamente el prefacio que proclamaremos enseguida, “Purísima había de ser, Señor, la Virgen que nos diera el Cordero inocente que quita el pecado del mundo. Purísima, la que entre todos los hombres, es abogada de gracia y ejemplo de santidad”.

La Inmaculada es el primer triunfo de Jesucristo. Porque María fue redimida por la muerte de su Hijo y Señor nuestro, Jesucristo. No lo fue como lo hemos sido nosotros, que contraemos el pecado y luego somos librados de él por el Bautismo. Ella no fue librada, sino preservada. Es decir, librada por los méritos de Jesucristo de contraer el pecado. De tal modo, que ella siempre fue limpiísima, purísima, inmaculada. Un copo de nieve blanco sobre un inmenso montón de carbón. Una flor en medio de un inmenso desierto. Una vida pujante en medio de un reino de muerte.

Pero no sólo es eso. Además de un triunfo de Jesucristo, la Inmaculada es la prenda y la garantía de lo que un día acontecerá con la Iglesia y con cada uno de nosotros. Lo que en María “ya” ha tenido lugar, acontecerá un día con la Iglesia. Llegará un día en que Iglesia ya no estará manchada por tantos pecados y miserias de quienes somos sus miembros, sino que toda ella será blanca y hermosa, como una novia vestida y enjoyada para su esposo. En María ya se ha realizado el gran proyecto que Dios tuvo cuando pensó en el hombre en su eternidad divina: crearle santo y predestinado a ser hijo adoptivo suyo. Lo hemos escuchado en la segunda lectura: “Dios nos eligió en la Persona de Cristo –antes de crear el mundo– para que fuésemos santos e irrepugnables ante él. (...) y a ser sus hijos”. El demonio

quiso trancar ese proyecto y lo truncó durante un tiempo. Pero Dios nos ha redimido a todos en Jesucristo y un día seremos santos y viviremos como hijos de Dios en el Cielo. La Inmaculada es nuestra mejor garantía. Lo que en ella ya aconteció, acontecerá un día en nosotros.

¿Cuál es la gran lección que Dios nos enseña haciendo inmaculada a su Madre? Él ha sido el único que ha podido elegir todas las cualidades y bondades que debía reunir su Madre. Pues bien: no eligió una reina, no eligió una miss universo, no eligió a una mujer riquísima, tampoco eligió a una sabia, ni a una lideresa política, social o sindical. Él eligió a una mujer limpia de pecado y llena de gracia. Con ello, nos indica que el valor supremo para él es la gracia, las virtudes, la carencia de pecados. ¿Son estos nuestros criterios de valor o lo que nosotros valoramos, ante todo, es el dinero, un cuerpo hermoso, un puesto de relumbrón en la sociedad?

Pidamos a la Santísima Virgen que nos alcance la gracia de discernir las cosas que realmente valen y las que son meras apariencias; que nos haga ver que el pecado es nuestro gran enemigo, y que nos ayude a poner nuestro corazón en adquirir las virtudes de alma y cuerpo, pues ellas son nuestros verdaderos tesoros.



III

FELICITACIÓN NAVIDEÑA

(Facultad de Teología, 24-12-2014)

Un año más nos disponemos a celebrar el Misterio del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo según la carne. Nuestra presencia aquí es ya un testimonio, porque la felicitación que nos estamos intercambiando está motivada por este fausto acontecimiento. Las palabras que me ha dirigido el señor Vicario General de la diócesis lo han puesto de manifiesto. Se las agradezco de todo corazón.

Me vais a permitir que, ante todo, agradezca al Señor –en nombre de todos vosotros, de toda la diócesis y del mío propio– que nos haya vuelto a dar la oportunidad de abismarnos ante el amor inefable que encierra el Nacimiento de su Hijo y abrir nuestra alma a un don tan inestimable.

Cuando preparaba estas palabras, me hacía esta consideración: ¿Cómo deseará el Señor que celebremos este año su Navidad? Y llegué a la conclusión de que no estaba lejos de sus deseos, pensando que esta Navidad ha de estar marcada por las orientaciones que el lunes pasado daba el Papa a la Curia romana, con motivo de la tradicional felicitación navideña. Estas orientaciones –que el papa Francisco presentaba en forma de posibles enfermedades que pueden afectar a ese Organismo central de la Iglesia– no sólo sirven para la Curia Romana sino que –y cito literalmente al Papa– “son un peligro para todos los cristianos, para las comunidades, para los movimientos y grupos y para las parroquias”.

Las Navidades de este año, por tanto, deben ser una oportunidad de gracia que Dios nos concede para examinarnos y ver si nos afectan y en qué grado alguna o algunas de las enfermedades que señala el Papa. No voy a enumerarlas todas, porque no es este el momento y porque vosotros las vais a leer y meditar. Sólo señalo algunas.

La primera que indica el Papa es la “enfermedad de sentirnos eternos e indispensables”. Es la enfermedad del rico del Evangelio y la de quienes se creen dueños y señores, y superiores a los demás. El Papa señala este antídoto: “sentirnos pecadores y decir de verdad ‘somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer’”

La segunda enfermedad posible es la del activismo. El Papa la llama “mortalismo”, derivado de Marta. “Es la enfermedad de los que se enfrasan en el trabajo, olvidando, inevitablemente, ‘la mejor parte’: el sentarse a los pies de Jesús”. El antídoto es dedicar tiempo al descanso, a la familia, etc.

Otra enfermedad posible es la del “planificación excesiva y el funcionalismo”. Está bien preparar las cosas; pero sin que querer encerrar y pilotar la acción del Espíritu Santo, que es siempre más grande y eficaz que todas las planificaciones. El Papa dice que podemos caer en esta tentación “porque es más fácil y cómodo aferrarse a las propias posiciones estáticas e inmutables”.

Una cuarta enfermedad posible es la del “alzheimer espiritual”. El Papa la describe así: “Es el olvido de la ‘historia de la salvación’, de la historia personal con el Señor, el olvido del ‘primer amor’. Se trata de un progresivo debilitamiento de las facultades espirituales, que en un tiempo, más o menos largo, causa graves daños a la persona”. Lo encontramos en “quienes han perdido la memoria de su encuentro con el Señor, en quienes dependen totalmente de su presente, de sus caprichos”.

Otra enfermedad es la de la crítica, las murmuraciones, las maledicciones. El Papa está preocupado por esta enfermedad y dice que, aunque ha hablado mucho de ella, seguirá hablando, porque la considera “grave”, sembradora de “cizaña”, incluso “terrorismo” espiritual.

Finalmente, las enfermedades de la indiferencia hacia los demás y del afán de acumular bienes materiales, no por necesidad sino para sentirse seguro.

Me gustaría resaltar lo que el Papa dijo antes de comenzar la enumeración de estas posibles enfermedades. En esas palabras, en efecto, está el diagnóstico y el remedio. Dice el Papa: “Un miembro de la Curia –digamos: un cristiano, un sacerdote, un religioso/a– que no se alimenta a diario con el Alimento de una relación vital, personal, auténtica y continua con Cristo se convertirá en un burócrata, un funcionario”. Y añadía el Papa: “la oración diaria, la participación asidua en los sacramentos, sobre todo en el de la Eucaristía y de la Penitencia, el contacto diario con la Palabra de Dios y la espiritualidad traducida en caridad vivida, son el alimento vital para cada uno de nosotros. Que todos tengamos claro que sin él no podremos hacer nada”.

No quiero terminar estas palabras sin agradecer a todos lo que hacéis por la Iglesia. A los sacerdotes vuestra labor sencilla y callada pero imprescindible y eficazísima; a los religiosos y religiosas vuestro testimonio de vida consagrada; y a los seglares vuestro afán apostólico para orientar las realidades humanas nobles según el querer de Dios.

Que Santa María la Mayor nos guíe a lo largo del nuevo año que vamos a iniciar dentro de unos días y nos ayude a estar cada vez más cerca de su Hijo y hermano nuestro, Jesucristo. Y que Ella haya acogido con su Hijo en el Cielo a todos los sacerdotes, religiosos y militantes de todos los movimientos y asociaciones que han fallecido este año y lleve su consuelo a todos los enfermos y ausentes.



IV

MISA DE NOCHEBUENA

(Catedral, 25-12-2014)

Un año más, el Señor nos permite reunirnos para celebrar esta Noche Santa, única a la que llamamos Buena, Nochebuena. Se lo agradecemos profundamente y le pedimos que nos vuelva a recordar y hacernos com-

prender las tres grandes palabras que expresan el misterio de la Navidad: acontecimiento, mensaje y respuesta.

1. El acontecimiento es el más grande que ha tenido lugar a lo largo de los siglos y el que superará a cuantos todavía tienen que acontecer. Nada hay comparable, en efecto, a que Dios haya entrado en la historia de los hombres con tanta radicalidad que se ha hecho uno de nosotros. Igual en todo, menos en el pecado. Este acontecimiento estuvo escondido en la eternidad de Dios durante incontables siglos. Dios comenzó a desvelarlo cuando creó al hombre y, más tarde, cuando salió a su encuentro después de haber desobedecido su mandato de no comer la fruta del árbol del bien y del mal. Desde entonces, lo fue revelando y realizando poco a poco por medio de hombres que él mismo elegía. Unas veces fueron los grandes patriarcas, luego los grandes reyes, después los grandes profetas; finalmente, cuando llegó la plenitud de los tiempos, se lo reveló a la Virgen María, cuando pidió su consentimiento para ser Madre de su Hijo según la carne y cuando María dio a luz a ese Hijo, igualmente Hijo de Dios e Hijo suyo. San Pablo lo resume en una frase que no puede ser más breve ni más cargada de sentido: “Llegada la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer”. Este es el misterio que celebramos esta Noche: Dios ha nacido de la Virgen María, Dios se ha hecho verdadero hombre.

2. Este acontecimiento encierra un mensaje inefable: Dios nos ama, Dios nos quiere, Dios se cuida de nosotros. Así se lo anunció el ángel a los pastores, cuando les dijo: “Os anuncio una gran noticia, que será de alegría para todo el pueblo: Hoy en la ciudad de David os ha nacido el Salvador, el Mesías, el Señor”.

Cuando san Juan quiso expresar el motivo que explica el acontecimiento de la Encarnación, no encontró otras palabras que éstas: “Tanto amó Dios al mundo, que le envió a su Hijo para que nadie perezca”. San Pablo, por su parte, se queda abismado y sólo acierta a decir: “En esto se manifestó el amor de Dios: en que siendo nosotros pecadores, nos envió a su Hijo para reconciliarnos con él”.

Hermanos: detengámonos en este amor de Dios, contemplemos esta realidad, demos vuelta a estas cosas. Porque nosotros estamos implicados en ellas. El amor de Dios no quedó encerrado en aquellas personas que se acercaron al pesebre de Belén o en quienes, más tarde, tuvieron la oportunidad de conocer y tratar a este Niño hecho ya un hombre. Como dijo el ángel a los pastores, la noticia que les comunicaba a ellos, traía “gran alegría para todo el pueblo”. ¡Para todos los hombres y mujeres de todos los pueblos y tiempos! Para nosotros también. Por eso, tenía razón el Papa san León Magno, cuando decía en un sermón de Navidad: “Nadie tiene por qué sentirse alejado de la participación de semejante gozo, a todos es común

la razón para el júbilo: porque Nuestro Señor, destructor del pecado y de la muerte, como no ha encontrado a nadie libre de culpa, ha venido para liberarnos a todos. Alégrese el santo, regocíjese el pecador”.

Hermanos: sintámonos destinatarios del amor de Dios, démosle gracias por este inmenso regalo y pidámosle que sepamos corresponderle con nuestro amor. En esta tierra decimos que “amor con amor se paga” y que “nobleza obliga”. Es decir, si Dios nos ama, tenemos que pagarle con la misma moneda, tenemos que dar la respuesta que reclama el misterio que estamos celebrando. ¡Dar respuesta a Dios! Esta es la tercera palabra.

3. Afortunadamente el evangelio que hemos proclamado nos marca la senda que hemos de seguir. Nuestra respuesta ha de ser como la de los pastores que guardaban sus rebaños. Cuando ellos recibieron la noticia del Nacimiento del Salvador, no se pusieron a discutir con el ángel que eso no podía ser verdad, porque era imposible que el Mesías naciera en un pesebre y en aquellas circunstancias. Menos todavía se rieron de él, tomándole por un loco o un engañador. Ellos reaccionaron con sencillez de mente y de corazón: acogieron el mensaje y se pusieron inmediatamente en camino para ir al encuentro del recién nacido. El evangelio subraya que fueron “de prisa”. Cuando encontraron al Niño, le acogieron con alma sencilla y agradecida. Más aún, les faltó tiempo para ir a comunicárselo a los vecinos de Belén. ¿Cómo podían guardar para ellos solos lo que estaba destinado a todo el pueblo?

¡Siempre ocurre así! Cuando alguien se encuentra con Cristo, cuando descubre que Cristo le ama de verdad, que le quiere aunque sea tan poca cosa como los pastores, le falta tiempo y palabras para comunicárselo a los demás. ¡Verdad, hermanos, que esta Navidad necesitamos descubrir cada uno de nosotros este amor, encontrarnos de verdad con Dios hecho un Niño porque nos ama? ¡Qué diferencia con los doctores de la Ley y Herodes!

Abramos, pues, nuestro corazón y nuestra alma a este Niño que nacerá enseguida en este altar. ¡¡La Eucaristía es el verdadero Belén viviente para nosotros!!



V

SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

(Catedral, 25-12-2014)

La liturgia de la misa de Nochebuena nos presentaba con detalle el Nacimiento de Jesús en Belén y la manifestación de este inefable misterio a un grupo de pastores judíos que vigilaban sus rebaños durante la noche. Hoy se detiene ante ese Niño y se pregunta: ¿Tú quién eres, quién eres tú que estás reclinado en unas pajas y en un pesebre de animales? La respuesta de la Palabra de Dios es ésta: Este Niño, aunque se presenta pobre y desvalido es –en realidad– la última y definitiva Palabra del Padre; la luz que ilumina las oscuridades del mundo y de los hombres, el Hijo de Dios que quiere compartir su filiación divina con nosotros, para que nosotros seamos hijos de Dios. Este es el mensaje de las lecturas que acabamos de proclamar. Detengámonos un poco en cada una de estas aseveraciones.

1. La Carta a los Hebreos nos hace comprender que el Niño nacido en Belén es la Palabra última y definitiva del Padre. Dios habló a Abrahán y le hizo la promesa de bendecirle por encima de todos los pueblos. Dios habló a Moisés y le mandó liberar al pueblo de la esclavitud de Egipto y notificarle, tras la alianza en el Sinaí, su voluntad en las “Diez palabras” o diez mandamientos (el decálogo). Dios habló por medio de los profetas, para que ellos mantuvieran la fe del pueblo en el futuro libertador y Mesías. “Últimamente –dice la Carta a los Hebreos– nos ha hablado por su Hijo”. Después de esta Palabra ya no tiene ninguna otra que hablarnos, Dios se ha agotado en ella. Esta Palabra es la última, la definitiva, a la que hay que atenerse. Una vez que pronunció esta Palabra se quedó sin palabras. San Juan nos daba la razón última de esto. “En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios”. El Niño de Belén es la última y definitiva Palabra, porque es Dios. Y Dios no puede darnos algo más grande y más definitivo que a Sí mismo. Este Niño inerte del Pesebre, cuando sea mayor saldrá a las plazas y caminos a anunciar la Buena Nueva como un gran profeta. Será un predicador que arrastre a las masas por su sencillez, claridad y belleza. Pero, a la postre, no hará otra cosa que explicar quién es Él, qué misterio encierra su Persona, qué mensaje hay detrás de sus palabras y sus obras.

2. El evangelio de Juan, cuyo Prólogo hemos leído, nos ayuda a comprender la segunda gran realidad del Niño nacido en Belén. Este Niño es “la luz verdadera que alumbra a todo hombre”. La Palabra viene a este

mundo como Luz verdadera, como luz que lo es en plenitud e ilumina a todos los hombres. Cuando san Pablo describe la realidad moral en que se encontraba el mundo en el momento en que Dios envió su Palabra, no encontró mejor descripción que decir que el mundo estaba sumido en densas tinieblas. Las tinieblas de toda clase de pecados: desde la esclavitud hasta los pecados contra la naturaleza, pasando por el odio, la crueldad y todo tipo de lujuria. Para disipar esas tinieblas Dios envió a su Palabra como Luz poderosa. San Juan describe la misma realidad, si bien de modo más lacónico: “La luz brilló en las tinieblas”. “Yo soy la Luz –dirá un día Jesús–; el que me sigue no camina en tinieblas”. En otra ocasión añadirá: “Vosotros –mis discípulos– sois la luz del mundo”.

3. El Prólogo de san Juan también nos aclara el último gran misterio que se esconde en el Niño de Belén: Este Niño es “el Hijo único del Padre”. A lo largo de su vida no se cansará de repetirlo. El Padre, por su parte, también dejará constancia reiterada de ello: “Este es mi Hijo, el amado, escuchadle”, dirá el día del bautismo de Jesús. Algo parecido repetirá en el momento de la Trasfiguración. Lo había predicho el ángel en el momento en que comunicó a la Virgen que Dios la había elegido para que fuera su Madre: “Concebirás y darás a luz un hijo por obra del Espíritu Santo”. Detrás de la figura inerte de este Niño recién nacido se encuentra la más grandiosa realidad que podamos imaginar: el Dios verdadero y el Hijo de Dios.

4. Sin embargo, no se agota aquí su grandeza y la riqueza. Para fortuna nuestra, este Hijo de Dios ha venido a la tierra para hacer de los hombres –hasta ahora hijos de la ira y esclavos del mal– hijos por adopción; para hacerles “Hijos en el Hijo”. Lo decía claramente san Juan: “A quienes le recibieron, les hizo capaces de ser hijos de Dios. Estos no han nacido de sangre, ni de amor humano ni de amor carnal sino de Dios”. No cabe exaltación más grande para el hombre: entrar de lleno en la familia de Dios, convertirse en un hijo suyo. El mismo san Juan lo dirá en una de sus cartas, lleno de estupor: “Mirad que amor nos ha mostrado el Padre, que nos llamemos hijos de Dios, ¡pues lo somos!

Este es, queridos hermanos, el misterio que estamos celebrando: El Niño nacido en Belén es la última y definitiva Palabra que Dios ha enviado al mundo; es la única luz capaz de disipar las tinieblas morales y existenciales de los hombres y mujeres; es el Hijo eterno del Padre que quiere compartir con nosotros su filiación divina. ¿Qué implica esto para nosotros?

5. Ante todo, y sobre todo, acoger este gran misterio con fe y con amor. Sería muy triste que nosotros engrosáramos el número de los que san Juan engloba en el “vino a los suyos, y los suyos no le recibieron”. Sería muy triste, porque sería caminar por la vida a oscuras, en medio de las tinieblas

del error, del egoísmo y del desamor. Ciertamente, gracias a nuestros padres –que nos llevaron a bautizar apenas nacidos–, somos ya hijos de Dios. El Bautismo, en efecto, nos hace nacer de nuevo a otra vida: la vida de los hijos de Dios. Pero uno puede ser hijo de un potentado y morir de hambre. Recordemos la parábola del hijo pródigo. Un bautizado puede ser hijo de Dios y vivir de espaldas y alejado de Dios. ¡Triste, pero posible!

Por eso, no demos por descontado que caminamos en la luz que nos ha traído Jesucristo y que seguimos lo que nos dice él como Palabra del Padre. De hecho, hay muchos bautizados que rechazan la luz que les ofrece la vida y la enseñanza de Jesús y caminan totalmente desorientados por la vida. Quien ignora que esos tales están bautizados, diría que son paganos. Por eso, el misterio de Navidad, queridos hermanos, nos urge e impele a ir a estos hermanos nuestros y ayudarles a redescubrir lo que un día vivieron y, en el fondo, siguen anhelando. Es el mayor regalo que podemos hacerles. Porque si vivir de espaldas a Dios –como decía recientemente el papa Francisco– es “la mayor pobreza”, no hay riqueza más grande que ayudarles a que acepten a Dios. ¡Qué panorama apostólico tan apasionante se abre ante nosotros en nuestra familia, entre nuestros amigos y con tantos compañeros de trabajo!

Que la Eucaristía que estamos participando y luego comulgaremos –si estamos debidamente dispuestos– sea para nosotros el lugar de encuentro y acogida de la Palabra definitiva del Padre y de la Luz que ha venido para que no caminemos desorientados y confundidos por la vida. Y que nos impulse a ser testigos más convincentes y apóstoles más decididos.



FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

(Catedral, 28-12-2014)

Un saludo especial para los que cumplís 50 o 25 años de matrimonio y para todos los que cumplís algún aniversario.

Hoy celebramos la festividad de la Sagrada Familia. Jesús vistiéndose de carne, con su nacimiento, ilumina nuestra existencia terrena. Fijaos que antes de hablarnos del Padre con palabras, nos habla de Dios con los gestos más normales de un pequeño recién nacido. Son sus obras las que

nos ayudan a descubrir, en nuestro lenguaje humano, las cualidades de Dios nuestro Señor. Cuando Felipe, después de estar con él tres años como apóstol, le pide que les muestre al Padre, le dice Jesús: “Felipe, tanto tiempo conmigo y ¿todavía no me conoces? Quien me ve a mi ve al Padre.” No son las palabras, es el mismo Verbo de Dios hecho carne el que nos está expresando las maravillas de Dios.

Esto supuesto, hay también otro momento que Cristo quiso subrayar para hacernos conocer el misterio de Dios con los hombres: las bodas de Caná, donde se celebraba el compromiso de amor de unos paisanos. Una escena frecuente, gozosa, de compromiso humano y de trascendencia social. Allí quiso estar Jesús. Más aún, por la intervención de María quiso que allí ocurriese el primero de los signos que dejaron a los presentes con el interrogante positivo de que era el mensajero de Dios, más aún, el mismo Dios hecho presente. Pero, a lo que voy, aquella relación de entrega de hombre y mujer, que él con su presencia bendijo, también era signo revelador del compromiso de Dios con los hombres. De hecho los profetas habían anunciado que el amor de Dios por Israel se asemejaba al amor de un esposo por su esposa, que puede hasta ser traicionado, pero sin dejar por eso de ser el ámbito de la mayor entrega porque es dar la vida por el que se ama. Y cuando quienes se implican en esa donación, tratan de hacer realidad esa verdad, están significando en la historia humana el misterio maravilloso del amor de Dios con los hombres, tanto que Jesucristo elevando esa institución natural a sacramento lo ha hecho signo de su amor total por los hombres, por la humanidad.

Por eso, queridos esposos, sobre todo los que celebráis el 25 o 50 aniversario, o también todos los que celebráis algún aniversario de vuestro compromiso matrimonial, eso es parte importantísima de vuestra vocación cristiana. No podéis amar a Dios sino a través de vuestra esposa, de vuestro marido. Porque es parte congénita de vuestra vocación cristiana, más aún, reveláis al mundo el amor de Dios. Y hoy, en medio de tantas tinieblas, lo hacéis de una manera más luminosa porque la luz brilla en las tinieblas. Cuando todo es luz, la luz de una candela apenas se percibe, pero cuando existen tantas tinieblas, el testimonio coherente humano y cristiano está predicando con las obras la maravilla de la institución natural y del sacramento cristiano del matrimonio. Por eso felicidades.

Vuestra vocación y misión no es fácil. No basta con el empuje inicial para que todo discurra con facilidad. No. El servicio a Dios, la entrega a un hombre, a una mujer en ese mismo servicio a Dios, hay que actualizarlo cada día, más aún, cada segundo. Y no pasa nada porque haya que rectificar tantas veces porque nosotros los humanos somos de barro y no nos podemos extrañar de nuestra debilidad y fragilidad. El Señor contó con los

apóstoles conociendo sus limitaciones y miserias pero quiso utilizar esos instrumentos limitados, frágiles, para confundir a los fuertes. Y esos instrumentos débiles, también en ciencia o en sabiduría, para confundir a los sabios. Y ahí tenemos a tantos matrimonios, que siendo hombres y mujeres sencillos, sin especiales títulos o grandezas, hicieron realidad maravillosa ese ejemplar del amor de Cristo a su Iglesia.

¿Cómo hemos acogido nosotros, queridos hermanos, el amor de Dios? A través de los ojos, a través de los oídos, viendo y escuchando a nuestros padres. Por eso hoy el pueblo de Dios, tantos y tantos matrimonios nobles, fieles, luchadores, ejemplares en el recomenzar y recomenzar un día y otro, hacen que siga siendo para la humanidad el gran tesoro, ¡el gran tesoro! ¿Crisis económica? Sí, por desgracia. Pero ¿qué sería o qué será la crisis cuando los hogares no funcionen?, ¿quién va a formar en noblezas, en virtudes de relación y de responsabilidad a esas criaturas que van a ser el futuro de la sociedad? ¿Quiénes? ¿Crisis económica? Ciertamente, ¡ojalá pronto se halle remedio! Pero, ¿qué será cuando la mayoría de las criaturas sean pobres no ya económicamente sino como consecuencia de no tener un corazón caliente por el amor encendido de los papás?

Alguna vez, hablando a los pequeños, se me ha ocurrido decir: “tu eres rico” y han puesto una cara de extrañados, como diciendo este obispo no sabe... “Sí, sí, tu eres rico. Yo te doy cien euros, más, mil euros, y voy a tu casa y me llevo ese tesoro”. Y cuando han empezado a sospechar dicen ¡no, no, no! El gran tesoro de los hijos es el amor de los padres, no ya el amor de los padres con cada uno de ellos, sino el amor de mamá a papá y de papá a mamá. Ésa es su gran riqueza, ése es su gran tesoro. Para ello vosotros, nosotros, no podéis, no podemos porque es más fuerte, es más exigente el amor que nuestras fuerzas. Para superar esas fragilidades está la fuerza de Cristo recibida en el sacramento y en el alimento de la Eucaristía.

Imploramos la ayuda de San José y de María, que no lo tuvieron fácil aunque a veces lo idealicemos.

Queridos esposos, que Dios os bendiga. Que sepáis renovar cada día vuestra entrega, el gozo de haberos elegido mutuamente. Y no olvidéis esas tres palabras del Papa que resuelven y hacen funcionar la familia: “por favor, perdón y gracias”. Tres palabras que no debemos olvidar: pedir las cosas “por favor”, aunque sea en el ámbito gozoso del entendimiento matrimonial, familiar... “Perdón”, porque siempre hay fallos. Y “gracias”. Y funciona.

Felicidades a todos vosotros y que seáis capaces de continuar la misión hermosa de ser luz para el mundo a través de vuestro amor. Amén.

Mensajes

I

EL “AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA”

(Cope, 7-12-2014)

El pasado domingo, primero de Adviento, comenzó el “Año de la Vida Consagrada”, que se prolongará hasta el dos de febrero de 2016, fiesta de la Presentación del Señor. Con este motivo, el papa Francisco ha escrito una preciosa Carta Apostólica, cuyos primeros destinatarios son los religiosos y religiosas de la Iglesia Católica, pero también los religiosos de otras confesiones cristianas y no cristianas, y el pueblo fiel.

La Carta tiene tres partes: objetivos, expectativas y horizontes de la vida consagrada. Respecto a los objetivos, el Papa señala estos tres: mirar al pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza. Sobre las expectativas, el Papa indica que él espera de los religiosos y religiosas estas tres cosas: que vivan con alegría, que “despierten al mundo” con una vida profética y que sean expertos en comunión. En cuanto a los horizontes, el papa Francisco desea que toda la Iglesia reconozca la riqueza que para ella supone la vida consagrada, que haya una gran apertura del pueblo cristiano hacia el carisma religioso en su inmensa variedad y que los obispos promuevan los diversos carismas religiosos, antiguos y modernos.

En el capítulo de los objetivos hay que destacar este: “que cada familia religiosa recuerde este Año sus inicios y el desarrollo histórico, para dar gracias a Dios” y que cada uno de sus miembros se pregunte si “Jesús es realmente el primero y el único amor, como nos propusimos cuando

profesamos nuestros votos” y por “la fidelidad a la misión que se nos ha confiado”.

Tiene también mucha importancia la llamada que el Papa hace a los religiosos y religiosas a vivir con esperanza el futuro. El Papa es conocedor y consciente –no en vano él mismo es jesuita– de que el estado religioso pasa por algunas “dificultades” graves, tales como “la disminución de las vocaciones y el envejecimiento, sobre todo en el mundo occidental”, las “insidias del relativismo” y “la marginación e irrelevancia social” de la vida consagrada en la actualidad. Es ahora cuando es indispensable afianzar la esperanza teologal, es decir, la esperanza que “no se basa en los números o en las obras”, sino en Dios. “Esta es la esperanza que no defrauda y la que permitirá a la vida religiosa seguir escribiendo una gran historia en el futuro”.

A mí me ha gustado especialmente que a la hora de proponer la promoción de las vocaciones a la vida religiosa, el Papa diga estas hermosas y realísimas palabras: “La vida consagrada no crece cuando organizamos bellas campañas vocacionales, sino cuando los jóvenes que nos conocen se sienten atraídos por nosotros, cuando nos ven hombres y mujeres felices”. No es que el Papa niegue la validez y conveniencia de promover las vocaciones. Lo que quiere decir es que “esto solo” es poco menos que inútil si no está respaldado por la alegría de la propia vocación. Porque es “la vida la que debe hablar, una vida en la que se transparenta la alegría y la belleza del Evangelio y de seguir a Cristo”. Destacaría también esta expectativa: “espero de vosotros lo que pido a todos los miembros de la Iglesia: salir de sí mismos para ir a las periferias existenciales...Hay toda una humanidad que espera: personas que han perdido toda esperanza, familias en dificultad, niños abandonados, jóvenes sin futuro alguno, enfermos y ancianos abandonados, ricos hartos de bienes y con el corazón vacío, hombres y mujeres en búsqueda del sentido de la vida, sedientos de lo divino...”.

Me gustaría que todos conociéramos con detalle esta Carta del Papa, especialmente los mismos religiosos y religiosas. Y que el pueblo cristiano encontrara en el Año de la Vida Consagrada una oportunidad para meditar estas palabras suyas: “¿Qué sería la Iglesia sin san Benito y san Basilio, san Agustín y san Bernardo, san Francisco y santo Domingo, sin san Ignacio de Loyola o Santa Teresa de Ávila, santa Ángela Merici y san Vicente de Paúl?”.



II

EL PAPA EXPLICA EL SÍNODO

(Cope, 14-12-2014)

El miércoles pasado, el Papa concluyó el ciclo de audiencias sobre la Iglesia y comenzó uno nuevo sobre la familia. Dicho ciclo se sitúa a caballo del Sínodo extraordinario de obispos –que tuvo lugar en Roma el pasado octubre–, y el Sínodo ordinario que se celebrará en Roma el próximo octubre, ambos sobre la familia. Por este motivo, el Papa ha creído oportuno iniciar este nuevo ciclo de audiencias con una especie de introducción, en la cual ha explicado, sobre todo, lo que ha sido el Sínodo extraordinario.

El Papa ha querido dejar claro, desde el primer momento, cuáles son los documentos oficiales del mismo. Son estos tres: el *Mensaje final* del Sínodo, la *Relación final* y el *Discurso final* del Romano Pontífice. La primera “Relación” no es un documento oficial sino un simple *borrador* de trabajo.

En cuanto al ambiente que ha existido en el aula sinodal, el Papa ha señalado que los Padres han hablado con toda libertad, pues no existía censura previa. Él les había pedido que hablasen con “toda libertad” y escuchasen a los demás “con humildad”. Eso explica que la discusión haya sido, a veces, acalorada. Pero no porque hubiese dos bandos enfrentados, como ocurre en los Parlamentos de las naciones, en los que los diversos partidos suelen tener planteamientos enfrentados, fruto de su ideología y programa. Los obispos no son parlamentarios ni el Sínodo es un Parlamento. Tienen puntos de vista diferentes, pero todos buscan un mismo objetivo: descubrir lo que Dios les pide para ser los Pastores que el pueblo necesita. Eso explica que en este Sínodo los obispos y cardenales hayan hablado, a veces, fuerte, pero sin poner nunca en tela de juicio alguna de las grandes verdades sobre el matrimonio: su indisolubilidad, su unidad y su apertura a la vida.

Con la claridad y pedagogía que le caracterizan, el Papa ha explicado las diversas fases por las que ha pasado el Sínodo. En concreto, han sido cuatro.

La primera fue la que siguió a la Presentación (Relatio) del Cardenal Erdö, Secretario General. Todos los Padres pudieron hablar y todos escucharon. Fue el momento en que cada uno expuso lo que pensaba con toda libertad, teniendo como base el “Instrumento de trabajo”, que se había elaborado después de una consulta previa a toda la Iglesia.

Terminada esta fase, se hizo un borrador, en el que se resumían las aportaciones y se entregó a lo que se llaman “Círculos menores” o grupos de obispos según las diversas lenguas. Concretamente el italiano, el español, el francés, y el inglés. Es un buen método de trabajo, porque uno se expresa mejor en la propia lengua. Al final, cada grupo entregó su propio borrador y se dieron a conocer a toda la asamblea.

El paso siguiente fue elaborar la “Relación final”, fruto de todos los trabajos anteriores a cargo de una Comisión especial. Como siempre, fue votada y aprobada con una mayoría muy amplia. También se aprobó el Mensaje final, que en este caso ha sido más breve que en otras ocasiones.

Pero el camino prosigue. Porque ahora, esa “Relación” se ha enviado a las Conferencias Episcopales, junto con una serie de preguntas, para que sean estudiadas y discutidas en los diversos niveles y estructuras eclesiales. Se abre, por tanto, un tiempo sumamente importante, en el que las diversas instituciones implicadas harán sus propuestas y las enviarán a Roma, con el fin de que sirvan para elaborar lo que será el “Instrumento de trabajo” del Sínodo del próximo octubre.

El Papa nos ha pedido a todos colaborar con “la reflexión y la discusión fraterna” y, sobre todo, “con la oración”, desde ahora hasta que concluya el Sínodo el próximo octubre. Hago mía esta invitación y animo a todos a implorar con toda confianza la ayuda materna de la Santísima Virgen.



III

LA ENTRAÑA DE LA NAVIDAD

(Cope, 21-12-2014)

Quienes celebramos la misa y quienes participan en ella, cada domingo hacemos esta sencilla y grandiosa profesión de fe en Jesucristo: “Por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo nació de Santa María, virgen”. No se puede decir más con menos palabras. Porque ellas contienen y expresan el misterio más grande que ha tenido lugar a lo largo de la historia. Nada, en efecto, es comparable

al hecho de que Dios haya querido hacerse hombre sin dejar de ser Dios. Y que lo haya hecho por el más elevado de los motivos: el amor.

El próximo jueves celebraremos una vez más este inefable misterio. Porque Navidad es eso: el misterio de Dios que, por amor nuestro, ha querido hacerse uno de nosotros para salvarnos de la esclavitud del mal y hacernos hijos suyos. Navidad, ciertamente, es muchas cosas: es humildad, es sencillez, es pobreza, es fraternidad, es solidaridad, es paz, es compartir. Pero todo esto son consecuencias. Lo verdaderamente nuclear es que Dios ha querido compartir la existencia de los hombres, sabiendo de antemano la ingratitud y el rechazo con que lo recibiría una buena parte de ellos. Pero el amor es así. ¡Que se lo pregunten a las madres!

Navidad es la fiesta del Amor. Es la fiesta del don. Dios nos regala su presencia, su salvación, su amor. Lo que decía san Pablo sobre la muerte de Jesucristo: “Me amó y se entregó a la muerte por mí”, podemos decirlo todos del Nacimiento de Jesús: “Me amó y se hizo hombre por mí”. Nadie queda excluido de ese amor. Es verdad que Dios se hizo hombre en un determinado lugar, en una situación histórica concreta, en una cultura precisa. No podía ser de otro modo, porque hacerse hombre es asumir todas las limitaciones y concreciones que lleva consigo pisar un trozo de tierra y de historia. Por eso nació en Belén en tiempos del rey Herodes, siendo Augusto el emperador de Judea.

Pero Dios trascendió Belén y todas las demás circunstancias. De hecho, a Belén no sólo fueron los pastores judíos de los alrededores sino también los “magos de Oriente”, de esa región hoy tan castigada que llamamos Iraq. Nadie, por tanto, puede decir o pensar que Dios no le quiere, que Dios no se preocupa de él.

Es verdad que los planes de Dios son, con frecuencia, desconcertantes. Baste pensar que él escogió para nacer un corral de ganado y para salvar al mundo el patíbulo infamante de una cruz. Ningún gran personaje de la historia habría escogido un pesebre como cuna y una cruz como lecho mortuorio. Él sí lo hizo. ¡Desconcertante, ciertamente! Por eso, aunque sus planes no encajen con los nuestros, no implica que tales planes no existan ni sean peores que los nuestros. Sólo indican que no son coincidentes. Por eso, aunque no podamos, a veces, entender que Dios nos ama, lo cierto es que él nos quiere. Más aún, nos quiere como Padre amoroso. Porque la última etapa de la Encarnación y del Nacimiento de Jesús tiene este nombre: hacer a los hombres hijos de Dios. Como dijeron los santos Padres y repite la teología actual, nos ha hecho “hijos en el Hijo”.

Ahora ya podemos sacar todas las conclusiones que queramos para vivir la Navidad. Si Dios nos ama, Navidad tiene que ser la fiesta de la alegría.

Si nos ama a todos, todos tenemos que amarnos entre nosotros. Si nos ama como hijos, todos somos hermanos. Si todos somos hermanos, todos tenemos que ser solidarios. Si todos tenemos que ser solidarios, todos tenemos que compartir y repartir los dones materiales y espirituales que poseamos.

Cuando al ángel se presentó a los pastores, les dijo: “Os anuncio una gran noticia, que será de gran alegría para todo el pueblo”. Permitidme a los que leéis esta columna que os repita el mismo mensaje y que os desee unos días llenos de alegría, paz y fraternidad a vosotros y a todos los vuestros. ¡Feliz Navidad!



IV

2015, UN AÑO PARA LA FAMILIA

(Cope, 28-12-2014)

No sabemos lo que el año nuevo deparará a la Iglesia. Sólo Dios lo sabe. Pero no es arriesgado afirmar que uno de los acontecimientos más importantes para ella será la celebración del Sínodo sobre la familia. O, si se prefiere, la celebración de la segunda parte del Sínodo sobre la familia, dado que la primera ya tuvo lugar el pasado octubre. Es verdad que el ya celebrado tuvo carácter extraordinario y el próximo será un Sínodo ordinario, pero no lo es menos que el primero ha servido para preparar el segundo de tal modo, que lo hasta ahora dicho es presupuesto y principio de lo que vendrá. De hecho, el documento final del Sínodo anterior, junto con las respuestas a las preguntas que luego se han formulado y se contesten, pasarán a ser el Instrumento de trabajo del que queda pendiente.

Como ya ocurrió en el periodo anterior, es muy probable que continúen los titulares de prensa más o menos sensacionalistas y sesgados. Es previsible también que vuelvan a darse presiones interesadas, más preocupadas de afirmar sus propias tesis que de buscar la verdad. Pero no hay que tener miedo ni inquietarse. El Espíritu Santo es quien pilota la barca de la Iglesia y tiene maestría suficiente para sortear todos los obstáculos y llevarla a puerto. En este caso, al puerto de las respuestas pastorales que reclama la institución matrimonial y familiar en nuestros días.

Esto no impide –más bien exige– que nosotros pongamos de nuestra parte lo que nos corresponde y secundemos la acción del Espíritu. Es claro que Las Meninas las pintó Velázquez. Pero Velázquez no las pintó con un palo sino con unos pinceles. Sin ellos no hubiera sido posible tanta filigrana. La aportación humana, aunque es muy limitada, es indispensable.

Por eso, pienso que hemos de sentirnos pinceles del Espíritu Santo y colaborar dócilmente con él. Un modo bien concreto es tratar de vivir con especial alegría y entusiasmo nuestro propio matrimonio y nuestra propia familia desde hoy –fiesta de la Sagrada Familia– hasta finales de octubre de 2015, momento en que se clausurará el Sínodo.

Son muchas las iniciativas que podemos plantearnos para realizar este objetivo. Me permito señalar alguna. Por ejemplo, se puede celebrar el aniversario del propio matrimonio y el de los hijos, reuniéndose en familia y haciendo un acto religioso de acción de gracias. También está al alcance de la mano, coger la costumbre o retomarla de ir juntos a la misa del domingo los padres y los niños de corta edad y, en el caso de que todos los hijos se hayan independizado, hacerlo el esposo y la esposa, acompañados, quizás, de algún nieto.

Las romerías al santuario de la Virgen de la propia comarca o pueblo y las peregrinaciones a santuarios famosos es otra posibilidad. Bendecir la mesa antes de la comida y de la cena es una costumbre sencilla pero más importante de lo que puede parecer. Tampoco estaría mal ver una buena película todos juntos y luego comentarla en familia. No tiene por qué ser estrictamente religiosa, pues hay películas excelentes que cantan los grandes valores humanos. Incluso no descarto la posibilidad de rezar el rosario o un misterio del mismo en familia un día a la semana o en fechas muy señaladas.

Esta colaboración será la última del año 2014. La siguiente ya tendrá gastados tres días de 2015. Es lógico, por tanto, que os felicite el Año nuevo y os desee que esté lleno de gracias y bendiciones del Señor, tanto en el orden material como en el espiritual. Me encantaría que los que no tenéis trabajo lo encontréis y quienes lo tenéis, no lo perdáis. ¡Que Dios bendiga, sobre todo, vuestros hogares!



Decreto

I

DECRETO DE CONSTITUCIÓN DEL CONSEJO PASTORAL DIOCESANO

FRANCISCO GIL HELLÍN
ARZOBISPO DE BURGOS

HAGO SABER:

Que, habiéndose realizado las votaciones para la elección de los miembros del **CONSEJO PASTORAL DIOCESANO**, de conformidad con los Estatutos y de la Convocatoria de Elecciones hecha por Decreto de 3 de noviembre de 2014, para la renovación de dicho Consejo:

En virtud de mis Facultades Ordinarias, a tenor del canon 513 del Código de Derecho Canónico:

Por las presentes **constituyo el CONSEJO PASTORAL DIOCESANO** que se regirá por la normativa canónica y los Estatutos reformados, **por tiempo de tres años**, quedando integrado por los miembros que se expresan en anexo documento.

Dado en Burgos, a 29 de noviembre de 2014.



✠ FRANCISCO GIL HELLÍN
Arzobispo de Burgos

Por disposición del Sr. Arzobispo
ILDEFONSO ASENJO QUINTANA
Canciller Secretario General

II

**MIEMBROS DEL CONSEJO DIOCESANO DE PASTORAL
TRIENIO 2014-2017**

PRESIDENTE

Excmo. y Rvdm. Mons. D. Francisco Gil Hellín

1. MIEMBROS NATOS

VICARIO GENERAL: Rvdo. D. Andrés Picón Picón

VICARIO PASTORAL: Rvdo. D. Máximo Barbero Pérez

VICARIOS TERRITORIALES

Rvdo. D. Juan José Pérez Solana (vicaría norte)

Rvdo. D. Alfonso Sáez Sáez (vicaría centro)

Rvdo. D. Gabriel Moreno Cerezo (vicaría sur)

VICARIOS SECTORIALES

Rvdo. D. Carlos Izquierdo Yusta (Área de cultura y sociedad)

PRESIDENTA DE LA CONFER

Hna. Luz Acha, aci. (Esclava del Sgdo. Corazón)

SECRETARIA DEL CONSEJO DIOCESANO DE ACCIÓN CATÓLICA

D^a Conchita García Arroyo

DIRECTOR DE CARITAS DIOCESANA

D. Jorge Simón Rodríguez (Director de Cáritas Diocesana)

2. MIEMBROS POR ELECCIÓN

A) ARCIPRESTES

Rvdo. D. Crisanto Báscones García (Amaya)

Rvdo. D. Julio Alonso Mediavilla (Medina)

Rvdo. D. Alejandro Ruiz López (Merindades)

Rvdo. D. Miguel Ángel Díez Villalmanzo (Burgos-Vega)
 Rvdo. D. Jesús Ibáñez Tamayo (Burgos-Vena)
 Rvdo. D. Emilio Maestro Manzanal (San Juan de Ortega)
 Rvdo. D. Francisco Alonso Merino (La Sierra)
 Rvdo. D. Pedro Juanes Contreras (Roa)
 Rvdo. D. Heriberto García Gutiérrez (Santo Domingo de Guzmán)

B) DELEGACIONES Y SECRETARIADOS DIOCESANOS

B.1) DELEGACIONES DEPENDIENTES DEL SR. ARZOBISPO

Rvdo. D. Jesús Yusta Sáinz (Clero)

B.2) DELEGACIONES DEPENDIENTES DE VICARÍA DE PASTORAL

Rvdo. D. Jesús Andrés Vicente Domingo (Apostolado Seglar)
 Rvdo. D. José Javier Rodríguez Velasco (Liturgia)
 D. Vivencio Millán Cuesta (Familia y Vida)
 D^a M^a Antonia Díez Miguel (Familia y Vida)
 Rvdo. D. Raúl Pereda Sancho (Catequesis)
 D^a Manuela García García (Enseñanza)
 Rvdo. D. José Manuel Madruga Salvador (Misiones)
 Rvdo. D. Agustín Burgos Asurmendi (Infancia y Juventud)
 D. Isaac Hernando González (Pastoral Vocacional)
 D. Mariano López Melero (Pastoral Obrera)
 Rvdo. D. Álvaro Tajadura Sanz (Medios de Comunicación Social)
 Rvdo. D. José Antonio Abad Ibáñez (Secretariado del Catecumenado)
 Rvdo. D. Lucinio Ramos Rebollares (Secretariado religiosidad popular y cofradías)

B.3) DELEGACIONES DEPENDIENTES DE VICARÍA Caritativo-social

Rvdo. D. Óscar Moriana López de Silanes (Cáritas)
 D^a Felipa Pozo Ramos (Pastoral de la Salud)
 D^a Hilda Vizarro Taipe (Mesa de pastoral con inmigrantes)
 Rvdo. D. José Baldomero Fernández de Pinedo Arnáiz (Capellán Centro Penitenciario)

B.4) DELEGACIONES DEPENDIENTES DE VICARÍA DE CULTURA Y SOCIEDAD

Rvdo. D. Juan Álvarez Quevedo (Patrimonio, cultura y arte)
 D. Rafael Martínez Amor (Dpto. formación sociopolítica)

C) INSTITUTOS RELIGIOSOS, SECULARES Y SOCIEDADES DE VIDA APOSTOLICA

Hna. Encarna Ayala (Misionera de Acción Parroquial)
P. Pedro Rodríguez (Carmelitas)

D) SEMINARIOS Y FACULTAD

Rvdo. D. Fernando Arce Santamaría (Rector Seminario San José)

E) MOVIMIENTOS LAICALES

D^a Myriam García Díez (Foro de Laicos)
D. Julián Martín Martín (Acción Católica General)
D^a Pilar Mérida García (Cursillos de Cristiandad)
D. José Luis Martínez Cámara

F) PARROQUIAS

F.1) VICARÍA NORTE

D. Noel Martínez Rodríguez (Arcip. Amaya)
D^a María Ángeles Martínez Hernando (Arcip. Medina)
D^a Alicia García de Salazar Mora (Arcip. Miranda)
D. Joseba Martínez Larrea (Arcip. Miranda)
D^a Pilar Fernández Fernández (Arcip. Oca-Tirón)
D. Alejandro Páramo Santiago (Arcip. Ubierna-Urbel)

F.2) VICARÍA CENTRO

D. Víctor Revilla (Arcip. Burgos-Gamonal) (P. San Juan Evangelista)
D. Felipe Rodríguez Miguel (Arcip. Burgos-Gamonal) (P. Espíritu Santo)
D. José Luis García Ubierna (Arcip. Burgos-Vega)
Hna. Manuela Sánchez (Comunidad de Jesús María) (Arcip. Burgos-Vega)
D^a Casilda Ubierna Díez (Arcip. Burgos-Vena)
D. José Manuel Cantera Quitián (Arcip. Burgos-Vena)
D^a Puri Arranz (Arcip. San Juan de Ortega)

F. 3) VICARÍA SUR

D. Santiago Álvarez Cabezón (Arcip. Aranda)
D. Ángel del Val Arrontes (Arcip. Aranda)

Rvdo. D. Juan José Miranda Cilla (Arcip. Arlanza)
D^a Blanca Domingo Madrigal (Arcip. Roa)
D^a Teodora Álvaro Hernando (Arcip. Santo Domingo de Guzmán)
D^a Teresa Alcalde Alcalde (Arcip. Sierra)

MIEMBROS DE LIBRE DESIGNACIÓN

Rvdo. D. Francisco Pérez Herrero
D. Enrique Díez Pérez
D. Serafín Tapia Ibáñez
Rvdo. D. José Luis Lastra Palacios
D. Francisco Peñacoba Domingo
D. Javier Arribas Miguel

*** * ***

Agenda del Sr. Arzobispo

AGENDA DEL SEÑOR ARZOBISPO-MES DE DICIEMBRE

- Día 1: Recibe a miembros de la JOC. Consejo de Gobierno.
- Día 2: Visitas.
- Día 3: Visitas. Encuentro con los sacerdotes del arciprestazgo de Gamonal para preparar la Visita pastoral.
- Día 4: Confiere el ministerio de acolitado a un seminarista del Redemptoris Mater.
- Día 5: Participa en Valladolid en el encuentro de obispos y superiores/as mayores de los Institutos Religiosos y Sociedades de Vida Apostólica con presencia en Castilla y León, Asturias y Cantabria. Por la tarde Visita pastoral en el arciprestazgo del Vena: reunión con grupos en la parroquia de San Lorenzo.
- Día 6: Visita pastoral en el arciprestazgo del Vena: reunión con grupos y Misa estacional en la parroquia del Hermano San Rafael.
- Día 7: Visita pastoral en el arciprestazgo del Vena: Misa estacional en la parroquia de San Lorenzo. Por la noche preside la Vigilia de la Inmaculada en la parroquia de San Lesmes.
- Día 8: Celebra la Eucaristía de la Inmaculada Concepción en la Catedral.
- Día 9: Visitas. Recibe, entre otros, a la delegación de CONFER de Burgos y después a la Provincial de las religiosas de Jesús María.

- Día 10: Participa en el retiro de adviento para sacerdotes dirigido por el P. Pedro Tomás Navajas en el seminario. Por la tarde Visita pastoral en el arciprestazgo del Vena: encuentro con niños, padres y catequistas en la parroquia del Hermano San Rafael.
- Día 11: Visitas.
- Día 12: Visitas. Por la tarde Visita pastoral en el arciprestazgo del Vena: encuentro con agentes de pastoral en la parroquia de la Sagrada Familia.
- Día 13: Por la tarde Visita pastoral en el arciprestazgo del Vena: encuentro arciprestal de catequistas en San Martín de Pores.
- Día 14: Visita pastoral en el arciprestazgo del Vena: encuentro con niños, padres y Misa estacional en la parroquia de la Sagrada Familia.
- Día 15: Consejo Presbiteral en el Seminario.
- Día 16: Reunión del Patronato de las Edades del Hombre en Valladolid.
- Día 17: Participa en la inauguración y bendición del Belén creado por los militares en la catedral. Preside la Eucaristía a los sacerdotes que están realizando ejercicios espirituales en el seminario. Participa en el claustro de profesores de la Facultad de Teología.
- Día 18: Visita sacerdotes enfermos en el hospital. Por la tarde preside la Eucaristía a los seminaristas en el Seminario con motivo de la Navidad.
- Día 19: Por la tarde administra el sacramento de la confirmación en la parroquia de la Real y Antigua de Gamonal.
- Día 20: Por la tarde participa en el acto “la luz de la paz de Belén” organizado por el movimiento Scout en el Espolón. Administra el sacramento de la confirmación a un grupo de adultos en la Catedral.
- Día 21: Eucaristía y bendición de niños Jesús en la parroquia del Hermano San Rafael. Por la tarde participa en la toma de posesión del arzobispo de Zaragoza.
- Día 22: Por la tarde Consejo de Economía. Inauguración de una exposición de belenes en la parroquia de San Esteban.

- Día 23: Visitas.
- Día 24: Celebración de la Palabra y felicitación de la Navidad en la Facultad de Teología. Bendice la cena en la Residencia de Barrantes y en las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. Felicita la Navidad a los sacerdotes en la Casa Sacerdotal. Preside la Eucaristía de medianoche en la Catedral.
- Día 25: Preside la Eucaristía de Navidad en la Catedral.
- Día 26: Encuentro con el grupo de sacerdotes jóvenes y el delegado del clero.
- Día 28: Recibe al Obispillo de los Pueri Cantores de la Catedral. Preside la Eucaristía con motivo de la fiesta de la Sagrada Familia en la catedral con asistencia de matrimonios que este año han cumplido sus bodas de oro o plata.



Curia Diocesana

Secretaría General

I

NOMBRAMIENTOS

- Con fecha de 1 de diciembre de 2014, el Sr. Arzobispo ha nombrado Responsable Diocesana de la J.O.C., por tiempo de tres años, a María Aparicio Martínez.
- Con fecha de 1 de diciembre de 2014, el Sr. Arzobispo ha nombrado Consiliario de la J.O.C., al Rvdo. D. Francisco Javier García Cadiñanos.



II

CONVOCATORIA PARA EL “RITO DE ADMISIÓN AL DIACONADO Y PRESBITERADO”

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis, Dr. D. Francisco Gil Hellín, ha dispuesto celebrar el **RITO DE ADMISION AL DIACONADO Y PRESBITERADO** el día 21 de marzo de 2015, a las 11,00 horas, en la Capilla del Seminario Diocesano de San José de Burgos.

Los aspirantes que deseen ser admitidos a dicho Rito, presentarán la documentación pertinente en la Secretaría General del Arzobispado antes del día 1 de febrero.

Lo que se hace público para conocimiento de los interesados a los efectos consiguientes.

Burgos, 20 de diciembre de 2014

ILDEFONSO ASENJO QUINTANA
Canciller Secretario General



III

JUBILACIONES

- Con fecha 13 de diciembre de 2014, el Sr. Arzobispo ha aceptado la solicitud de jubilación “dentro del sistema de la seguridad del clero” al Rvdo. D. Fernando Ruiz-Rozas Llarena.



Administración diocesana

I

PRESUPUESTO DIOCESANO PARA EL EJERCICIO 2015

INGRESOS

1. Aportación fieles y sacerdotes	932.600,00
a) Colectas	209.000,00
b) Donativos y ofrendas	35.000,00
c) Suscripciones	35.000,00
e) Cuenta Seminario	118.600,00
f) Aportaciones FCD	400.000,00
g) Aport.Sacerdotes Fondo S.	135.000,00
2. Aportaciones por Asignación Tributaria	4.865.850,44
a) Diócesis	4.560.130,00
b) Arzobispo	17.500,00
c) Facultad de Teología	282.940,44
d) Centro Penitenciario	5.280,00
e) Seguridad Social (patronal)	0,00
3. De Patrimonio y otras actividades	587.402,64
a) Rendimientos del Capital	567.402,64
b) Intereses Fundaciones	20.000,00
4. Ingresos diversos	284.577,68
a) Subvenciones	600,00

b) Servicios	62.700,00
c) Convenios de asistencia religiosa	217.277,68
e) Ingresos varios	4.000,00

TOTAL INGRESOS ORDINARIOS	6.670.430,76
----------------------------------	---------------------

5. Ingresos Extraordinarios	950,00
a) Venta casas	950,00
b) Venta de fincas rústicas	0,00

TOTAL GENERAL	6.671.380,76
----------------------	---------------------

GASTOS

1. Actividades pastorales y asistenciales	263.855,96
a) Delegaciones pastorales	67.715,00
b) Colectas entregadas	38.800,00
c) Actividades Curia	157.340,96
2. Retribución del Clero	3.807.839,37
a) Retribución de los Sacerdotes	3.453.302,94
b) Fondo de sustentación	354.536,43
3. Retribución de otro Personal	91.167,58
a) Salarios	91.167,58
4. Aportación a los Centros de Formación	591.780,24
a) Seminario	225.500,00
b) Facultad de Teología	357.780,24
c) Estudios en Roma	8.500,00
5. Conservación de edificios y g.funcionam.	794.330,89
a) Mantenimiento de edificios	502.000,00
b) Seguro Umas, notaría, registros	292.330,89

6. Otros gastos	155.406,71
a) Impuestos	77.975,26
b) Gastos varios: campañas, publicaciones	77.431,46
TOTAL GASTOS ORDINARIOS	5.704.380,76
7. Gastos Extraordinarios	967.000,00
a) Construcciones Templos, Casas, Centros	500.000,00
b) Grandes reformas	467.000,00
TOTAL GENERAL	6.671.380,76

* * *

II

RETRIBUCIÓN DE LOS SACERDOTES PARA EL AÑO 2015

1) Se establece para el año 2015 un mínimo de 13.720,00 € anuales distribuidos de la siguiente forma:

Sacerdotes en activos

Base	705,00 € mensuales x 14 =	9.870,00 €
Suplemento a la base	275,00 € mensuales x 14 =	3.850,00 €
Total	980,00 € mensuales x 14 =	13.720,00 €

Sacerdotes pensionistas¹

Pensión de la Seg. Social	634,50 € mensuales x 14 =	8.883,00 €
Suplemento Diocesano	345,50 € mensuales x 14 =	4.837,00 €
Total	980,00 € mensuales x 14 =	13.720,00 €

2) El porcentaje señalado por la Comisión Gestora del Fondo para determinar el cómputo del suplemento o complemento a la nómina base durante el año 2015 es de **1,20 €** habitante/año.

¹ Si variase la cuantía que se reciba de la SS, variaría en la misma proporción el suplemento diocesano.

3) Las dietas por “Servicios” serán a **6,00 €**

4) Retribución del Servicio Religioso en Centros no dependientes del Presupuesto Diocesano:

- a) Con obligación exclusiva de celebración de la Eucaristía diaria:
275,00 € mensuales x 14 mensualidades
- b) Además de la Eucaristía diaria, obligación de otra función distinta y en horario separado: **345,00 €** mensuales x 14 mensualidades.

Los capellanes tendrán derecho a un mes de vacaciones retribuidas, siendo los propios Centros los que gratifiquen al sustituto.



III

TABLA DE APORTACIÓN DE LOS SACERDOTES AL FONDO DE SUSTENTACIÓN DURANTE EL AÑO 2015

La aportación de los sacerdotes al Fondo de sustentación se regirá por las siguientes TABLAS:

Desde 0,01euros hasta 13.720 euros año	el 2,00 %
Desde 0,01 euros hasta 14.156 euros año	el 2,25 %
Desde 0,01 euros hasta 14.592 euros año	el 2,50 %
Desde 0,01 euros hasta 15.028 euros año	el 2,75 %
Desde 0,01 euros hasta 15.464 euros año	el 3,00 %
Desde 0,01 euros hasta 15.900 euros año	el 3,25 %
Desde 0,01 euros hasta 16.336 euros año	el 3,50 %
Desde 0,01 euros hasta 16.772 euros año	el 3,75 %
Desde 0,01 euros hasta 17.208 euros año	el 4,00 %
Desde 0,01 euros hasta 17.644 euros año	el 4,25 %
Desde 0,01 euros hasta 18.080 euros año	el 4,50 %
Desde 0,01 euros hasta 18.516 euros año	el 4,75 %

Desde 0,01 euros hasta 18.952 euros año	el 5,00 %
Desde 0,01 euros hasta 19.288 euros año	el 5,25 %
Desde 0,01 euros hasta 19.824 euros año	el 5,50%
Desde 0,01 euros hasta 20.260 euros año	el 5,75 %
Desde 0,01 euros hasta 20.696 euros año	el 6,00 %
Desde 0,01 euros hasta 21.132 euros año	el 6,25%
Desde 0,01 euros hasta 21.568 euros año	el 6,50 %
Desde 0,01 euros hasta 22.004 euros año	el 6,75 %
Desde 22.440 euros año en adelante	el 7,00 %



IV

TABLA DE APORTACIÓN DEL FONDO A LOS SACERDOTES

Ingresos externos al año	% a percibir del Fondo
Hasta 7.450 euros al año	100%
Desde 7.450 euros hasta 8.300 euros	80 %
Desde 8.300 euros hasta 9.150 euros	72%
Desde 9.150 euros hasta 10.000 euros	64%
Desde 10.000 euros hasta 10.850 euros	56%
Desde 10.850 euros hasta 11.700 euros	48%
Desde 11.700 euros hasta 12.550 euros	40%
Desde 12.550 euros hasta 13.400 euros	32 %
Desde 13.400 euros hasta 14.250 euros	24 %
Desde 14.250 euros hasta 15.100 euros	16 %
Desde 15.100 euros hasta 15.950 euros	8 %
Desde 15.950 euros en adelante	50,00 € mensuales

Esta aportación según escala se entiende desde el primer céntimo de euro que se perciba por cualquier concepto, excepto los estipendios de Misas y los gastos derivados de desplazamientos. Se debe restar en todo caso la aportación que ya se ingresa en la administración diocesana en la liquidación de la asignación de la diócesis, teniendo en cuenta que **sólo se deduce el 2 %** de la nómina.

A todos los pensionistas en “activo” con ministerio en parroquias de más de 4.000 habitantes, así como a sacerdotes del Seminario, Cabildo, Facultad y Capellanías se les abonará un complemento suficiente hasta alcanzar la suma total de 980,00 € mensuales. De no ser así que lo comuniquen a la Junta Gestora del Fondo de Sustentación del Clero.



V

BOLETÍN OFICIAL DEL ARZOBISPADO

ADVERTENCIAS

- 1^a) Es el órgano oficial de la Diócesis, que publica los documentos e intervenciones del Arzobispo, en su función de Magisterio, y los decretos o disposiciones referentes a la acción pastoral, de gobierno y administración, así como los comunicados de la Santa Sede, Conferencia Episcopal y Legislación Civil, que afectan a la vida de la comunidad eclesial.
- 2^a) Están obligados a recibirlo la Catedral, las Parroquias con Párroco residente, los Centros eclesiales de formación, los Colegios diocesanos, las Comunidades Religiosas, los Rectores de Iglesias y los Organismos diocesanos.
- 3^a) Las entidades citadas deberán ponerlo a disposición de los sacerdotes, vicarios parroquiales, capellanes, miembros de las Comunidades, residentes, etc. y, **encuadrados los ejemplares de cada año**, se guardarán en los Archivos correspondientes.
- 4^a) Se recomienda la suscripción a todos los sacerdotes, aunque no tengan cura de almas, y a las Asociaciones y Movimientos Apostólicos.

- 5ª) El Boletín está abierto para publicar en sus páginas las informaciones, crónicas, noticias de interés general o particular, relacionadas con las Zonas, Arciprestazgos, Parroquias, Comunidades Religiosas, Asociaciones, etc. para lo cual **se ruega** a los responsables de dichas Entidades el envío de la información pertinente al Director del Boletín.
- 6ª) El importe de la suscripción de este año es el mismo que el pasado:
- | | |
|---|------|
| <i>Instituciones y Parroquias</i> | 50 € |
| <i>Particulares</i> | 52 € |
- 7ª) El abono de las suscripciones de las Parroquias se efectuará mediante descuento, en el mes de febrero, de la asignación del Párroco, que podrá reintegrarse de los fondos de Fábrica. El de las Instituciones y Particulares **se efectuará en la 1ª semana de febrero**, mediante transferencia o abono a una de las dos cuentas siguientes, a nombre del ARZOBISPADO DE BURGOS:

IBERCAJA: ES33 2085-4891-8103-3065-8582

LA CAIXA: ES97 2100-0097-3322-0039-4878

Siempre hay que indicar el nombre del suscriptor.

Para facilitar el pago y evitar omisiones y olvidos que dificultan la administración, se *puede domiciliar* el pago anual facilitando a la Administración General del Arzobispado el número de cuenta bancaria (20 dígitos)

La Dirección-Administración

* * *

Sección Pastoral e información

Delegación de Juventud

I

SIGUIENDO LOS PASOS DE SANTA TERESA EN BURGOS

Una auténtica maravilla la oportunidad de realizar en un tiempo de dos horas los pasos de Santa Teresa en Burgos. Tenemos que agradecer a los carmelitas, al CIPE y a la comunidad de carmelitas la buena preparación y explicación. El padre Pedro y Lorena nos fueron ayudando en el camino que comenzaba junto al río, recordando aquel 26 de enero de 1582 y el paso de Teresa por los pontones que eran un auténtico peligro en el invierno de aquel año. Las incidencias con el Obispo, el momento de ponernos ante la mirada de Cristo crucificado como hizo Teresa en el monasterio de S. Agustín... nosotros en la ubicación actual de la imagen del Cristo de Burgos en la catedral. Después de esta visita nos fuimos hasta la Flora a la casa de Catalina de Tolosa, esa buena mujer que acogió en su casa a toda la comitiva de Teresa. Cantando llegamos hasta S. Gil. Allí con el acompañamiento de la lluvia llegamos cantando. Hicimos la oración del año teresiano. Caminamos con la explicación de la estancia en el hospital de la Concepción y el barrio de los chamarileros. Con especial cariño fuimos acogidos por las hijas de Teresa. La comunidad de carmelitas nos explicó su vida y las huellas de Teresa en el convento hoy. Contemplamos sus reliquias y en silencio nos pusimos en la presencia de Dios en su capilla.

El momento más emocionante llegó al final. En silencio, precedidos por la cruz de las peregrinaciones de jóvenes, fuimos entrando en la celda de la Santa. Prostrados allí de rodillas en un prolongado silencio orante, le pedimos a ella que nos enseñe a tratar de amistad con el Señor. Tras el silencio unas peticiones en voz alta y la profesión de fe cantando en el



lugar en el que ella vivió cuando estuvo en nuestra diócesis. Salimos de nuevo en silencio. Todos con la sensación de haber vivido un momento único.

* * *

II

EJERCICIOS ESPIRITUALES

El fin de semana pasado tuvimos la experiencia anual de los ejercicios espirituales. Una convocatoria para todos los jóvenes. Año tras año vamos haciendo posible que esta convocatoria diocesana de ejercicios se pueda realizar y ayude en el proceso de fe de cada uno de los que han participado en estos últimos años. El testimonio de Diego, un joven de Miranda de Ebro, nos muestra lo que ha significado esta experiencia: “El fin de semana del 29 de noviembre un grupo de chavales cristianos de la diócesis de Burgos nos juntamos en el humilde monasterio de San José, ocupado por un grupo de pequeñas y a la vez muy grandes monjas de clausura de la orden Benedictina. Algunos iban con experiencias anteriores y otros, como yo, íbamos a tener un rato de paz y a hablar detenidamente con el Señor. Unos íbamos con unos objetivos y otros con otros, pero lo que nos quedó claro, gracias a los veteranos, es que no esperaríamos nada en especial, ni que estos días nos iban a cambiar la vida. Fue un buen punto de partida, para ver y escuchar, y que el Señor actuara, como un alfarero trabajando en su torno. Lo que más nos chocó a los inexpertos fue el silencio: ¡Como voy a estar todo el día sin hablar! Cuando se acabaron los ejercicios entendí el por qué del silencio, en realidad una bendición. El Señor nos ofrece estos días “lejos del mundanal ruido” para mantener un dialogo, en primer lugar con nosotros mismos, y en segundo lugar con Él, que tanto nos hace falta. Gracias a la Delegación por poner estos días a nuestro alcance y se lo aconsejo a todo el mundo”. Diego Montoya, joven de la Diócesis de Burgos.



Noticias de interés



I

BALANCE FINAL DEL GESTO SOLIDARIO DE LA EXPOSICIÓN “EUCCHARISTIA”

• Donativos y colectas – parroquias de Aranda	5.532,91 €
• Actividades realizadas (hucha-capilla)	1.400,59 €
• Aportaciones de otras parroquias	3.300,00 €
• Donativos personales en cartilla	3.077,00 €
TOTAL RECOGIDO	13.310,50 €

El dinero ha sido enviado ya a su destino. Gracias a todos los que habéis colaborado en prolongar la exposición ayudando a construir esta capilla en la selva de Ecuador.

II

**AGRADECIMIENTO DE MONS. RAFAEL COB
AL GESTO SOLIDARIO**

Queridos amigos solidarios con el proyecto, que, junto a la Exposición de las Edades del Hombre, este año sobre Eucaristía, os habéis propuesto ayudar a la construcción de una capilla en una comunidad indígena en la selva del Ecuador:

Ciertamente que tener un lugar digno para la celebración de la Eucaristía, centro y culmen del culto cristiano en nuestra Iglesia católica, es un gran desafío en un territorio de misión como el que vivimos en nuestro Vicariato de Puyo.

Queremos agradecer a todos los que han contribuido a hacer realidad este sueño. Aun me acuerdo cuando me escribía José Luis Lastra comunicándome que, con ocasión de las Edades del Hombre en Aranda de Duero, habían pensado escoger un lugar donde hubiera un misionero burgalés de la Ribera, que presentara un proyecto y que tuviera relación con lo que representaba la exposición. Que llevara a la gente al visitar la exposición a tener un gesto solidario, como compromiso de esa caridad cristiana que debemos demostrar los cristianos con nuestras buenas obras, y este compromiso asumido especialmente a nivel de Diócesis por las parroquias.

Como misionero burgalés en la selva Ecuatoriana, propusimos el proyecto de construir una capilla en Putuimi, comunidad indígena Kichua en nuestra selva. Cuando ya se ha clausurado la Exposición de las Edades del Hombre, que tuve la suerte de visitar este verano, quiero felicitar a los que la organizaron por sus éxitos y los frutos que ha dado, y especialmente agradecer al arciprestazgo de Aranda de Duero, con su representante D. José Luis Lastra, por todo su esfuerzo, como a todos que han colaborado con su ayuda económica de 13.310 euros que nos han hecho llegar, una ayuda valiosísima que hará posible la construcción de una capilla digna donde celebrar la eucaristía en la comunidad de Putuimini.

Quiero agradecer de todo corazón a la Arquidiócesis de Burgos, en la persona del Sr. Arzobispo, por aprobar este proyecto y a todos los católicos que han puesto su granito para llevar a cabo esta obra. Que Dios les pague y les bendiga. Nosotros, con un corazón misionero, les invitamos a visitarnos y en su día les enviaremos la foto de la obra que ahora comenzaremos.

Un abrazo misionero para todos de parte también de la comunidad indígena beneficiada, que alegre y agradecida espera ver su sueño realizado.

Fraternalmente

MONS. RAFAEL COB GARCÍA
Obispo del Vicariato de Puyo



III

CRÓNICA MUESTRA VILLANCICOS ARCIPRESTAL EN BUNIEL

El sábado 27 se celebró la VII muestra de villancicos del arciprestazgo en la iglesia de Santa María, en Buniel. Organizado por el arciprestazgo de San Juan de Ortega, que reúne a ciento once localidades de los alrededores de la capital, contó con la participación de diecisiete coros (Arlanzón, Buniel, Cardenadajo, Cardenajimeno, Cavia, Ibeas de Juarros, Mazuelo de Muñó, Las Quintanillas, Rabé de las Calzadas, Riocerezo, Villacienzo, Villafría, Villagonzalo Pedernales, Villalbilla, Villanueva de Argaño, Villasur de Herreros, y el interparroquial de Arcos-Villariego-Villanueva Matamala) además del formado por los sacerdotes del arciprestazgo.

Interpretaron dos villancicos cada uno, no repitiendo ninguno y sorprendiendo la diversidad de estilos, coreografías y presentación. El espacioso templo se quedó pequeño para acoger a los asistentes. Fue una buena ocasión para estrechar lazos entre los coros participantes y cantar juntos la Navidad. El acto concluyó con la degustación de un sabroso chocolate en el Polideportivo gentileza del ayuntamiento de la localidad anfitriona.



Comunicados eclesiales

Conferencia Episcopal

I

NOMBRAMIENTO EPISCOPAL PARA ZARAGOZA

Mons. D. Vicente Jiménez Zamora ha sido nombrado Arzobispo de Zaragoza



La Nunciatura Apostólica en España comunica a la Conferencia Episcopal Española (CEE) que a las 12,00 horas de hoy, viernes 12 de diciembre, la Santa Sede ha hecho público que el Papa **Francisco** ha nombrado a Mons. D. **Vicente Jiménez Zamora** nuevo Arzobispo de Zaragoza.

Mons. **Jiménez Zamora** sustituye en la sede zaragozana a Mons. D. **Manuel Ureña Pastor**, Arzobispo emérito desde el 12 de noviembre, cuando el Papa **Francisco** le aceptó la renuncia al gobierno pastoral presentada en conformidad con el canon 401, § 2, del Código de Derecho Canónico. Un día después, el 13 de noviembre, el colegio de consultores elegía al sacerdote **Manuel Almor Moliner**, Vicario General desde 2011, Administrador Diocesano de la Archidiócesis de Zaragoza, sede de la que estará al frente hasta la toma de posesión del nuevo prelado.

Mons. D. **Vicente Jiménez Zamora** nació en Ágreda (Soria) el 28 de enero de 1944. Fue ordenado sacerdote diocesano de Osma-Soria el 29 de junio

de 1968. Es licenciado en Filosofía por la Universidad de Santo Tomás de Roma; licenciado en Teología Dogmática por la Universidad Gregoriana de Roma, y especializado en Teología Moral por la Academia Alfonsiana de la Universidad Lateranense de Roma.

Su ministerio sacerdotal lo desarrolló en su diócesis natal, en la que durante años impartió clases de Religión en Institutos Públicos y en la Escuela Universitaria de Enfermería, además fue profesor de Filosofía y de Teología en el Seminario Diocesano. También desempeñó los cargos de delegado diocesano de Enseñanza (1978-1985) y del Clero (1982-1995); Vicario Episcopal de Pastoral (1988-1993); Vicario Episcopal para la aplicación del Sínodo (1998-2004) y Vicario General (2001-2004). Fue, desde 1990 hasta su nombramiento episcopal, abad-presidente del Cabildo de la Concatedral de Soria.

El 12 de diciembre de 2003 fue elegido por el colegio de consultores administrador diocesano de Osma-Soria, sede de la que fue nombrado obispo el 21 de mayo de 2004. Ese mismo año, el 17 de julio, recibió la ordenación episcopal. El 27 de julio de 2007 fue nombrado Obispo de Santander y tomó posesión el 9 de septiembre de 2007.

En la Conferencia Episcopal Española es desde 2011 Presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada. Además ha sido miembro de las Comisiones Episcopales para la Doctrina de la Fe (2007-2008) y Pastoral Social (2008-2011).

El sábado 29 de marzo de 2014 la Santa Sede hizo público su nombramiento como miembro de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.



II

NOMBRAMIENTO EPISCOPAL PARA BARBASTRO-MONZON

El sacerdote Ángel Javier Pérez Pueyo ha sido nombrado
Obispo de Barbastro-Monzón



La Nunciatura Apostólica en España comunica a la Conferencia Episcopal Española (CEE) que a las 12,00 horas de hoy, sábado 27 de diciembre, la Santa Sede ha hecho público que el Papa **Francisco** ha aceptado la renuncia al gobierno pastoral de la Diócesis de Barbastro-Monzón presentada por Mons. D. **Alfonso Milián Sorribas**, en conformidad con el canon 401, párrafo 1, del Código de Derecho Canónico.

A la vez que se hace pública la aceptación de la renuncia, se comunica que el Papa **Francisco** ha designado como Obispo de Barbastro-Monzón al sacerdote **Ángel Javier Pérez Pueyo**, en la actualidad Rector del Pontificio Colegio Español “San José” de Roma.

D. **Ángel Pérez Pueyo** nació en Ejea de los Caballeros (Zaragoza) el 18 de agosto de 1956. Con diez años ingresó en el Seminario Menor Metropolitano de Zaragoza, donde cursó estudios hasta el año 1972, cuando pasó al Seminario Mayor. En 1974 inició los estudios eclesiásticos en el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón (CRETA), para continuar, desde 1977, en la Casa de Formación de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Corazón de Jesús, en Salamanca. Finalizados los estudios, en 1979, ingresó a todos los efectos en la mencionada Hermandad Sacerdotal.

Fue ordenado sacerdote en Plasencia (Cáceres) el 19 de marzo de 1980 con cartas dimisorias del Arzobispo de Zaragoza. Obtuvo la Licenciatura en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad Civil de Salamanca.

Tras su ordenación sacerdotal, en 1980, y hasta 1985, fue formador en el Seminario Menor de Tarragona y tutor y profesor en el Colegio-Seminario. En 1985 fue nombrado Rector del Aspirantado Menor de la Hermandad de

Sacerdotes Operarios Diocesanos en Salamanca, y tutor en el Colegio Maestro Ávila, cargos que ocupó hasta el año 1990. Desde 1990 hasta 1996 fue miembro y Coordinador Pastoral del Consejo Central de los Operarios Diocesanos. Colaboró con los cursos para Formadores de Seminarios en Buenos Aires, Caracas y Lima; en los organizados por la Comisión Episcopal de Seminarios de la CEE durante varios años en Santander; y en los Cursos para Formadores de Seminarios de Lengua española y portuguesa.

En 1996 fue nombrado Director General de la “Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Corazón de Jesús”, cargo que desarrolló hasta el año 2008, cuando fue nombrado Secretario Técnico de la Comisión Episcopal de Seminarios de la CEE, donde permaneció hasta su nombramiento como Rector del Pontificio Colegio Español en Roma, en el año 2013.



III

MENSAJE DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE MIGRACIONES CON MOTIVO DE LA JORNADA MUNDIAL DEL EMIGRANTE Y DEL REFUGIADO 2015

Iglesia sin fronteras, Madre de todos

INTRODUCCIÓN

Queridos hermanos y hermanas:

El papa Francisco, con motivo de la celebración de la 101 Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado, del año 2015, ha dirigido a toda la Iglesia un mensaje estimulante, luminoso y profético. Los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones, siguiendo el surco abierto por el santo padre, queremos, por nuestra parte, invitaros a acoger su palabra, a releerla desde nuestras realidades concretas y a llevarla a la práctica.

Nos invita el santo padre, en primer lugar, a contemplar a Jesús, «el evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona»¹, a dejarnos sor-

¹ Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 209.

prender por su solicitud en favor de los más vulnerables y excluidos, a reconocer su rostro sufriente en las víctimas de las nuevas formas de pobreza y esclavitud, a acoger su palabra, tan clara, tan contundente: «Fui forastero y me hospedasteis» (*Mt* 25, 35-36).

1. Iglesia sin fronteras, Madre de todos

La Iglesia, heredera de la misión de Jesús, a la vez que anuncia a los hombres que «*Dios es amor*» (1 *Jn* 4, 8.16) abre sus brazos para acoger a todos, sin discriminaciones. Ya en Pentecostés, los discípulos, empujados por el Espíritu, vencen miedos, superan dudas, se arriesgan al encuentro con quienes los judíos conocían como nacionalidades diversas, y, a pesar de las diferencias de lenguas, se entendían. Los hombres podemos entenderlos cuando hablamos el lenguaje de Dios, que es el amor. Y cuando nos encerramos en nuestra torre, para evitar al que consideramos extranjero, pretendiendo preservar así nuestras seguridades, no hay entendimiento, sino división, violencia y marginación.

Hoy, como ayer, hemos de salir al encuentro de los hermanos emigrantes, haciendo visible la maternidad de la Iglesia, que, superando razas y fronteras, a todos acoge y «abraza con amor y solicitud como suyos»². Es lo que resume admirablemente el lema elegido para esta Jornada del Emigrante y del Refugiado: «Iglesia sin fronteras, Madre de todos». La Iglesia en su conjunto y cada cristiano en particular hemos de practicar y difundir la cultura del encuentro, de la acogida, de la reconciliación, de la solidaridad.

Para una madre ningún hijo es inútil, ni está fuera de lugar, ni es descartable. Las madres, cuando se trata de los hijos, no saben de fronteras, como no lo sabía Jesús, al que vemos pasar al otro lado del lago, país extranjero, adentrarse en territorio sirio-fenicio, atravesar el país de los samaritanos, comer con publicanos y pecadores. No son las fronteras lo que le detiene, sino, más bien, los reencuentros, donde las diferencias son asumidas y transformadas en una acogida enriquecedora recíproca. Admira la fe de la sirio-fenicia (*Mt* 15, 21-28), hace que la samaritana se encuentre consigo misma y se convierta en evangelizadora para sus convecinos (*Jn* 4, 1-26). Al hilo de sus reencuentros Cristo reacciona, y a veces se irrita por el uso duro e ideologizado de las diferencias (*Mc* 1, 40-45; *Mt* 15, 1-20, *Mt* 9, 9-13).

2. Por un mundo nuevo, superando desconfianzas y rechazos

Las migraciones son un signo de nuestro tiempo, que está cambiando la faz de los pueblos. En España había a principios de 2014 cinco millones

² Concilio Vaticano II, constitución dogmática *Lumen gentium*, n. 14.

de personas extranjeras empadronadas. Entre ellas, son numerosas las que emprenden viajes muy arriesgados con la esperanza de encontrar un futuro mejor para ellos y sus familias. También ha vuelto a repuntar el número de españoles que emigran, para quienes las Misiones Católicas en Europa son una gran referencia.

«No es extraño, sin embargo –advierte el santo padre– que estos movimientos migratorios susciten desconfianza y rechazo, también en las comunidades eclesiales, antes incluso de conocer las circunstancias de persecución o de miseria de las personas afectadas. Esos recelos y prejuicios se oponen al mandamiento bíblico de acoger con respeto y solidaridad al extranjero necesitado»³.

Hay que ponerse dentro de la piel del otro para entender qué esperanzas y deseos le mueven a dejar su tierra, su familia, los lugares conocidos; de qué situaciones busca escapar. Clama al cielo constatar las abismales desigualdades de renta media *per capita* o de esperanza media de vida entre muchos de los países de origen y los países de destino de los emigrantes. ¿Quién de nosotros no buscaría escapar del hambre, de la persecución o de la guerra, cuando no de la muerte?

El mapa de la desigualdad entre países es una afrenta clamorosa a la dignidad de millones de seres humanos. Con el agravante de que las migraciones forzadas e irregulares dan lugar frecuentemente a la aparición de las mafias, a que surjan viejas y nuevas formas de pobreza y esclavitud (mujeres víctimas de la prostitución, menores no acompañados y en situaciones de riesgo, refugiados...). Son llagas por las que el Señor sigue sangrando.

3. «Salir del propio amor, querer e interés. Unir esfuerzos»

El santo padre ha invitado reiteradamente:

- a la renuncia de sí mismos: «Jesucristo nos llama a compartir nuestros recursos y, en ocasiones, a renunciar a nuestro bienestar»⁴. A causa de la debilidad de nuestra naturaleza humana, sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor»⁵.
- a unir esfuerzos. No podemos contentarnos con la mera tolerancia. En la comunidad cristiana no caben reticencias que impidan o dificulten acoger a personas de procedencias y culturas diferentes. Las

³ Francisco, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado* 2015.

⁴ Francisco, *Mensaje para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado* 2015.

⁵ Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 270.

comunidades educativas tienen un gran papel que jugar al respecto. Reiteramos, a este respecto, la llamada, que ya ha sido secundada en bastantes casos, a que delegaciones o secretariados diocesanos de Migraciones, organizaciones de caridad, congregaciones religiosas, universidades de la Iglesia y organizaciones no gubernamentales se brinden con generosidad

- a ofrecer espacios de intercambio para compartir líneas de trabajo y experiencias desde la identidad y misión propia;
- a reflexionar juntos para realizar más eficazmente la tarea y para diseñar camino de futuro;
- a avanzar en la coordinación y la colaboración trabajando en comunión. Esta es una dimensión integrante y un testimonio muy significativo, en medio de un mundo dividido, de nuestra identidad eclesial.

Consuela el hecho de que en los últimos años hayan sido un millón largo de personas las que han conseguido la nacionalidad española por residencia. Pero nos duele que, a pesar de los planes de integración, sigan siendo numerosos los que se ven obligados a vivir en asentamientos inhumanos o hacinados en viviendas indignas.

Nos preocupa la llamativa caída en cooperación internacional a niveles tan bajos como los actuales, porque mientras no cambien las condiciones inhumanas de vida en los países pobres y sea factible el derecho a no emigrar, nada ni nadie detendrá las migraciones.

Reconocemos el derecho de los Estados a regular los flujos migratorios y de las dificultades que ello implica. Sabemos y valoramos las muchas vidas salvadas por las patrullas de vigilancia y los servidores del orden público en las proximidades de nuestras costas. Pero hay derechos que son prioritarios. Por eso, qué tristeza se siente cuando nos llegan noticias de muertes y de violencia, o que se adopten medidas como las devoluciones sumarias. También nos duele que no se sigan buscando alternativas más dignas que los Centros de Internamiento. En este sentido, nos adherimos a la denuncia contra cualquier actuación en que no se tengan en cuenta los derechos humanos. Pedimos que se cumplan los tratados internacionales y se verifique, al menos, si las personas pudieran ser acreedoras del asilo político, ser víctimas de la “trata” o necesitadas de asistencia sanitaria urgente.

El santo padre nos ha recordado recientemente hablando de Europa que «no se puede tolerar que el mar Mediterráneo se convierta en un gran cementerio». Y que «la ausencia de un apoyo recíproco dentro de la Unión Europea corre el riesgo de incentivar soluciones particularistas del problema, que no tienen en cuenta la dignidad humana de los inmigrantes, favo-

reciendo el trabajo esclavo y continuas tensiones sociales»⁶. Las políticas migratorias no pueden depender solo de nuestras necesidades, sino de la dignidad de sus protagonistas y del vínculo que nos une como miembros de la familia humana. Nuestra responsabilidad con ellos continúa siendo urgente en materias de cooperación internacional, acogida, integración y cohesión social. Estas deben ser atendidas también desde la dimensión ética de la política y de la vida social. Porque la ausencia de esta dimensión afecta negativamente a nuestros hermanos extranjeros migrantes.

4. «Globalizar la caridad»

El santo padre, tras recordar, una vez más, la vocación de la Iglesia a superar fronteras, reitera la invitación a que trabajemos en pro del «paso de una actitud defensiva y recelosa, de desinterés o de marginación, a una actitud que ponga como fundamento la “cultura del encuentro”, la única capaz de construir un mundo más justo y fraterno»⁷.

Dadas las dimensiones de los movimientos migratorios y los problemas sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos que suscitan hemos de seguir abogando, con el santo padre, como vía imprescindible para regularlos, por una «colaboración sistemática y efectiva que implique a los Estados y a las Organizaciones internacionales».

Queremos sumarnos, desde nuestras Iglesias, a tantos organismos e instituciones internacionales, nacionales y locales, que ponen sus mejores energías al servicio de los emigrantes. Se necesita, dice el papa, «una acción más eficaz e incisiva (...), una red universal de colaboración» que tenga como centro la protección de la dignidad de la persona humana, frente al «tráfico vergonzoso de seres humanos, contra la vulneración de los derechos y contra toda forma de violencia, vejación y esclavitud». Trabajar juntos, dice el papa, «requiere reciprocidad y sinergia, disponibilidad y confianza».

Se lo hemos escuchado reiteradamente tanto al papa Francisco como a sus antecesores: «A la globalización del fenómeno migratorio hay que responder con la globalización de la caridad y de la cooperación». Ello implica intensificar los esfuerzos para crear condiciones de vida más humana en los países de origen, y una progresiva disminución de las causas que originan las migraciones, sobre las que hay que actuar. Implica «desarrollar mundialmente un orden económico-financiero más justo y equitativo».

⁶ Francisco, *Discurso* al Parlamento Europeo de Estrasburgo (25.XI.2014).

⁷ Francisco, *Mensaje* para la Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado 2015.

CONCLUSIÓN

Agradecemos su generoso trabajo a las delegaciones diocesanas, congregaciones religiosas, voluntarios, etc. Terminamos con una palabra para vosotros, los emigrantes y refugiados: queremos, que ocupéis, como nos dice el papa, un lugar especial en el corazón de la Iglesia. Deseamos que esto sea realidad en cada una de nuestras Iglesias; vosotros sois un estímulo más para que estas manifiesten su maternidad y ensanchen su corazón para hacer suyas vuestros gozos y vuestras esperanzas, vuestras tristezas y angustias. Os encomendamos a la protección amorosa de la Sagrada Familia, que, como muchos de vosotros, tuvo que superar muchos tipos de frontera, y que supo lo que es la emigración forzada sin perder la confianza en Dios.



IV

MENSAJE DE LOS OBISPOS DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE RELACIONES INTERCONFESIONALES CON MOTIVO DE LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

«Jesús le dice: “Dame de beber”» (Jn 4, 7)



La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos es una iniciativa a la que se adhieren la mayoría de las Iglesias y confesiones cristianas y que se viene celebrando desde 1908. A través de estos años ha venido configurándose como una cita anual que nos damos los cristianos de todo el mundo para rezar por nuestra plena unidad visible según el deseo de Jesús,

expresado en su oración a Dios Padre en la sobremesa de la última Cena: «Que ellos también sean uno en nosotros para que el mundo crea» (Jn 17, 21). La Iglesia católica participa en la preparación y la promoción de la Semana de la Unidad a través del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, que edita cada año los materiales conjuntamente con la Comisión «Fe y Constitución» del Consejo Mundial de Iglesias, órgano este último que es una de las expresiones más importantes del movimiento ecuménico, englobando actualmente a más de 300 Iglesias y comunidades cristianas, incluidas la mayoría de las ortodoxas y gran número de anglicanas, bautistas, luteranas, reformadas, unidas e independientes. Complace mucho a esta Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales de la Conferencia Episcopal Española que estas dos instituciones que representan a la mayoría de los cristianos le encomienden la versión oficial española de los materiales de la Semana de Oración por la Unidad que utilizan los hispanohablantes de las distintas denominaciones.

Desde 1975 los materiales para esta Semana son inicialmente propuestos por un grupo ecuménico local y asumidos después por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y la Comisión «Fe y Constitución» del Consejo Mundial de Iglesias. Este modo de proceder permite que conozcamos y hagamos nuestros los anhelos y esfuerzos ecuménicos de unos cristianos que viven en una determinada situación y lugar, rezando por ellos y con ellos por la unidad de todos los discípulos del Señor. Para la Semana 2015 los materiales han sido inicialmente elaborados por un grupo de trabajo creado por el Consejo Nacional de Iglesias Cristianas de Brasil (CONIC), con la activa participación del Centro Ecuménico de Servicios de Evangelización y Educación Popular (CESEP) y del Centro Ecuménico de Estudios Bíblicos (CEBI). La situación religiosa y cultural de Brasil está, por tanto, muy presente en los materiales de este año, como también el método de lectura «contextual» o «popular» de la Biblia que promueve el CEBI.

En los últimos años en Brasil han surgido muchas pequeñas comunidades cristianas de carácter pentecostal o evangélico que compiten entre sí para tener más fieles, más presencia en los medios de comunicación y más subvención estatal. Esta competencia lleva a veces a considerar a las otras comunidades cristianas como adversarias con las que es mejor no tener ningún trato y de las que no hay nada que aprender, haciendo que se marquen bien las diferencias. De ahí que el texto bíblico de referencia para este año y el lema han sido elegidos para exhortarnos a dejar atrás una mentalidad competitiva entre las Iglesias y comunidades cristianas y a adoptar una actitud que valore la complementariedad y reconozca la necesidad que tenemos los unos de los otros.

En el encuentro entre Jesús y la mujer samaritana junto al pozo de Jacob que narra el evangelista Juan en su escrito (Jn 4, 1-42) y que constituye el texto bíblico de referencia para este año, Jesús, cansado del viaje, pide a la mujer agua: «Jesús le dice: “Dame de beber”» (Jn 4, 7). Sin embargo, Jesús también dirá poco después que él le pueda dar a ella «agua viva», un agua que se convertirá dentro de ella en un «surtidor de agua que salta hasta la vida eterna» (Jn 4, 14). De este modo, en la propuesta de oración para este año se nos invita a probar agua de un pozo diferente y a dar un poco de la nuestra, es decir, a saber reconocer y valorar el don de Dios y las riquezas y valores que están presentes en los demás, a compartir, a darnos cuenta que la diversidad no es una amenaza, sino que puede convertirse en una riqueza. A lo largo de los ocho días de oración se va desmenuzando esta propuesta a través de la proclamación del Dios uno y trino que nos ha creado a su imagen, de la denuncia de situaciones de pecado que causan discriminaciones injustas, de la renuncia a actitudes pecaminosas que excluyen a los demás y del testimonio común de la bondad de Dios.

Los obispos de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales deseamos exhortar a todas las diócesis españolas a través de las delegaciones de ecumenismo y diálogo interreligioso a utilizar estos materiales y a organizar, junto con las demás Iglesias y comunidades cristianas presentes en su territorio y de acuerdo con las circunstancias locales, la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos como una cita anual importante que expresa nuestra confianza en el poder de la oración y nuestro deseo de acoger, cuando el Señor quiera, por los medios que él quiera y como él quiera, el don de la plena unidad visible de todos los cristianos.

Un acontecimiento de mucha trascendencia ecuménica e interreligiosa que ha tenido lugar el año pasado y que no podemos dejar de mencionar en este mensaje ha sido la peregrinación del papa Francisco a Tierra Santa con ocasión del 50 aniversario del encuentro en Jerusalén entre el papa Pablo VI y el patriarca Atenágoras. Ha sido un viaje lleno de gestos y palabras que tuvo un epílogo en su encuentro en los jardines vaticanos con los presidentes de Israel y de la Autoridad Nacional Palestina el domingo 9 de junio para rezar por la paz. En la Declaración Conjunta, firmada en Jerusalén por el papa Francisco y el patriarca ecuménico Bartolomé I el 25 de mayo 2014, después de constatar la importancia del abrazo que se dieron el papa Pablo VI y el patriarca Atenágoras hace 50 años que preparó el camino para «remover de la memoria y de la mente de las Iglesias las sentencias de mutua excomunión de 1054», se afirma lo siguiente:

«Aun siendo plenamente conscientes de no haber alcanzado la meta de la plena comunión, confirmamos hoy nuestro compromiso de avanzar juntos hacia aquella unidad por la que Cristo nuestro Señor oró al Padre

para que “todos sean uno” (Jn 17, 21). Con el convencimiento de que dicha unidad se pone de manifiesto en el amor de Dios y en el amor al prójimo, esperamos con impaciencia que llegue el día en el que finalmente participemos juntos en el banquete eucarístico. En cuanto cristianos, estamos llamados a prepararnos para recibir este don de la comunión eucarística, como nos enseña san Ireneo de Lyon (*Adv. haer.*, IV, 18, 5: PG 7, 1028), mediante la confesión de la única fe, la oración constante, la conversión interior, la vida nueva y el diálogo fraterno. Hasta llegar a esta esperada meta, manifestaremos al mundo el amor de Dios, que nos identifica como verdaderos discípulos de Jesucristo (cf. Jn 13, 35)».

Junto a esta importante peregrinación a Tierra Santa, cuyo motivo principal fue ecuménico, también en los demás viajes realizados por el santo padre a lo largo del año pasado, como el de Corea, el de Albania y muy especialmente el de Turquía, la preocupación por la unidad de los cristianos y el diálogo entre las religiones siempre ha estado en primer plano. Lo mismo vale para muchos de sus discursos y encuentros con representantes de otras Iglesias y religiones. Cabe destacar la cercanía y cordialidad mostrada por el papa Francisco con los pastores y las comunidades cristianas del ámbito pentecostal y evangélico, tanto en Italia como en otros lugares del mundo, a los que ha ido a visitar o a las que ha enviado mensajes con motivo de sus reuniones.

Todo esto nos llena de ilusión y nos mueve con más fuerza, si cabe, a esforzarnos en nuestro cometido a favor de la unidad de los cristianos y del diálogo interreligioso, conscientes de la importancia que esto tiene para el sucesor de Pedro. Deseamos que esta ilusión y ganas de trabajar se haga también presente en las delegaciones diocesanas en las que a veces puede hacer mella el desánimo y la desilusión por la dificultad de la tarea y la falta de recursos. La celebración de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos de este año constituye una buena oportunidad para renovar nuestra ilusión y nuestro compromiso.

Hay también otros aniversarios que estamos celebrando estos meses que pueden constituir una buena ocasión para reforzar nuestras actividades ecuménicas y de diálogo interreligioso. Este es el caso, por ejemplo, de los 50 años de los documentos del Concilio Vaticano II más relacionados con nuestra labor, como la constitución *Lumen gentium*, el decreto *Unitatis redintegratio* y las declaraciones *Dignitatis humanae* y *Nostra aetate*. Estos dos últimos fueron promulgados a finales de 1965 y podría ser oportuno organizar algún acto con este motivo, quizás conjuntamente con las instituciones académicas presentes en las diócesis.

No podemos terminar este mensaje sin mencionar con mucho dolor e indignación la triste realidad de la persecución y discriminación de cris-

tianos de todas las denominaciones en muchos países de Oriente Medio, África y Asia de mayoría musulmana. Hemos denunciado esta barbarie en nuestros anteriores mensajes, pero esta no ha hecho más que aumentar en ferocidad y en extensión, dándose en muchas regiones que han sido cuna del cristianismo y que vieron el florecimiento de importantes comunidades cristianas en los primeros siglos de nuestra era, que forjaron una rica cultura que es patrimonio de todos. Ahora, olvidando la que ha sido la historia de estas regiones, despreciando su cultura originaria, ignorando el derecho fundamental a la libertad religiosa, se discrimina a los cristianos, se les niega el derecho de ciudadanía al mismo nivel que los demás, se les persigue y se cometen contra ellos las peores atrocidades con casi total impunidad. Muchos cristianos han sido asesinados y muchas familias han tenido que abandonar sus ciudades, casas y templos, quedando la presencia cristiana en estos lugares diezmada o extinguida por completo. Todo esto no puede dejar indiferente a nadie de buena voluntad y menos a los que compartimos la misma fe, unidos más que nunca por ese «ecumenismo de la sangre», como tan acertadamente lo ha llamado el papa Francisco. Condenamos todo esto con la mayor firmeza, pedimos encarecidamente a todos los que pueden hacer algo, también a nuestros hermanos musulmanes, que pongan fin a esta barbarie, y nos comprometemos como pastores y cristianos a mostrarles nuestra cercanía afectiva y efectiva. ¡Que la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2015 impulse a todos los cristianos hacia la unidad visible tan deseada por el Señor y nos lleve a una solidaridad real con los hermanos nuestros que sufren persecución a causa de su fe y a comprometernos con ellos por la libertad y la paz!



Sínodo de los Obispos



SYNODUS EPISCOPORUM

XIV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

Lineamenta

PRÓLOGO

Al término de la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos sobre *Los desafíos pastorales para la familia en el contexto de la evangelización*, celebrada en 2014, el Papa Francisco decidió hacer pública la *Relatio Synodi*, documento con el que se concluyeron los trabajos sinodales. Al mismo tiempo, el Santo Padre indicó que este documento constituirá los *Lineamenta* para la XIV Asamblea General Ordinaria sobre el tema *La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo*, que se celebrará del 4 al 25 de octubre de 2015.

La *Relatio Synodi*, que se envía con carácter de *Lineamenta*, se cerraba con estas palabras: «Las reflexiones aquí propuestas, fruto de una labor sinodal llevada a cabo con gran libertad y con un estilo de escucha recíproca, pretenden plantear cuestiones e indicar perspectivas que habrán de madurarse y precisarse mediante la reflexión de las Iglesias locales en el año que nos separa de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos» (*Relatio Synodi* n. 62).

A los *Lineamenta* se les añade una serie de preguntas para conocer la acogida del documento y para instar a la profundización de la labor iniciada durante la Asamblea Extraordinaria. Se trata de «reconsiderar con frescura y entusiasmo renovados lo que la Revelación, transmitida a través de la fe de la Iglesia, nos dice sobre la belleza, sobre la misión y sobre la dignidad de la familia» (*Relatio Synodi*, n. 4). Desde esta perspectiva, estamos llamados a vivir «un año para madurar, con discernimiento espiritual auténtico, las ideas que se han propuesto, y para encontrar soluciones concretas a tantas dificultades y a los innumerables desafíos que las familias han de afrontar» (Papa Francisco, *Discurso con ocasión de la clausura de la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos*, 18-10-2014). El resultado de esta consulta, junto con la *Relatio Synodi*, constituirá el material para el *Instrumentum laboris* de la XIV Asamblea General Ordinaria de 2015.

Se invita a las Conferencias Episcopales a escoger las modalidades adecuadas con vistas a este objetivo, implicando a todos los componentes de las Iglesias particulares, así como a instituciones académicas, organizaciones, agregaciones laicales y demás instancias eclesiales.

RELATIO SYNODI
de la
III Asamblea General Extraordinaria

(5-19 de octubre de 2014)

Introducción

1. El Sínodo de los Obispos reunido en torno al Papa dirige su pensamiento a todas las familias del mundo con sus alegrías, fatigas y esperanzas. En particular, siente el deber de agradecer al Señor la generosa fidelidad con la cual tantas familias cristianas responden a su vocación y misión. Lo hacen con alegría y con fe incluso cuando en el camino familiar encuentran obstáculos, incomprensiones y sufrimientos. A estas familias va el aprecio, el agradecimiento y el aliento de toda la Iglesia y de este Sínodo. En la vigilia de oración celebrada en la Plaza de San Pedro el sábado 4 de octubre de 2014 en preparación al Sínodo de la familia, el Papa Francisco evocó de manera simple y concreta la centralidad de la experiencia familiar en la vida de todos, expresándose así: «Cae ya la noche en nuestra asamblea. Es la hora en la que se regresa a casa de buen grado para encontrarse en la misma mesa, en el espesor de los afectos, del bien realizado y recibido, de los encuentros que enardecen el corazón y lo hacen crecer, buen vino que anticipa en los días del hombre la fiesta sin ocaso. Es también la hora más fuerte para quien se encuentra cara a cara con su propia soledad, en el crepúsculo amargo de sueños y proyectos destrozados: cuántas personas arrastran sus días en el callejón ciego de la resignación, del abandono, si no del rencor; en cuántas casas ha faltado el vino de la alegría y, por lo tanto, el sabor –la sabiduría misma– de la vida... De unos y de otros nos hacemos voz esta noche con nuestra oración, una oración para todos».

2. Regazo de alegrías y pruebas, de afectos profundos y de relaciones a veces heridas, la familia es una auténtica “escuela de humanidad” (cfr. *Gaudium et Spes*, 52), de la que se percibe fuertemente la necesidad. A pesar de las numerosas señales de crisis de la institución familiar en los diversos contextos de la “aldea global”, el deseo de familia permanece vivo, especialmente entre los jóvenes, y esto motiva a la Iglesia, experta en humanidad y fiel a su misión, a anunciar sin descanso y con profunda convicción el “Evangelio de la familia” que le fue encomendado con la revelación del amor de Dios en Jesucristo e ininterrumpidamente enseñado por los Padres, los Maestros de espiritualidad y el Magisterio de la Iglesia. La familia asume para la Iglesia una importancia del todo particular y en un momento en que se invita a todos los creyentes a salir de sí mismos es necesario redescubrir la familia como sujeto imprescindible para la evangelización. El pensamiento va al testimonio misionero de tantas familias.

3. El Obispo de Roma invitó al Sínodo de los Obispos, reunido en su Asamblea General Extraordinaria de octubre de 2014, a reflexionar sobre la realidad de la familia, decisiva y preciosa, para profundizar después la reflexión en la Asamblea General Ordinaria que tendrá lugar en octubre de 2015, así como durante todo el año que transcurrirá entre los dos eventos sinodales. «El *convenire in unum* alrededor del Obispo de Roma ya es un evento de gracia, en el cual la colegialidad episcopal se manifiesta en un camino de discernimiento espiritual y pastoral»: así describió el Papa Francisco la experiencia sinodal, indicando como tarea escuchar tanto los signos de Dios como los de la historia de los hombres, y vivir la consiguiente doble y única fidelidad a ambos.

4. A la luz de este mismo discurso, hemos reunido los resultados de nuestras reflexiones y conversaciones en las tres partes siguientes: la escucha, para mirar la realidad de la familia hoy, en la complejidad de sus luces y sombras; la mirada fija en Cristo para repensar con renovada frescura y entusiasmo lo que la revelación, transmitida en la fe de la Iglesia, nos dice sobre la belleza y sobre la dignidad de la familia; la confrontación con el Señor Jesús a fin de discernir los caminos para renovar la Iglesia y la sociedad en su compromiso por la familia basada en el matrimonio entre hombre y mujer.

Primera parte

La escucha: el contexto y los desafíos de la familia

El contexto sociocultural

5. Fieles a las enseñanzas de Cristo miramos a la realidad de la familia hoy en toda su complejidad, en sus luces y sombras. Pensamos en los padres, los abuelos, los hermanos y hermanas, los familiares próximos y lejanos, y en el vínculo entre dos familias que se crea con cada matrimonio. El cambio antropológico-cultural hoy influye en todos los aspectos de la vida y requiere un enfoque analítico y diversificado. Hay que subrayar ante todo los aspectos positivos: la mayor libertad de

expresión y el reconocimiento más amplio de los derechos de la mujer y de los niños, al menos en algunas regiones. Pero, por otra parte, también hay que considerar el creciente peligro que representa un individualismo exasperado que desvirtúa los vínculos familiares y acaba por considerar a cada componente de la familia como una isla, haciendo que prevalezca, en ciertos casos, la idea de un sujeto que se construye según sus propios deseos asumidos con carácter absoluto. A esto se añade la crisis de la fe que afecta a tantos católicos y que a menudo está en el origen de las crisis del matrimonio y de la familia.

6. Una de las mayores pobreza de la cultura actual es la soledad, fruto de la ausencia de Dios en la vida de las personas y de la fragilidad de las relaciones. Asimismo, hay una sensación general de impotencia frente a la realidad socioeconómica que a menudo acaba por aplastar a las familias. Esto se debe a la creciente pobreza y precariedad laboral que a veces se vive como una auténtica pesadilla, o a una fiscalidad demasiado alta que ciertamente no alienta a los jóvenes a contraer matrimonio. Con frecuencia las familias se sienten abandonadas por el desinterés y la poca atención de las instituciones. Las consecuencias negativas desde el punto de vista de la organización social son evidentes: de la crisis demográfica a las dificultades educativas, de la fatiga a la hora de acoger la vida naciente al sentir la presencia de los ancianos como un peso, hasta el difundirse de un malestar afectivo que a veces llega a la violencia. El Estado tiene la responsabilidad de crear las condiciones legislativas y laborales para garantizar el futuro de los jóvenes y ayudarlos a realizar su proyecto de formar una familia.

7. Existen contextos culturales y religiosos que plantean desafíos particulares. En algunas sociedades todavía está en vigor la práctica de la poligamia y en algunos contextos tradicionales la costumbre del “matrimonio por etapas”. En otros contextos permanece la práctica de los matrimonios combinados. En los países en que la presencia de la Iglesia Católica es minoritaria son numerosos los matrimonios mixtos y de disparidad de culto, con todas las dificultades que conllevan respecto a la configuración jurídica, al bautismo y a la educación de los hijos y al respeto mutuo desde el punto de vista de la diversidad de la fe. Estos matrimonios corren el riesgo del relativismo o de la indiferencia, pero a su vez pueden representar una buena posibilidad para favorecer el espíritu ecuménico y el diálogo interreligioso en una armoniosa convivencia de comunidades que viven en el mismo lugar. En numerosos contextos, y no sólo occidentales, se está ampliamente difundiendo la praxis de la convivencia que precede al matrimonio, así como convivencias no orientadas a asumir la forma de un vínculo institucional. A esto se añade a menudo una legislación civil que compromete el matrimonio y la familia. A causa de la secularización en muchas partes del mundo la referencia a Dios ha disminuido fuertemente y la fe ya no es un hecho socialmente compartido.

8. Son muchos los niños que nacen fuera del matrimonio, especialmente en algunos países, y muchos los que después crecen con uno solo de los padres o en un contexto familiar ampliado o reconstituido. El número de divorcios es creciente y no es raro el caso de opciones determinadas únicamente por factores de orden económico. Con frecuencia los niños son motivo de contienda entre los padres y además los hijos son las verdaderas víctimas de las laceraciones familiares. Los

padres a menudo están ausentes –no sólo por causas económicas– precisamente allí donde se percibe la necesidad de que ellos asuman más claramente la responsabilidad de los hijos y de la familia. Todavía es preciso defender y promover la dignidad de la mujer. En efecto, hoy en muchos contextos ser mujer es objeto de discriminación, y con frecuencia se penaliza el don de la maternidad en lugar de presentarlo como un valor. Tampoco hay que olvidar los crecientes fenómenos de violencia de los que son víctimas las mujeres, a veces lamentablemente también en el seno de las familias, ni la grave y difundida mutilación genital de la mujer en algunas culturas. Por otro lado, la explotación sexual de la infancia constituye una de las realidades más escandalosas y perversas de la sociedad actual. Asimismo, en las sociedades golpeadas por la violencia a causa de la guerra, del terrorismo o de la presencia del crimen organizado, se dan situaciones familiares deterioradas y sobre todo en las grandes metrópolis y en sus periferias crece el llamado fenómeno de los niños de la calle. Las migraciones, por su parte, representan otro signo de los tiempos que hay que afrontar y comprender con toda la carga de consecuencias sobre la vida familiar.

La importancia de la vida afectiva

9. Frente al cuadro social delineado, en muchas partes del mundo, se observa en los individuos una mayor necesidad de cuidar la propia persona, de conocerse interiormente, de vivir mejor en sintonía con las propias emociones y los propios sentimientos, de buscar relaciones afectivas de calidad. Esta justa aspiración puede abrir al deseo de comprometerse en construir relaciones de entrega y reciprocidad creativas, solidarias y que responsabilicen, como las familiares. El peligro individualista y el riesgo de vivir en clave egoísta son relevantes. El desafío para la Iglesia es ayudar a los esposos a una maduración de la dimensión emocional y al desarrollo afectivo promoviendo el diálogo, la virtud y la confianza en el amor misericordioso de Dios. El pleno compromiso que se requiere en el matrimonio cristiano puede ser un fuerte antídoto a la tentación de un individualismo egoísta.

10. En el mundo actual no faltan tendencias culturales que parece que impongan una afectividad sin límites de la que se quieren explorar todos los aspectos, incluso los más complejos. De hecho, la cuestión de la fragilidad afectiva es de gran actualidad: una afectividad narcisista, inestable y cambiante que no siempre ayuda a los sujetos a alcanzar una mayor madurez. Preocupa una cierta difusión de la pornografía y de la comercialización del cuerpo, favorecida entre otras cosas por un uso desequilibrado de Internet, al igual que hay que denunciar la situación de las personas que se ven obligadas a practicar la prostitución. En este contexto, a menudo los cónyuges se sienten inseguros, indecisos y les cuesta encontrar los modos para crecer. Son numerosos los que suelen quedarse en los estadios primarios de la vida emocional y sexual. La crisis de los esposos desestabiliza la familia y a través de las separaciones y los divorcios puede llegar a tener serias consecuencias para los adultos, los hijos y la sociedad, debilitando al individuo y los vínculos sociales. Asimismo, el descenso demográfico, debido a una mentalidad antinatalista y promovido por las políticas mundiales de salud reproductiva, no sólo determina

una situación en la cual el sucederse de las generaciones ya no está asegurado, sino que se corre el riesgo de que con el tiempo lleve a un empobrecimiento económico y a una pérdida de esperanza en el futuro. El avance de las biotecnologías también ha tenido un fuerte impacto sobre la natalidad.

El desafío para la pastoral

11. En este contexto la Iglesia siente la necesidad de decir una palabra de verdad y de esperanza. Es preciso partir de la convicción de que el hombre viene de Dios y, por tanto, de que una reflexión capaz de volver a proponer las grandes preguntas acerca del significado del ser hombres, encontrará un terreno fértil en las expectativas más profundas de la humanidad. Los grandes valores del matrimonio y de la familia cristiana corresponden a la búsqueda que impregna la existencia humana también en este tiempo marcado por el individualismo y el hedonismo. Hay que acoger a las personas con su existencia concreta, saber sostener su búsqueda, alentar el deseo de Dios y la voluntad de sentirse plenamente parte de la Iglesia, incluso en quien ha experimentado el fracaso o se encuentra en las situaciones más disparatadas. El mensaje cristiano siempre lleva en sí mismo la realidad y la dinámica de la misericordia y de la verdad, que en Cristo convergen.

II Parte

La mirada fija en Cristo: el Evangelio de la familia

La mirada fija en Jesús y la pedagogía divina en la historia de la salvación

12. A fin de «verificar nuestro paso en el terreno de los desafíos contemporáneos, la condición decisiva es mantener fija la mirada en Jesucristo, detenerse en la contemplación y en la adoración de su rostro [...]. En efecto, cada vez que volvemos a la fuente de la experiencia cristiana se abren caminos nuevos y posibilidades inesperadas» (Papa Francisco, *Discurso del 4 de octubre de 2014*). Jesús miró a las mujeres y a los hombres con los que se encontró con amor y ternura, acompañando sus pasos con verdad, paciencia y misericordia, al anunciar las exigencias del Reino de Dios.

13. Puesto que el orden de la creación está determinado por la orientación a Cristo, hay que distinguir sin separar los diversos grados mediante los cuales Dios comunica a la humanidad la gracia de la alianza. En razón de la pedagogía divina, según la cual el orden de la creación evoluciona en el de la redención mediante etapas sucesivas, es necesario comprender la novedad del sacramento nupcial cristiano en continuidad con el matrimonio natural de los orígenes. Así aquí se entiende el modo de actuar salvífico de Dios, tanto en la creación como en la vida cristiana. En la creación: puesto que todas las cosas fueron creadas por medio de Cristo y para Cristo (cfr. *Col 1,16*), los cristianos deben «descubrir gozosa y respetuosamente las semillas del Verbo latentes en ellas; pero, al mismo tiempo, deben estar atentos a la profunda transformación que se produce entre las gentes» (*Ad Gentes*, 11). En

la vida cristiana: en cuanto con el bautismo el creyente es introducido en la Iglesia mediante la Iglesia doméstica, que es su familia, él emprende ese «proceso dinámico, que avanza gradualmente con la progresiva integración de los dones de Dios» (*Familiaris Consortio*, 9), mediante la conversión continua al amor que salva del pecado y dona plenitud de vida.

14. Jesús mismo, refiriéndose al designio primigenio sobre el hombre y la mujer, reafirma la unión indisoluble entre ellos, si bien diciendo que «por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; pero, al principio, no era así» (*Mt* 19,8). La indisolubilidad del matrimonio («Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre» *Mt* 19,6), no hay que entenderla ante todo como un “yugo” impuesto a los hombres sino como un “don” hecho a las personas unidas en matrimonio. De ese modo, Jesús muestra que la condescendencia divina acompaña siempre el camino humano, sana y transforma el corazón endurecido con su gracia, orientándolo hacia su principio, a través del camino de la cruz. De los Evangelios emerge claramente el ejemplo de Jesús, que es paradigmático para la Iglesia. Jesús, en efecto, asumió una familia, inició sus milagros en la fiesta nupcial en Caná, anunció el mensaje concerniente al significado del matrimonio como plenitud de la revelación que recupera el proyecto originario de Dios (cfr. *Mt* 19,3). Sin embargo, al mismo tiempo puso en práctica la doctrina enseñada, manifestando así el verdadero significado de la misericordia. Esto se ve claramente en los encuentros con la samaritana (cfr. *Jn* 4,1-30) y con la adúltera (cfr. *Jn* 8,1-11) en los que Jesús, con una actitud de amor hacia la persona pecadora, lleva al arrepentimiento y a la conversión («Anda, y en adelante no peques más»), condición para el perdón.

La familia en el designio salvífico de Dios

15. Las palabras de vida eterna que Jesús dejó a sus discípulos comprendían la enseñanza sobre el matrimonio y la familia. Esta enseñanza de Jesús nos permite distinguir tres etapas fundamentales en el proyecto de Dios sobre el matrimonio y la familia. Al inicio, está la familia de los orígenes, cuando Dios creador instituyó el matrimonio primordial entre Adán y Eva, como sólido fundamento de la familia. Dios no sólo creó al ser humano hombre y mujer (cfr. *Gén* 1,27), sino que los bendijo para que fueran fecundos y se multiplicaran (cfr. *Gén* 1,28). Por esto, «abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne» (*Gén* 2,24). Esta unión, dañada por el pecado, se convirtió en la forma histórica de matrimonio en el Pueblo de Dios, por lo cual Moisés concedió la posibilidad de escribir un acta de divorcio (cfr. *Dt* 24, 1ss). Dicha forma era predominante en tiempos de Jesús. Con su venida y la reconciliación del mundo caído gracias a la redención que Él obró, terminó la era inaugurada con Moisés.

16. Jesús, que reconcilió cada cosa en sí misma, volvió a llevar el matrimonio y la familia a su forma original (cfr. *Mc* 10,1-12). La familia y el matrimonio fueron redimidos por Cristo (cfr. *Ef* 5,21-32), restaurados a imagen de la Santísima Trinidad, misterio del que brota todo amor verdadero. La alianza esponsal, inaugurada en la creación y revelada en la historia de la salvación, recibe la plena revelación de su significado en Cristo y en su Iglesia. De Cristo mediante la Iglesia, el matrimonio

y la familia reciben la gracia necesaria para testimoniar el amor de Dios y vivir la vida de comunión. El Evangelio de la familia atraviesa la historia del mundo desde la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios (cfr. *Gén*1, 26-27) hasta el cumplimiento del misterio de la Alianza en Cristo al final de los siglos con las bodas del Cordero (cfr. *Ap* 19,9; Juan Pablo II, *Catequesis sobre el amor humano*).

La familia en los documentos de la Iglesia

17. «A lo largo de los siglos, la Iglesia no ha dejado de ofrecer su enseñanza constante sobre el matrimonio y la familia. Una de las expresiones más altas de este Magisterio la propuso el Concilio Ecuménico Vaticano II, en la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, que dedica un capítulo entero a la promoción de la dignidad del matrimonio y la familia (cfr. *Gaudium et Spes*, 47-52). Define el matrimonio como comunidad de vida y de amor (cfr. *Gaudium et Spes*, 48), poniendo el amor en el centro de la familia, mostrando, al mismo tiempo, la verdad de ese amor frente a las diversas formas de reduccionismo presentes en la cultura contemporánea. El “verdadero amor entre marido y mujer” (*Gaudium et Spes*, 49) implica la entrega mutua, incluye e integra la dimensión sexual y la afectividad, conformemente al designio divino (cfr. *Gaudium et Spes*, 48-49). Además, *Gaudium et Spes* 48 subraya el arraigo en Cristo de los esposos: Cristo Señor “sale al encuentro de los esposos cristianos en el sacramento del matrimonio”, y permanece con ellos. En la encarnación, Él asume el amor humano, lo purifica, lo lleva a plenitud, y dona a los esposos, con su Espíritu, la capacidad de vivirlo, impregnando toda su vida de fe, esperanza y caridad. De este modo, los esposos son consagrados y, mediante una gracia propia, edifican el Cuerpo de Cristo y constituyen una Iglesia doméstica (cfr. *Lumen Gentium*, 11), de manera que la Iglesia, para comprender plenamente su misterio, mira a la familia cristiana, que lo manifiesta de modo genuino» (*Instrumentum Laboris*, 4).

18. «Siguiendo las huellas del Concilio Vaticano II, el Magisterio pontificio ha ido profundizando la doctrina sobre el matrimonio y la familia. En particular Pablo VI, con la Encíclica *Humanae Vitae*, puso de relieve el vínculo íntimo entre amor conyugal y engendramiento de la vida. San Juan Pablo II dedicó especial atención a la familia mediante sus catequesis sobre el amor humano, la Carta a las familias (*Gratissimam Sane*) y sobre todo con la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*. En esos documentos, el Pontífice definió a la familia “vía de la Iglesia”; ofreció una visión de conjunto sobre la vocación al amor del hombre y la mujer; propuso las líneas fundamentales para la pastoral de la familia y para la presencia de la familia en la sociedad. En particular, tratando de la caridad conyugal (cfr. *Familiaris Consortio*, 13), describió el modo como los cónyuges, en su mutuo amor, reciben el don del Espíritu de Cristo y viven su llamada a la santidad» (*Instrumentum Laboris*, 5).

19. «Benedicto XVI, en la Encíclica *Deus Caritas Est*, retomó el tema de la verdad del amor entre hombre y mujer, que se ilumina plenamente sólo a la luz del amor de Cristo crucificado (cfr. *Deus Caritas Est*, 2). Él recalca que: “El matrimonio basado en un amor exclusivo y definitivo se convierte en el icono de la relación de Dios con su pueblo y, viceversa, el modo de amar de Dios se convierte en la medida del amor humano” (*Deus Caritas Est*, 11). Además, en la Encíclica *Caritas*

in Veritate, pone de relieve la importancia del amor como principio de vida en la sociedad (cfr. *Caritas in Veritate*, 44), lugar en el que se aprende la experiencia del bien común» (*Instrumentum Laboris*, 6).

20. «El Papa Francisco, en la Encíclica *Lumen Fidei*, al afrontar el vínculo entre la familia y la fe, escribe: “El encuentro con Cristo, el dejarse aferrar y guiar por su amor, amplía el horizonte de la existencia, le da una esperanza sólida que no defrauda. La fe no es un refugio para gente pusilánime, sino que ensancha la vida. Hace descubrir una gran llamada, la vocación al amor, y asegura que este amor es digno de fe, que vale la pena ponerse en sus manos, porque está fundado en la fidelidad de Dios, más fuerte que todas nuestras debilidades” (*Lumen Fidei*, 53)» (*Instrumentum Laboris*, 7).

La indisolubilidad del matrimonio y el gozo de vivir juntos

21. El don recíproco constitutivo del matrimonio sacramental arraiga en la gracia del bautismo, que establece la alianza fundamental de toda persona con Cristo en la Iglesia. En la acogida mutua y con la gracia de Cristo los novios se prometen entrega total, fidelidad y apertura a la vida, y además reconocen como elementos constitutivos del matrimonio los dones que Dios les ofrece, tomando en serio su mutuo compromiso, en su nombre y frente a la Iglesia. Ahora bien, la fe permite asumir los bienes del matrimonio como compromisos que se pueden sostener mejor mediante la ayuda de la gracia del sacramento. Dios consagra el amor de los esposos y confirma su indisolubilidad, ofreciéndoles la ayuda para vivir la fidelidad, la integración recíproca y la apertura a la vida. Por tanto, la mirada de la Iglesia se dirige a los esposos como al corazón de toda la familia, que a su vez dirige su mirada hacia Jesús.

22. En la misma perspectiva, haciendo nuestra la enseñanza del Apóstol según el cual todo fue creado por Cristo y para Cristo (cfr. *Col* 1,16), el Concilio Vaticano II quiso expresar su estima por el matrimonio natural y por los elementos válidos presentes en las otras religiones (cfr. *Nostra Aetate*, 2) y en las culturas, a pesar de sus límites e insuficiencias (cfr. *Redemptoris Missio*, 55). La presencia de los *semina Verbi* en las culturas (cfr. *Ad Gentes*, 11) también se podría aplicar, en ciertos aspectos, a la realidad matrimonial y familiar de numerosas culturas y de personas no cristianas. Por tanto, también hay elementos válidos en algunas formas fuera del matrimonio cristiano –siempre fundado en la relación estable y verdadera entre un hombre y una mujer–, que en cualquier caso consideramos orientadas a éste. Con la mirada puesta en la sabiduría humana de pueblos y culturas, la Iglesia reconoce también esta familia como la célula básica necesaria y fecunda de la convivencia humana.

Verdad y belleza de la familia y misericordia para con las familias heridas y frágiles

23. Con íntimo gozo y profunda consolación, la Iglesia mira a las familias que permanecen fieles a las enseñanzas del Evangelio, agradeciéndoles el testimonio

que dan y alentándolas. Gracias a ellas, en efecto, se hace creíble la belleza del matrimonio indisoluble y fiel para siempre. En la familia, «que se podría llamar Iglesia doméstica» (*Lumen Gentium*, 11), madura la primera experiencia eclesial de la comunión entre personas, en la que se refleja, por gracia, el misterio de la Santa Trinidad. «Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de la propia vida» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1657). En esto la Santa Familia de Nazaret es el modelo admirable, en cuya escuela «se comprende la necesidad de tener una disciplina espiritual, si se quiere seguir la doctrina del Evangelio y llegar a ser discípulos de Cristo» (Pablo VI, *Discurso en Nazaret*, 5 de enero de 1964). El Evangelio de la familia, alimenta también estas semillas que todavía esperan madurar, y tiene que hacerse cargo de los árboles que han perdido vitalidad y necesitan que no se les descuide.

24. La Iglesia, maestra segura y madre atenta, aunque reconozca que para los bautizados no hay otro vínculo nupcial que no sea el sacramental, y que toda ruptura de éste va contra la voluntad de Dios, también es consciente de la fragilidad de muchos de sus hijos, a los que les cuesta el camino de la fe. «Por lo tanto, sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día. [...] Un pequeño paso, en medio de grandes límites humanos, puede ser más agradable a Dios que la vida exteriormente correcta de quien transcurre sus días sin enfrentar importantes dificultades. A todos debe llegar el consuelo y el estímulo del amor salvífico de Dios, que obra misteriosamente en cada persona, más allá de sus defectos y caídas» (*Evangelii Gaudium*, 44).

25. Respecto a un enfoque pastoral dirigido a las personas que han contraído matrimonio civil, que son divorciados y vueltos a casar, o que simplemente conviven, compete a la Iglesia revelarles la divina pedagogía de la gracia en sus vidas y ayudarles a alcanzar la plenitud del designio que Dios tiene para ellos. Siguiendo la mirada de Cristo, cuya luz alumbraba a todo hombre (cfr. *Jn* 1,9; *Gaudium et Spes*, 22) la Iglesia mira con amor a quienes participan en su vida de modo incompleto, reconociendo que la gracia de Dios también obra en sus vidas, dándoles la valentía para hacer el bien, para hacerse cargo con amor el uno del otro y estar al servicio de la comunidad en la que viven y trabajan.

26. La Iglesia guarda con preocupación a la desconfianza de tantos jóvenes hacia el compromiso conyugal, sufre por la precipitación con la que tantos fieles deciden poner fin al vínculo asumido, instaurando otro. Estos fieles, que forman parte de la Iglesia, necesitan una atención pastoral misericordiosa y alentadora, distinguiendo adecuadamente las situaciones. Es preciso alentar a los jóvenes bautizados a no dudar ante la riqueza que el sacramento del matrimonio procura a sus proyectos de amor, con la fuerza del sostén que reciben de la gracia de Cristo y de la posibilidad de participar plenamente en la vida de la Iglesia.

27. En ese sentido, una dimensión nueva de la pastoral familiar hodierna consiste en prestar atención a la realidad de los matrimonios civiles entre hombre y mujer, a los matrimonios tradicionales y, salvando las debidas diferencias, también a las convivencias. Cuando la unión alcanza una estabilidad notable

mediante un vínculo público, está connotada de afecto profundo, de responsabilidad por la prole, de capacidad de superar las pruebas, puede ser vista como una ocasión de acompañamiento en la evolución hacia el sacramento del matrimonio. En cambio, con mucha frecuencia, la convivencia no se establece con vistas a un posible futuro matrimonio, sino más bien sin ninguna intención de entablar una relación institucional.

28. Conforme a la mirada misericordiosa de Jesús, la Iglesia debe acompañar con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado, dándoles de nuevo confianza y esperanza, como la luz del faro de un puerto o de una antorcha llevada en medio de la gente para iluminar a quienes han perdido el rumbo o se encuentran en medio de la tempestad. Conscientes de que la mayor misericordia es decir la verdad con amor, vayamos más allá de la compasión. El amor misericordioso, al igual que atrae y une, transforma y eleva. Invita a la conversión. Así entendemos la enseñanza del Señor, que no condena a la mujer adúltera, pero le pide que no peque más (cfr. *Jn* 8,1-11).

III Parte

La confrontación: perspectivas pastorales

Anunciar el Evangelio de la familia hoy, en los diversos contextos

29. El diálogo sinodal se detuvo en algunas cuestiones pastorales más urgentes que encomendar a la concretización en cada una de las Iglesias locales, en la comunión *cum Petro et sub Petro*. El anuncio del Evangelio de la familia constituye una urgencia para la nueva evangelización. La Iglesia está llamada a darlo con ternura de madre y claridad de maestra (cfr. *Ef* 4,15), en fidelidad a la *kenosi* misericordiosa de Cristo. La verdad se encarna en la fragilidad humana no para condenarla, sino para salvarla (cfr. *Jn* 3,16 –17).

30. Evangelizar es responsabilidad de todo el pueblo de Dios, cada uno según su propio ministerio y carisma. Sin el testimonio gozoso de los cónyuges y de las familias, Iglesias domésticas, el anuncio, aunque fuese correcto, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras que caracteriza nuestra sociedad (cfr. *Novo Millennio Ineunte*, 50). Los Padres sinodales hicieron hincapié en más de una ocasión en que las familias católicas, en virtud de la gracia del sacramento nupcial, están llamadas a ser sujetos activos de la pastoral familiar.

31. Es decisivo resaltar la primacía de la gracia y, por tanto, las posibilidades que el Espíritu dona en el sacramento. Se trata de hacer experimentar que el Evangelio de la familia es alegría que «llena el corazón y la vida entera», porque en Cristo somos «liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento» (*Evangelii Gaudium*, 1). A la luz de la parábola del sembrador (cfr. *Mt* 13,3-9), nuestra tarea es cooperar en la siembra: lo demás es obra de Dios. Tampoco hay que olvidar que la Iglesia que predica sobre la familia es signo de contradicción.

32. Esto exige a toda la Iglesia una conversión misionera: es necesario no quedarse en un anuncio meramente teórico y desvinculado de los problemas reales de las personas. Nunca hay que olvidar que la crisis de la fe ha conllevado una crisis del matrimonio y de la familia y, como consecuencia, a menudo se ha interrumpido incluso la transmisión de la fe de padres a hijos. Ante una fe fuerte la imposición de algunas perspectivas culturales que debilitan la familia y el matrimonio no tiene incidencia.

33. Asimismo, se requiere la conversión del lenguaje a fin de que resulte efectivamente significativo. El anuncio debe hacer experimentar que el Evangelio de la familia responde a las expectativas más profundas de la persona humana: a su dignidad y a la realización plena en la reciprocidad, en la comunión y en la fecundidad. No se trata solamente de presentar una normativa, sino de proponer valores, respondiendo a la necesidad que se constata hoy, incluso en los países más secularizados, de tales valores.

34. La Palabra de Dios es fuente de vida y espiritualidad para la familia. Toda la pastoral familiar deberá dejarse modelar interiormente y formar a los miembros de la Iglesia doméstica mediante la lectura orante y eclesial de la Sagrada Escritura. La Palabra de Dios no sólo es una buena nueva para la vida privada de las personas, sino también un criterio de juicio y una luz para el discernimiento de los diversos desafíos que deben afrontar los cónyuges y las familias.

35. Al mismo tiempo, muchos Padres sinodales han insistido en un enfoque más positivo respecto a las riquezas de las diferentes experiencias religiosas, sin acallar las dificultades. En estas diversas realidades religiosas y en la gran diversidad cultural que caracteriza a las naciones es oportuno apreciar primero las posibilidades positivas y a la luz de éstas valorar los límites y carencias.

36. El matrimonio cristiano es una vocación que se acoge con una adecuada preparación en un itinerario de fe, con un discernimiento maduro, y no hay que considerarlo sólo como una tradición cultural o una exigencia social o jurídica. Por tanto, es preciso realizar itinerarios que acompañen a la persona y a los esposos de modo que a la comunicación de los contenidos de la fe se una la experiencia de vida ofrecida por toda la comunidad eclesial.

37. Se ha recordado repetidamente la necesidad de una renovación radical de la praxis pastoral a la luz del Evangelio de la familia, superando los enfoques individualistas que todavía la caracterizan. Por esto, se ha insistido en varias ocasiones sobre la renovación de la formación de los presbíteros, los diáconos, los catequistas y los demás agentes pastorales, mediante una mayor implicación de las mismas familias.

38. Asimismo se ha subrayado la necesidad de una evangelización que denuncie con franqueza los condicionamientos culturales, sociales, políticos y económicos, como el espacio excesivo concedido a la lógica de mercado, que impiden una auténtica vida familiar, determinando discriminaciones, pobreza, exclusiones y violencia. Para ello, hay que entablar un diálogo y una cooperación con las estructuras sociales, así como alentar y sostener a los laicos que se comprometen, como cristianos, en el ámbito cultural y sociopolítico.

Guiar a los prometidos en el camino de preparación al matrimonio

39. La compleja realidad social y los desafíos que la familia está llamada a afrontar hoy requieren un compromiso mayor de toda la comunidad cristiana para la preparación de los prometidos al matrimonio. Es preciso recordar la importancia de las virtudes. Entre éstas, la castidad resulta condición preciosa para el crecimiento genuino del amor interpersonal. Respecto a esta necesidad, los Padres sinodales eran concordes en subrayar la exigencia de una mayor implicación de toda la comunidad, privilegiando el testimonio de las familias, además de un arraigo de la preparación al matrimonio en el camino de iniciación cristiana, haciendo hincapié en el nexo del matrimonio con el bautismo y los otros sacramentos. Del mismo modo, se puso de relieve la necesidad de programas específicos para la preparación próxima al matrimonio que sean una auténtica experiencia de participación en la vida eclesial y profundicen en los diversos aspectos de la vida familiar.

Acompañar en los primeros años de la vida matrimonial

40. Los primeros años de matrimonio son un período vital y delicado durante el cual los cónyuges crecen en la conciencia de los desafíos y del significado del matrimonio. De aquí la exigencia de un acompañamiento pastoral que continúe después de la celebración del sacramento (cfr. *Familiaris Consortio*, parte III). Resulta de gran importancia en esta pastoral la presencia de esposos con experiencia. La parroquia se considera el lugar donde los cónyuges expertos pueden ofrecer su disponibilidad a ayudar a los más jóvenes, con el eventual apoyo de asociaciones, movimientos eclesiales y nuevas comunidades. Hay que alentar a los esposos a una actitud fundamental de acogida del gran don de los hijos. Es preciso resaltar la importancia de la espiritualidad familiar, de la oración y de la participación en la Eucaristía dominical, alentando a los cónyuges a reunirse regularmente para que crezca la vida espiritual y la solidaridad en las exigencias concretas de la vida. Liturgias, prácticas de devoción y Eucaristías celebradas para las familias, sobre todo en el aniversario del matrimonio, se citaron como ocasiones vitales para favorecer la evangelización mediante la familia.

Solicitud pastoral por quienes viven en el matrimonio civil o en convivencias

41. El Sínodo anuncia y promueve el matrimonio cristiano, a la vez que alienta el discernimiento pastoral de las situaciones de tantas personas que ya no viven esta realidad. Es importante entrar en diálogo pastoral con ellas a fin de poner de relieve los elementos de su vida que puedan llevar a una mayor apertura al Evangelio del matrimonio en su plenitud. Los pastores deben identificar elementos que favorezcan la evangelización y el crecimiento humano y espiritual. Una sensibilidad nueva de la pastoral hodierna, consiste en identificar los elementos positivos presentes en los matrimonios civiles y, salvadas las debidas diferencias, en las convivencias. Es preciso que en la propuesta eclesial, aun afirmando con claridad el mensaje cristiano, indiquemos también los elementos constructivos en aquellas situaciones que todavía no corresponden o ya no corresponden a dicho mensaje.

42. Se observó también que en numerosos países un «creciente número de parejas conviven *ad experimentum*, sin matrimonio ni canónico, ni civil» (*Instrumentum Laboris*, 81). En algunos países esto sucede especialmente en el matrimonio tradicional, concertado entre familias y con frecuencia celebrado en diversas etapas. En otros países, en cambio, crece continuamente el número de quienes después de haber vivido juntos durante largo tiempo piden la celebración del matrimonio en la Iglesia. La simple convivencia a menudo se elige a causa de la mentalidad general contraria a las instituciones y a los compromisos definitivos, pero también porque se espera adquirir una mayor seguridad existencial (trabajo y salario fijo). En otros países, por último, las uniones de hecho son muy numerosas, no sólo por el rechazo de los valores de la familia y del matrimonio, sino sobre todo por el hecho de que casarse se considera un lujo, por las condiciones sociales, de modo que la miseria material impulsa a vivir uniones de hecho.

43. Es preciso afrontar todas estas situaciones de manera constructiva, tratando de transformarlas en oportunidad de camino hacia la plenitud del matrimonio y de la familia a la luz del Evangelio. Se trata de acogerlas y acompañarlas con paciencia y delicadeza. Para ello es importante el testimonio atractivo de auténticas familias cristianas, como sujetos de la evangelización de la familia.

Cuidar de las familias heridas (separados, divorciados no vueltos a casar, divorciados vueltos a casar, familias monoparentales)

44. Cuando los esposos experimentan problemas en sus relaciones, deben poder contar con la ayuda y el acompañamiento de la Iglesia. La pastoral de la caridad y la misericordia tratan de recuperar a las personas y las relaciones. La experiencia muestra que, con una ayuda adecuada y con la acción de reconciliación de la gracia, un gran porcentaje de crisis matrimoniales se superan de manera satisfactoria. Saber perdonar y sentirse perdonados es una experiencia fundamental en la vida familiar. El perdón entre los esposos permite experimentar un amor que es para siempre y no acaba nunca (cfr. *1 Cor* 13,8). Sin embargo, a veces resulta difícil para quien ha recibido el perdón de Dios tener la fuerza para ofrecer un perdón auténtico que regenere a la persona.

45. En el Sínodo resonó con claridad la necesidad de opciones pastorales valientes. Reafirmando con fuerza la fidelidad al Evangelio de la familia y reconociendo que separación y divorcio siempre son una herida que provoca profundos sufrimientos para los cónyuges que los viven y para los hijos, los Padres sinodales señalaron la urgencia de caminos pastorales nuevos, que partan de la realidad efectiva de las fragilidades familiares, sabiendo que con frecuencia más bien son “soportadas” con sufrimiento que elegidas en plena libertad. Se trata de situaciones diversas por factores tanto personales como culturales y socioeconómicos. Hace falta una mirada que discierna bien las situaciones, como sugería san Juan Pablo II (cfr. *Familiaris Consortio*, 84).

46. Ante todo, hay que escuchar a cada familia con respeto y amor, haciéndose compañeros de camino como Cristo con los discípulos en el camino de Emaús. Va-

len especialmente para estas situaciones las palabras del Papa Francisco: «La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos –sacerdotes, religiosos y laicos– en este “arte del acompañamiento”, para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cfr. *Ex3,5*). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana» (*Evangelii Gaudium*, 169).

47. Un discernimiento particular es indispensable para acompañar pastoralmente a los separados, los divorciados, los abandonados. Hay que acoger y valorar especialmente el dolor de quienes han sufrido injustamente la separación, el divorcio o el abandono, o bien, se han visto obligados por los maltratos del cónyuge a romper la convivencia. El perdón por la injusticia sufrida no es fácil, pero es un camino que la gracia hace posible. De aquí la necesidad de una pastoral de la reconciliación y de la mediación, a través de centros de escucha especializados que habría que establecer en las diócesis. Asimismo, siempre hay que subrayar que es indispensable hacerse cargo de manera leal y constructiva de las consecuencias de la separación o del divorcio sobre los hijos, en cualquier caso víctimas inocentes de la situación. Los hijos no pueden ser un “objeto” que contenderse y hay que buscar las mejores formas para que puedan superar el trauma de la escisión familiar y crecer de la manera más serena posible. En cada caso la Iglesia siempre deberá poner de relieve la injusticia que con mucha frecuencia deriva de la situación del divorcio. Hay que prestar especial atención al acompañamiento de las familias monoparentales; en particular, hay que ayudar a las mujeres que deben llevar adelante solas la responsabilidad de la casa y la educación de los hijos.

48. Un gran número de los Padres subrayó la necesidad de hacer más accesibles y ágiles, posiblemente totalmente gratuitos, los procedimientos para el reconocimiento de los casos de nulidad. Entre las propuestas se indicaron: dejar atrás la necesidad de la doble sentencia conforme; la posibilidad de determinar una vía administrativa bajo la responsabilidad del Obispo diocesano; un juicio sumario a poner en marcha en los casos de nulidad notoria. Sin embargo, algunos Padres se manifiestan contrarios a estas propuestas porque no garantizarían un juicio fiable. Cabe recalcar que en todos estos casos se trata de comprobación de la verdad acerca de la validez del vínculo. Según otras propuestas, habría que considerar la posibilidad de dar relevancia al rol de la fe de los prometidos en orden a la validez del sacramento del matrimonio, teniendo presente que entre bautizados todos los matrimonios válidos son sacramento.

49. Acerca de las causas matrimoniales, la agilización del procedimiento –requerido por muchos– además de la preparación de suficientes agentes, clérigos y laicos con dedicación prioritaria, exige resaltar la responsabilidad del Obispo diocesano, quien en su diócesis podría encargar a consultores debidamente preparados que aconsejaran gratuitamente a las partes acerca de la validez de su matrimonio. Dicha función puede ser desempeñada por una oficina o por personas calificadas (cfr. *Dignitas Connubii*, art. 113, 1).

50. Hay que alentar a las personas divorciadas que no se han vuelto a casar –que a menudo son testigos de la fidelidad matrimonial– a encontrar en la Eucaristía el

alimento que las sostenga en su estado. La comunidad local y los Pastores deben acompañar a estas personas con solicitud, sobre todo cuando hay hijos o su situación de pobreza es grave.

51. Las situaciones de los divorciados vueltos a casar también exigen un atento discernimiento y un acompañamiento con gran respeto, evitando todo lenguaje y actitud que los haga sentir discriminados y promoviendo su participación en la vida de la comunidad. Hacerse cargo de ellos, para la comunidad cristiana no implica un debilitamiento de su fe y de su testimonio acerca de la indisolubilidad matrimonial, es más, en ese cuidado expresa precisamente su caridad.

52. Se reflexionó sobre la posibilidad de que los divorciados y vueltos a casar accediesen a los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía. Varios Padres sinodales insistieron en favor de la disciplina actual, en virtud de la relación constitutiva entre la participación en la Eucaristía y la comunión con la Iglesia y su enseñanza sobre el matrimonio indisoluble. Otros se expresaron en favor de una acogida no generalizada a la mesa eucarística, en algunas situaciones particulares y con condiciones bien precisas, sobre todo cuando se trata de casos irreversibles y vinculados a obligaciones morales para con los hijos, quienes terminarían por padecer injustos sufrimientos. El eventual acceso a los sacramentos debería ir precedido de un camino penitencial bajo la responsabilidad del Obispo diocesano. Todavía es necesario profundizar la cuestión, teniendo bien presente la distinción entre situación objetiva de pecado y circunstancias atenuantes, dado que «la imputabilidad y la responsabilidad de una acción pueden quedar disminuidas e incluso suprimidas» a causa de diversos «factores psíquicos o sociales» (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1735).

53. Algunos Padres sostuvieron que las personas divorciadas y vueltas a casar o convivientes pueden recurrir provechosamente a la comunión espiritual. Otros Padres se preguntaron porque entonces no pueden acceder a la comunión sacramental. Se requiere, por tanto, una profundización de la temática que haga emerger la peculiaridad de las dos formas y su conexión con la teología del matrimonio.

54. Las intervenciones de los Padres sinodales hicieron referencia a menudo a las problemáticas relativas a los matrimonios mixtos. La diversidad de la disciplina matrimonial de las Iglesias ortodoxas en algunos contextos plantea problemas acerca de los cuales es necesario reflexionar en ámbito ecuménico. Análogamente para los matrimonios interreligiosos será importante la contribución del diálogo con las religiones.

La atención pastoral por las personas con orientación homosexual

55. Algunas familias viven la experiencia de tener en su seno personas con orientación homosexual. Al respecto, la Asamblea se interrogó sobre qué atención pastoral es oportuna frente a esta situación, refiriéndose a lo que enseña la Iglesia: «No existe ningún fundamento para asimilar o establecer analogías, ni siquiera remotas, entre las uniones homosexuales y el designio de Dios sobre el matrimonio y la familia». No obstante, los hombres y mujeres con tendencias homosexuales de-

ben ser acogidos con respeto y delicadeza. «Se evitará, respecto a ellos, todo signo de discriminación injusta» (Congregación para la Doctrina de la Fe, *Consideraciones acerca de los proyectos de reconocimiento legal de las uniones entre personas homosexuales*, 4).

56. Es del todo inaceptable que los Pastores de la Iglesia sufran presiones en esta materia y que los organismos internacionales condicionen las ayudas financieras a los países pobres a la introducción de leyes que instituyan el “matrimonio” entre personas del mismo sexo.

La transmisión de la vida y el desafío de la disminución de la natalidad

57. No es difícil constatar que se está difundiendo una mentalidad que reduce la generación de la vida a una variable de los proyectos individuales o de los cónyuges. Los factores de orden económico ejercen un peso a veces determinante, contribuyendo a la fuerte disminución de la natalidad que debilita el tejido social, compromete la relación entre las generaciones y hace más incierta la mirada sobre el futuro. La apertura a la vida es exigencia intrínseca del amor conyugal. En esta perspectiva, la Iglesia sostiene a las familias que acogen, educan y rodean con su afecto a los hijos diversamente hábiles.

58. También en este ámbito es necesario partir de la escucha de las personas y dar razón de la belleza y de la verdad de una apertura incondicional a la vida, necesaria para que el amor humano sea vivido en plenitud. Sobre esta base puede apoyarse una enseñanza adecuada sobre los métodos naturales para la procreación responsable. Dicha enseñanza ayuda a vivir de manera armoniosa y consciente la comunión entre los cónyuges, en todas sus dimensiones, junto a la responsabilidad generativa. Es preciso redescubrir el mensaje de la Encíclica *Humanae Vitae* de Pablo VI, que hace hincapié en la necesidad de respetar la dignidad de la persona en la valoración moral de los métodos de regulación de la natalidad. La adopción de niños, huérfanos y abandonados, acogidos como hijos propios, es una forma específica de apostolado familiar (cfr. *Apostolicam Actuositatem*, 11), repetidamente recordada y alentada por el magisterio (cfr. *Familiaris Consortio*, 41; *Evangelium Vitae*, 93). La opción de la adopción y de la acogida expresa una fecundidad particular de la experiencia conyugal, no sólo cuando se ve marcada por la esterilidad. Esta opción es signo elocuente del amor familiar, ocasión para testimoniar la propia fe y devolver dignidad filial a quien ha sido privado de ella.

59. Es necesario ayudar a vivir la afectividad, también en el vínculo conyugal, como un camino de maduración, siempre en la más profunda acogida del otro y en una entrega cada vez más plena. En ese sentido, cabe subrayar la necesidad de ofrecer itinerarios formativos que alimenten la vida conyugal y la importancia de un laicado que ofrezca un acompañamiento a partir de un testimonio vivo. Es de gran ayuda el ejemplo de un amor fiel y profundo lleno de ternura y respeto, capaz de crecer en el tiempo y que en su apertura concreta a la generación de la vida haga experiencia de un misterio que nos trasciende.

El desafío de la educación y el rol de la familia en la evangelización

60. Uno de los desafíos fundamentales frente al que se encuentran las familias de hoy es seguramente el desafío educativo, todavía más arduo y complejo a causa de la realidad cultural actual y de la gran influencia de los medios de comunicación. Hay que tener en debida cuenta las exigencias y expectativas de familias capaces de ser en la vida cotidiana, lugares de crecimiento, de concreta y esencial transmisión de las virtudes que dan forma a la existencia. Esto indica que los padres puedan elegir libremente el tipo de educación que dar a sus hijos según sus convicciones.

61. La Iglesia desempeña un rol precioso de apoyo a las familias, partiendo de la iniciación cristiana, a través de comunidades acogedoras. Se le pide, hoy más que nunca, tanto en las situaciones complejas como en las ordinarias, que sostenga a los padres en su empeño educativo, acompañando a los niños, muchachos y jóvenes en su crecimiento mediante itinerarios personalizados, que introduzcan al sentido pleno de la vida y susciten decisiones y responsabilidad, vividas a la luz del Evangelio. María, en su ternura, misericordia, sensibilidad materna puede alimentar el hambre de humanidad y vida; por eso la invocan las familias y el pueblo cristiano. La pastoral y una devoción mariana son un punto de partida oportuno para anunciar el Evangelio de la familia.

Conclusión

62. Las reflexiones propuestas, fruto del trabajo sinodal que tuvo lugar en un clima de gran libertad y en un estilo de escucha mutua, desean plantear cuestiones e indicar perspectivas que deberán ser maduradas y precisadas por la reflexión de las Iglesias locales durante el año que nos separa de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos prevista para octubre de 2015, dedicada a la vocación y misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo. No se trata de decisiones tomadas ni de perspectivas fáciles. Sin embargo, el camino colegial de los Obispos y la implicación de todo el pueblo de Dios bajo la acción del Espíritu Santo, con la mirada puesta en el modelo de la Santa Familia, podrán guiarnos a encontrar caminos de verdad y de misericordia para todos. Es el deseo que nos expresó el Papa Francisco desde el inicio de nuestros trabajos, invitándonos a la valentía de la fe y a la acogida humilde y honrada de la verdad en la caridad.

PREGUNTAS PARA LA ACOGIDA Y LA PROFUNDIZACIÓN DE LA «RELATIO SYNODI»

Pregunta preliminar referente a todas las secciones de la Relatio Synodi

La descripción de la situación de la familia contenida en la Relatio Synodi, ¿se corresponde con lo que se detecta en la Iglesia y en la sociedad de hoy? ¿Qué aspectos ausentes pueden incorporarse a ella?

PRIMERA PARTE

La escucha: el contexto y los desafíos para la familia

Tal como se indica en la Introducción (nn. 1-4), el Sínodo Extraordinario ha querido dirigirse a todas las familias del mundo, deseoso de participar en sus alegrías, fatigas y esperanzas; a las muchas familias cristianas fieles a su vocación, el Sínodo les ha dirigido, además, una mirada especial de gratitud, animándolas a implicarse con mayor decisión en esta hora de la «Iglesia en salida», redescubriéndose como sujeto imprescindible de la evangelización, sobre todo alimentando para sí mismas y para las familias en dificultad ese «deseo de familia» que permanece siempre vivo y que constituye el fundamento de la convicción de la necesidad de «partir una vez más desde la familia» para anunciar con eficacia el núcleo del Evangelio.

El camino renovado trazado por el Sínodo Extraordinario se inserta en el más amplio contexto eclesial indicado por la Exhortación *Evangelii gaudium* del Papa Francisco, es decir a partir de las «periferias existenciales», con una pastoral caracterizada por la «cultura del encuentro», capaz de reconocer la obra libre del Señor incluso fuera de nuestros esquemas acostumbrados y de asumir, sin apuros, esa condición de «hospital de sangre» que tanto favorece el anuncio de la misericordia de Dios. A tales desafíos responden los números de la Primera Parte de la *Relatio Synodi*, donde se exponen los aspectos que constituyen el marco de referencia más concreto sobre la situación real de las familias, en el que proseguir la reflexión.

Las preguntas que seguidamente se plantean, con referencia explícita a los aspectos de la Primera Parte de la *Relatio Synodi*, pretenden facilitar el debido realismo en la reflexión de cada episcopado, evitando que sus respuestas puedan ser formuladas siguiendo esquemas y perspectivas propias de una pastoral puramente aplicativa de la doctrina, lo que no respetaría las conclusiones de la Asamblea Sinodal Extraordinaria y alejaría su reflexión del camino que ha quedado ya trazado.

El contexto sociocultural (nn. 5-8)

1. *¿Cuáles son las iniciativas en curso y las programadas en relación con los desafíos que plantean a la familia las contradicciones culturales (cf. nn. 6-7)? ¿Las orientadas a despertar la presencia de Dios en la vida de las familias? ¿Las encaminadas a educar y a establecer relaciones interpersonales sólidas? ¿Las que tienden a favorecer políticas sociales y económicas útiles para la familia? ¿Las destinadas a aliviar las dificultades anexas a la atención a los niños, a los ancianos y a los familiares enfermos? ¿Las que tienen como objetivo afrontar el contexto cultural más específico en el que se ve implicada la Iglesia local?*

2. *¿Qué instrumentos de análisis se están empleando, y cuáles son los resultados más relevantes acerca de los aspectos (positivos y negativos) del cambio antro-*

pológico-cultural? (cf. n. 5). Entre dichos resultados, ¿se vislumbra la posibilidad de hallar elementos comunes en el pluralismo cultural?

3. Amén del anuncio y de la denuncia, ¿cuáles son las modalidades escogidas para estar presentes como Iglesia al lado de las familias en situaciones extremas? (cf. n. 8). ¿Cuáles son las estrategias educativas necesarias para prevenir estas? ¿Qué puede hacerse para apoyar y reforzar a las familias creyentes, fieles al vínculo?

4. ¿Cómo reacciona la acción pastoral de la Iglesia a la difusión del relativismo cultural en la sociedad secularizada y al consiguiente rechazo, por parte de muchos, del modelo de familia formado por el hombre y la mujer unidos en el vínculo matrimonial y abierto a la procreación?

La importancia de la vida afectiva (nn. 9-10)

5. ¿De qué manera, con qué actividades, se implican las familias cristianas en dar testimonio a las nuevas generaciones de su avance en la maduración afectiva? (cf. nn. 9-10). ¿Cómo sería posible ayudar a la formación de los ministros ordenados en relación con estos temas? ¿Qué figuras de agentes pastorales específicamente cualificados se perciben como más urgentes?

El desafío para la pastoral (n. 11)

6. ¿En qué proporción, y a través de qué medios, la pastoral familiar ordinaria se dirige a los alejados? (cf. n. 11). ¿Cuáles son las líneas de actuación programadas para suscitar y valorizar el «deseo de familia» sembrado por el Creador en el corazón de cada persona y particularmente presente en los jóvenes e incluso en quienes viven situaciones familiares que no responden a la visión cristiana? ¿Cuál es el resultado efectivo entre ellos de la misión que les está dirigida? Entre los no bautizados, ¿qué fuerza tiene la presencia de matrimonios naturales, también con relación al deseo de familia de los jóvenes?

SEGUNDA PARTE

La mirada fija en Cristo: el Evangelio de la familia

El Evangelio de la familia, custodiado fielmente por la Iglesia siguiendo la estela de la Revelación cristiana escrita y transmitida, exige ser anunciado en el mundo actual con alegría y esperanza renovadas, fijando continuamente la mirada en Jesucristo. La vocación y la misión de la familia se configuran plenamente en el orden de la creación, que evoluciona hasta el de la Redención, tal como sintetiza el deseo del Concilio: «Los propios cónyuges, [...] hechos a imagen de Dios vivo y constituidos en el verdadero orden de personas, vivan unidos, con el mismo cariño, modo de pensar idéntico y mutua santidad, para que, habiendo seguido a Cristo, principio de vida, en los gozos y sacrificios de su vocación por medio de

su fiel amor, sean testigos de aquel misterio de amor que el Señor con su muerte y resurrección reveló al mundo» (*Gaudium et spes*, n. 52; cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 1533-1535).

Bajo esta luz, las preguntas que surgen de la *Relatio Synodi* tienen como objetivo suscitar respuestas fieles y valientes en los pastores y en el Pueblo de Dios, con vistas a un anuncio renovado del Evangelio de la familia.

La mirada fija en Jesús y la pedagogía divina en la historia de la salvación (nn. 12-14)

Acogiendo la invitación del Papa Francisco, la Iglesia pone su mirada en Cristo en su permanente verdad e inagotable novedad, que ilumina también a cada familia. «Cristo es el “Evangelio eterno” (Ap 14, 6), y es “el mismo ayer y hoy y para siempre” (Heb 13, 8), pero su riqueza y su hermosura son inagotables. Él es siempre joven y fuente constante de novedad» (*Evangelii gaudium*, n. 11).

7. *La mirada fija en Cristo abre nuevas posibilidades.* «Y es que cada vez que volvemos a la fuente de la experiencia cristiana se abren nuevos caminos y posibilidades impensadas» (n. 12). *¿Cómo se emplea la enseñanza de la Sagrada Escritura en la acción pastoral a favor de las familias? ¿En qué medida dicha mirada alimenta una pastoral familiar valiente y fiel?*

8. *¿Qué valores del matrimonio y de la familia ven realizados en su vida los jóvenes y los cónyuges? ¿Y de qué manera? ¿Hay valores que pueden ponerse de relieve? (cf. n. 13). ¿Que dimensiones de pecado hay que evitar y superar?*

9. *¿Qué pedagogía humana hay que considerar –en sintonía con la pedagogía divina– para comprender mejor lo que se le exige a la pastoral de la Iglesia ante la maduración de la vida de pareja, hacia el futuro matrimonio? (cf. n. 13).*

10. *¿Qué hacer para mostrar la grandeza y belleza del don de la indisolubilidad, de forma que se suscite el deseo de vivirla y de construirla de manera cada vez más sólida? (cf. n. 14).*

11. *¿De qué modo podría ayudarse a comprender que la relación con Dios permite vencer las fragilidades que están inscritas también en las relaciones conyugales? (cf. n. 14). ¿Cómo testimoniar que la bendición de Dios acompaña a todo matrimonio verdadero? ¿Cómo manifestar que la gracia del sacramento sustenta a los esposos durante todo el camino de su vida?*

La familia en el designio salvífico de Dios (nn. 15-16)

La vocación criatural al amor entre hombre y mujer recibe su forma cabal por obra del acontecimiento pascual de Cristo Señor, que se entrega sin reservas, haciendo de la Iglesia su Cuerpo místico. El matrimonio cristiano, abrevándose en la gracia de Cristo, se convierte así en senda por la que los que a él son llamados caminan hacia la perfección del amor, que es la santidad.

12. *¿Como se podría dar a entender que el matrimonio cristiano se corresponde con la disposición originaria de Dios y que es, por lo tanto, una experiencia de plenitud, todo lo contrario que una experiencia de límite? (cf. n. 13).*

13. *¿Cómo concebir la familia como «Iglesia doméstica» (cf. Lumen gentium, n. 11), sujeto y objeto de la acción evangelizadora al servicio del Reino de Dios?*

14. *¿Cómo fomentar la toma de conciencia del compromiso misionero de la familia?*

La familia en los documentos de la Iglesia (nn. 17-20)

El magisterio eclesial ha de ser conocido mejor por parte del Pueblo de Dios, en toda su riqueza. La espiritualidad conyugal se alimenta de la enseñanza constante de los pastores, que velan por el rebaño, y madura gracias a la escucha incesante de la Palabra de Dios y a los sacramentos de la fe y de la caridad.

15. *La familia cristiana vive ante la mirada amorosa del Señor, y en relación con él crece como comunidad auténtica de vida y de amor. ¿Cómo desarrollar la espiritualidad de la familia, y cómo ayudar a las familias a ser lugar de vida nueva en Cristo? (cf. n. 21).*

16. *¿Como desarrollar y organizar iniciativas de catequesis que den a conocer y ayuden a vivir la enseñanza de la Iglesia sobre la familia, favoreciendo la superación de la posible distancia entre lo que se vive y lo que se profesa y promoviendo caminos de conversión?*

La indisolubilidad del matrimonio y la alegría de vivir juntos (nn. 21-22)

«El genuino amor conyugal es asumido en el amor divino y se rige y enriquece por la virtud redentora de Cristo y la acción salvífica de la Iglesia para conducir eficazmente a los cónyuges a Dios y ayudarlos y fortalecerlos en la sublime misión de la paternidad y la maternidad. Por ello los esposos cristianos, para cumplir dignamente sus deberes de estado, están fortificados y como consagrados por un sacramento especial, con cuya virtud, al cumplir su misión conyugal y familiar, imbuidos del espíritu de Cristo, que satura toda su vida de fe, esperanza y caridad, llegan cada vez más a su propia perfección y a su mutua santificación, y, por tanto, conjuntamente, a la glorificación de Dios» (*Gaudium et spes*, n. 48).

17. *¿Cuáles son las iniciativas para dar a entender el valor del matrimonio indisoluble y fecundo como camino de plena realización personal? (cf. n. 21)*

18. *¿Cómo proponer la familia como lugar único bajo muchos aspectos para realizar la alegría de los seres humanos?*

19. Renovando una antigua tradición eclesial, el Concilio Vaticano II expresó aprecio por el matrimonio natural. ¿En qué medida las pastorales diocesanas saben valorizar también esta sabiduría de los pueblos como fundamental para la cultura y para la sociedad común? (cf. n. 22)

Verdad y belleza de la familia y misericordia hacia las familias heridas y frágiles (nn. 23-28)

Tras considerar la belleza de los matrimonios logrados y de las familias sólidas, y luego de apreciar el testimonio generoso de quienes han permanecido fieles al vínculo aun habiendo sido abandonados por su cónyuge, los pastores reunidos en el Sínodo se han preguntado –de manera abierta y valiente, y no sin preocupación y cautela– cómo tiene que considerar la Iglesia a los católicos que están unidos solo mediante vínculo civil, a quienes aún conviven y a quienes, tras un matrimonio válido, se han divorciado y vuelto a casar por lo civil.

Conscientes de las limitaciones evidentes y de las imperfecciones presentes en situaciones tan diversas, los Padres han asumido positivamente la perspectiva indicada por el Papa Francisco, según la cual, «sin disminuir el valor del ideal evangélico, hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día» (*Evangelii gaudium*, n. 44).

20. *¿Cómo ayudar a comprender que nadie queda excluido de la misericordia de Dios, y cómo expresar esta verdad en la acción pastoral de la Iglesia a favor de las familias, especialmente de las heridas y frágiles? (cf. n. 28)*

21. *¿Cómo pueden los fieles mostrar, hacia las personas que no han alcanzado aún la plena comprensión del don de amor de Cristo, una actitud de acogida y de acompañamiento confiado, sin renunciar jamás al anuncio de las exigencias del Evangelio? (cf. n. 24)*

22. *¿Qué se puede hacer para que, en las diferentes formas de unión –en las que pueden hallarse valores humanos–, el hombre y la mujer sientan el respeto, la confianza y el aliento a crecer en el bien por parte de la Iglesia y se vean ayudados a alcanzar la plenitud del matrimonio cristiano? (cf. n. 25)*

TERCERA PARTE

La confrontación: perspectivas pastorales

Al ahondar en la III Parte de la *Relatio Synodi*, importa dejarse guiar por el cambio pastoral que el Sínodo Extraordinario ha empezado a delinear, enraizándose en el Vaticano II y en el magisterio del Papa Francisco. Corresponde a las Conferencias Episcopales seguir profundizando en él, implicando, de la manera más oportuna, a todos los componentes eclesiales y concretándolo en su contexto específico. Hay que hacer todo lo posible por no recomenzar desde cero y por asumir el camino ya recorrido durante el Sínodo Extraordinario como punto de partida.

Anunciar el Evangelio de la familia hoy, en los diferentes contextos (nn. 29-38)

A la luz de la necesidad de familia y, al mismo tiempo, de los numerosos y complejos retos presentes en nuestro mundo, el Sínodo ha subrayado la importancia de un compromiso renovado por un anuncio, franco y significativo, del Evangelio de la familia.

23. En la formación de los presbíteros y de los demás agentes pastorales, ¿cómo se cultiva la dimensión familiar? ¿Se implica a las propias familias?

24. ¿Somos conscientes de que la rápida evolución de nuestra sociedad exige una atención constante al lenguaje en la comunicación pastoral? ¿Cómo testimoniar eficazmente la prioridad de la gracia, de manera que la vida familiar se proyecte y se viva como acogida del Espíritu Santo?

25. Al anunciar el Evangelio de la familia, ¿cómo pueden darse las condiciones para que cada familia sea como Dios la quiere y se vea reconocida socialmente en su dignidad y misión? ¿Qué «conversión pastoral» y qué profundizaciones adicionales hay que poner por obra con este fin?

26. ¿Se considera en toda su importancia la colaboración, al servicio de la familia, con las instituciones sociales y políticas? ¿Cómo se la lleva a la práctica? ¿Cuáles son los criterios en que inspirarse? ¿Qué función pueden desempeñar a este respecto las asociaciones familiares? ¿De qué manera dicha colaboración puede verse sustentada también por la denuncia franca de los procesos culturales, económicos y políticos que socavan la realidad familiar?

27. ¿Cómo favorecer una relación entre familia, sociedad y política que resulte beneficiosa para la familia? ¿Cómo fomentar el apoyo de la comunidad internacional y de los Estados a la familia?

Guiar a los novios por el camino de preparación al matrimonio (nn. 39-40)

El Sínodo ha reconocido los pasos dados durante estos últimos años para favorecer una preparación adecuada de los jóvenes al matrimonio, pero ha subrayado también la necesidad de un mayor compromiso por parte de toda la comunidad cristiana no solo en dicha preparación, sino también durante los primeros años de vida familiar.

28. ¿Cómo hay que proponer los itinerarios de preparación al matrimonio de manera que pongan de relieve la vocación y misión de la familia según la fe en Cristo? ¿Se recorren como ofrecimiento de una auténtica experiencia eclesial? ¿Cómo renovarlos y mejorarlos?

29. ¿Cómo presenta la catequesis de iniciación cristiana la apertura a la vocación y misión de la familia? ¿Qué pasos se consideran más urgentes? ¿Cómo proponer la relación entre bautismo/eucaristía y matrimonio? ¿De qué manera destacar el carácter de catecumenado y de mistagogía que los itinerarios de preparación al matrimonio acaban adquiriendo con frecuencia? ¿Cómo implicar a la comunidad en esta preparación?

Acompañar los primeros años de la vida matrimonial (n. 40)

30. *Tanto en la preparación como en el acompañamiento de los primeros años de vida matrimonial, ¿se valoriza adecuadamente la importante contribución de testimonio y de apoyo que pueden aportar familias, asociaciones y movimientos familiares? ¿Qué experiencias positivas pueden aportarse en este campo?*

31. *Según se ha observado en el debate sinodal, la pastoral de acompañamiento de las parejas durante los primeros años de vida familiar precisa un mayor desarrollo. ¿Cuáles son las iniciativas más significativas ya realizadas? ¿Cuáles son los aspectos a incrementar en los ámbitos parroquial y diocesano o en los de asociaciones y movimientos?*

Atención pastoral a quienes viven en el matrimonio civil o en convivencias (nn. 41-43)

En el debate sinodal se ha recordado la diversidad de situaciones, debida a múltiples factores culturales y económicos, a praxis arraigadas en la tradición, a dificultades de los jóvenes en relación con decisiones que comprometen para toda la vida.

32. *Para un correcto discernimiento pastoral de cada situación, ¿qué criterios hay que considerar a la luz de la enseñanza de la Iglesia –para la cual los elementos constitutivos del matrimonio son unidad, indisolubilidad y apertura a la procreación–?*

33. *¿Está la comunidad cristiana en condiciones de implicarse pastoralmente en estas situaciones? ¿Cómo ayuda a discernir estos elementos positivos y los negativos de la vida de personas unidas mediante matrimonios civiles, con vistas a orientarlas y a apoyarlas en su camino de crecimiento y de conversión hacia el sacramento del matrimonio? ¿Cómo ayudar a quienes viven en convivencias a decantarse por el matrimonio?*

34. *De manera especial, ¿qué respuestas dar a las problemáticas que plantea la permanencia de las formas tradicionales de matrimonio por etapas o concertado entre familias?*

Curar las familias heridas (separados, divorciados no casados de nuevo, divorciados casados de nuevo, familias monoparentales) (nn. 44-54)

En el debate sinodal se ha puesto de relieve la necesidad de una pastoral regida por el arte del acompañamiento, que dé «a nuestro camino el ritmo sanador de la proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana» (*Evangelii gaudium*, n. 169).

35. *¿Está dispuesta la comunidad cristiana a cuidar de las familias heridas, para que experimenten la misericordia del Padre? ¿Cómo actuar para eliminar los fac-*

tores sociales y económicos que frecuentemente las determinan? ¿Qué pasos se han dado y cuáles quedan por dar para que crezca esta acción, junto con la concienciación misionera que la sustenta?

36. *¿Cómo promover la identificación de directrices pastorales compartidas en el ámbito de las Iglesias particulares? ¿Cómo desarrollar a este respecto el diálogo entre las diferentes Iglesias particulares «cum Petro et sub Petro»?*

37. *¿Cómo hacer más accesibles y ágiles –y, a ser posible, totalmente gratuitos– los procedimientos para el reconocimiento de los casos de nulidad? (n. 48)*

38. *La pastoral sacramental respecto a los divorciados casados de nuevo necesita una profundización adicional, valorizando también la praxis ortodoxa y teniendo presente «la distinción entre situación objetiva de pecado y circunstancias atenuantes» (n. 52). ¿Hacia qué perspectivas hay que moverse? ¿Cuáles son los pasos posibles? ¿Cuáles son las sugerencias para evitar formas de impedimentos indebidas o innecesarias?*

39. *¿Permite la normativa actual dar respuestas válidas a los desafíos que plantean los matrimonios mixtos y los interconfesionales? ¿Hay que tener en cuenta otros elementos?*

La atención pastoral a las personas con orientación homosexual (nn. 55-56)

La atención pastoral a las personas con orientación homosexual plantea en la actualidad nuevos desafíos, debidos también a la forma en que se proponen socialmente sus derechos.

40. *¿Cómo presta la comunidad cristiana su atención pastoral a las familias que tienen en su seno a personas con orientación homosexual? Evitando toda injusta discriminación ¿de qué manera atender, a la luz del Evangelio, a las personas que se encuentran en tales situaciones? ¿Cómo proponerles las exigencias de la voluntad de Dios sobre su situación?*

La transmisión de la vida y el desafío de la desnatalidad (nn. 57-59)

La transmisión de la vida es elemento fundamental de la vocación/misión de la familia: «En el deber de transmitir la vida humana y de educarla, lo cual hay que considerar como su propia misión, los cónyuges saben que son cooperadores del amor de Dios Creador y como sus intérpretes» (*Gaudium et spes*, n. 50).

41. *¿Cuáles han sido los pasos más significativos que se han dado para anunciar y promover eficazmente la apertura a la vida, a la belleza y a la dignidad humana que es llegar a ser madre o padre, a la luz del ejemplo de la *Humanae vitae* del Beato Pablo VI? ¿Cómo promover el diálogo con las ciencias y las tecnologías biomédicas de modo que se respete la ecología humana en el generar?*

42. *Una maternidad/paternidad generosa necesita de estructuras e instrumentos. La comunidad cristiana ¿vive una efectiva solidaridad y subsidiariedad? ¿Có-*

mo? ¿Es valiente en proponer soluciones válidas a nivel socio-político? ¿Cómo animar a la adopción y a la acogida como signo mayor de generosidad y fecundidad? ¿Cómo promover el cuidado y el respeto de los niños?

43. *El cristiano, ¿vive la maternidad/paternidad como respuesta a una vocación? En la catequesis, ¿es suficientemente subrayado que esta es una vocación? ¿Qué recorridos formativos son propuestos para que esta vocación guíe efectivamente la conciencia de los esposos? Por otra parte, ¿se es consciente de las graves consecuencias de las mutaciones demográficas?*

44. *¿Cómo la Iglesia combate la plaga del aborto promoviendo una eficaz cultura de la vida?*

El desafío de la educación y del rol de la familia en la evangelización (nn. 60-61)

45. *Desempeñar la misión educadora no siempre es posible a los padres: ¿encuentran ellos solidaridad y apoyo en la comunidad cristiana? ¿Cuáles son los caminos formativos que se sugieren? ¿Qué pasos se pueden dar para que la tarea educativa de los padres sea reconocida a nivel socio-político?*

46. *¿Cómo promover en los padres y en la familia cristiana la conciencia del deber de la transmisión de la fe como una dimensión intrínseca de la misma identidad cristiana?*



Santo Padre



I

AUDIENCIA GENERAL

(Plaza de San Pedro, 26-11-2014)

Un mal día, pero vosotros sois valientes, ¡felicidades! Esperamos poder rezar juntos hoy.

El Concilio Vaticano II, al presentar la Iglesia a los hombres de nuestro tiempo, tenía bien presente una verdad fundamental, que jamás hay que olvidar: la Iglesia no es una realidad estática, inmóvil, con un fin en sí misma, sino que está continuamente en camino en la historia, hacia la meta última y maravillosa que es el Reino de los cielos, del cual la Iglesia en la tierra es el germen y el inicio (cf. Conc. ecum. Vat. II, const. dogm. sobre la Iglesia *Lumen gentium*, 5). Cuando nos dirigimos hacia este horizonte, nos damos cuenta de que nuestra imaginación se detiene, revelándose apenas capaz de intuir el esplendor del misterio que supera nuestros sentidos. Y surgen espontáneas en nosotros algunas preguntas: ¿cuándo tendrá lugar este pasaje final? ¿Cómo será la nueva dimensión en la que entrará la Iglesia? ¿Qué será entonces de la humanidad? ¿Y de la creación que nos rodea? Pero estas preguntas no son nuevas, ya las habían hecho los discípulos a Jesús en su tiempo: «¿Cuándo sucederá esto? ¿Cuándo será el triunfo del Espíritu sobre la creación, sobre lo creado, sobre todo...». Son preguntas humanas, preguntas antiguas. También nosotros hacemos estas preguntas.

La constitución conciliar *Gaudium et spes*, ante estos interrogantes que resuenan desde siempre en el corazón del hombre, afirma: «Ignoramos el

momento de la consumación de la tierra y de la humanidad, y no sabemos cómo se transformará el universo. Ciertamente, la figura de este mundo, deformada por el pecado, pasa, pero se nos enseña que Dios ha preparado una nueva morada y una nueva tierra en la que habita la justicia y cuya bienaventuranza llenará y superará todos los deseos de paz que se levantan en los corazones de los hombres» (n. 39). Esta es la meta a la que tiende la Iglesia: es, como dice la Biblia, la «Jerusalén nueva», el «Paraíso». Más que de un lugar, se trata de un «estado» del alma donde nuestras expectativas más profundas se realizarán de modo superabundante y nuestro ser, como criaturas y como hijos de Dios, llegará a la plena maduración. Al final seremos revestidos por la alegría, la paz y el amor de Dios de modo completo, sin límite alguno, y estaremos cara a cara con Él (cf. *1 Cor* 13, 12). Es hermoso pensar esto, pensar en el cielo. Todos nosotros nos encontraremos allá arriba, todos. Es hermoso, da fuerza al alma.

En esta perspectiva, es hermoso percibir cómo hay una continuidad y una comunión de fondo entre la Iglesia que está en el cielo y la que aún está en camino en la tierra. Quienes ya viven junto a Dios pueden, en efecto, sostenernos e interceder por nosotros, rezar por nosotros. Por otro lado, también nosotros estamos siempre invitados a ofrecer obras buenas, oraciones y la Eucaristía misma para aliviar la tribulación de las almas que están todavía esperando la bienaventuranza final. Sí, porque en la perspectiva cristiana la distinción ya no es entre quien está muerto y quien no lo está aún, sino entre quien está en Cristo y quien no lo está. Este es el elemento determinante, verdaderamente decisivo, para nuestra salvación y para nuestra felicidad.

Al mismo tiempo, la Sagrada Escritura nos enseña que la realización de este designio maravilloso no puede dejar de afectar incluso a todo lo que nos rodea y que salió del pensamiento y del corazón de Dios. El apóstol Pablo lo afirma de modo explícito, cuando dice que «la creación misma será liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (*Rm* 8, 21). Otros textos usan la imagen de «cielo nuevo» y «tierra nueva» (cf. *2 P* 3, 13; *Ap* 21, 1), en el sentido de que todo el universo será renovado y liberado una vez para siempre de todo indicio de mal y de la muerte misma. Lo que se anuncia, como realización de una transformación que en realidad ya está en acto a partir de la muerte y resurrección de Cristo, es, por lo tanto, una nueva creación; no un aniquilamiento del cosmos y de todo lo que nos rodea, sino un llevar cada cosa a su plenitud de ser, de verdad, de belleza. Este es el designio que Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, desde siempre quiere realizar y está realizando.

Queridos amigos, cuando pensamos en estas realidades estupendas que nos esperan, nos damos cuenta de que pertenecer a la Iglesia es verdade-

ramente un don maravilloso, que lleva grabada una vocación altísima. Pidamos entonces a la Virgen María, Madre de la Iglesia, que vigile siempre nuestro camino y que nos ayude a ser, como ella, signo gozoso de confianza y de esperanza en medio de nuestros hermanos.



II

AUDIENCIA GENERAL

(Plaza de San Pedro, 3-12-2014)

No parece un buen día, es un mal día... Pero vosotros sois valientes y a mal tiempo buena cara, y sigamos adelante. Esta audiencia se realiza en dos sitios distintos, como hacemos cuando llueve: aquí en la plaza y también están los enfermos en el aula Pablo vi. Ya me he encontrado con ellos, los he saludado, y siguen la audiencia a través de la pantalla gigante, porque están enfermos y no pueden venir bajo la lluvia. Los saludamos desde aquí con un aplauso.

Hoy quiero compartir con vosotros algunas cosas de la peregrinación que realicé a Turquía desde el viernes pasado hasta el domingo. Como había pedido prepararla y acompañarla con la oración, ahora os invito a dar gracias al Señor por su realización y para que surjan frutos de diálogo tanto en nuestras relaciones con los hermanos ortodoxos como con los musulmanes, así como en el camino hacia la paz entre los pueblos. Siento el deber, en primer lugar, de renovar la expresión de mi reconocimiento al presidente de la República turca, al primer ministro, al presidente para los Asuntos religiosos y a las demás autoridades, que me acogieron con respeto y garantizaron el buen orden de los encuentros. Esto requiere trabajo, y ellos lo hicieron de buen grado. Doy fraternalmente las gracias a los obispos de la Iglesia católica en Turquía, al presidente de la Conferencia episcopal, tan bueno, y agradezco su compromiso a las comunidades católicas, así como doy las gracias también al Patriarca ecuménico, Su Santidad Bartolomé i, por su cordial acogida. El beato Pablo VI y san Juan Pablo II, ambos visitaron Turquía, y san Juan XXIII, que fue delegado pontificio en esa nación, protegieron desde el cielo mi peregrinación, que tuvo lugar ocho años después de la de mi predecesor Benedicto XVI. Esa

tierra es querida para todo cristiano, especialmente por haber sido la cuna del apóstol Pablo, por haber acogido los primeros siete Concilios y por la presencia, cerca de Éfeso, de la «casa de María». La tradición nos dice que allí vivió la Virgen tras la venida del Espíritu Santo.

El primer día del viaje apostólico saludé a las autoridades del país, de grandísima mayoría musulmana, pero en su Constitución se afirma la laicidad del Estado. Y con las autoridades hemos hablado de la violencia. Es precisamente el olvido de Dios, y no su glorificación, lo que origina la violencia. Por ello insistí en la importancia de que cristianos y musulmanes se comprometan juntos en favor de la solidaridad, la paz y la justicia, afirmando que cada Estado debe asegurar a los ciudadanos y a las comunidades religiosas una real libertad de culto.

Hoy, antes de ir a saludar a los enfermos estuve con un grupo de cristianos y musulmanes que participan en una reunión organizada por el dicasterio para el diálogo interreligioso, bajo la guía del cardenal Tauran, y también ellos expresaron este deseo de continuar con este diálogo fraterno entre católicos, cristianos y musulmanes.

El segundo día visité algunos lugares símbolo de las diversas confesiones religiosas presentes en Turquía. Lo hice sintiendo en el corazón la invocación al Señor, Dios del cielo y de la tierra, Padre misericordioso de toda la humanidad. Centro de la jornada fue la celebración eucarística que vio reunidos en la catedral a pastores y fieles de los diversos ritos católicos presentes en Turquía. Asistieron también el Patriarca ecuménico, el vicario patriarcal armenio apostólico, el metropolitano siro-ortodoxo y exponentes Protestantes. Juntos invocamos al Espíritu Santo, Aquel que construye la unidad de la Iglesia: unidad en la fe, unidad en la caridad, unidad en la cohesión interior. El pueblo de Dios, en la riqueza de sus tradiciones y articulaciones, está llamado a dejarse guiar por el Espíritu Santo, con actitud constante de apertura, docilidad y obediencia. Quien lo hace todo en nuestro camino de diálogo ecuménico y también de nuestra unidad, de nuestra Iglesia católica, es el Espíritu Santo. A nosotros nos toca dejarlo actuar, acogerlo y seguir sus inspiraciones.

El tercer y último día, fiesta de san Andrés apóstol, ofreció el contexto ideal para consolidar las relaciones fraternas entre el obispo de Roma, sucesor de Pedro, y el Patriarca ecuménico de Constantinopla, sucesor del apóstol Andrés, hermano de Simón Pedro, fundador de esa Iglesia. Con Su Santidad Bartolomé i renové el compromiso mutuo de continuar el camino hacia el restablecimiento de la comunión plena entre católicos y ortodoxos. Juntos firmamos una Declaración común, ulterior etapa de este camino. Fue particularmente significativo que este acto haya tenido lugar al término de la solemne Liturgia de la fiesta de san Andrés, a la que asistí con

gran alegría, y que contó con la doble bendición impartida por el Patriarca de Constantinopla y por el obispo de Roma. La oración, en efecto, es la base de todo diálogo ecuménico fructífero bajo la guía del Espíritu Santo, que, como dije, es quien construye la unidad.

El último encuentro –esto fue hermoso y también doloroso– fue con un grupo de jóvenes refugiados, acogidos por los salesianos. Era muy importante para mí encontrarme con algunos refugiados de las zonas de guerra de Oriente Medio, tanto para expresarles mi cercanía y la de la Iglesia como para poner de relieve el valor de la acogida, en la que también Turquía se ha comprometido en gran medida. Agradezco una vez más a Turquía por esta acogida de tantos refugiados y doy las gracias de corazón a los salesianos de Estambul. Estos salesianos trabajan con los refugiados, son buenos. Me reuní también con otros padres, con un jesuita alemán y con otros que trabajan con los refugiados; pero ese oratorio salesiano de refugiados es algo hermoso, es un trabajo oculto. Agradezco mucho a todas las personas que trabajan con los refugiados. Recemos por todos los refugiados y desplazados, y para que se eliminen las causas de esta dolorosa llaga.

Queridos hermanos y hermanas, que Dios omnipotente y misericordioso siga protegiendo al pueblo turco, a sus gobernantes y a los representantes de las diversas religiones. Que puedan construir juntos un futuro de paz, de modo que Turquía sea un lugar de pacífica coexistencia entre religiones y culturas diversas. Recemos, además, para que, por intercesión de la Virgen María, el Espíritu Santo haga fecundo este viaje apostólico y promueva en la Iglesia el fervor misionero, para anunciar a todos los pueblos, en el respeto y diálogo fraterno, que el Señor Jesús es verdad, paz y amor. Sólo Él es el Señor.



III

AUDIENCIA GENERAL

(Plaza de San Pedro, 10-12-2014)

Hemos concluido un ciclo de catequesis sobre la Iglesia. Damos gracias al Señor que nos hizo recorrer este camino redescubriendo la belleza y la responsabilidad de pertenecer a la Iglesia, de ser Iglesia, todos nosotros.

Ahora iniciamos una nueva etapa, un nuevo ciclo, y el tema será la familia; un tema que se introduce en este tiempo intermedio entre dos asambleas del Sínodo dedicadas a esta realidad tan importante. Por ello, antes de entrar en el itinerario sobre los diversos aspectos de la vida familiar, hoy quiero comenzar precisamente por la asamblea sinodal del pasado mes de octubre, que tuvo este tema: «Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la nueva evangelización». Es importante recordar cómo se desarrolló y qué produjo, cómo funcionó y qué produjo.

Durante el Sínodo los medios de comunicación hicieron su trabajo –había gran expectativa, mucha atención– y les damos las gracias porque lo hicieron incluso en abundancia. ¡Muchas noticias, muchas! Esto fue posible gracias a la Oficina de prensa, que cada día hizo un *briefing*. Pero a menudo la visión de los medios de comunicación contaba un poco con el estilo de las crónicas deportivas, o políticas: se hablaba con frecuencia de dos bandos, pro y contra, conservadores y progresistas, etc. Hoy quisiera contar lo que fue el Sínodo.

Ante todo pedí a los padres sinodales que hablaran con franqueza y valentía y que escucharan con humildad, que dijeran con valentía todo lo que tenían en el corazón. En el Sínodo no hubo una censura previa, sino que cada uno podía –es más, debía– decir lo que tenía en el corazón, lo que pensaba sinceramente. «Pero, esto daría lugar a la discusión». Es verdad, hemos escuchado cómo discutían los Apóstoles. Dice el texto: surgió una fuerte discusión. Los Apóstoles se gritaban entre ellos, porque buscaban la voluntad de Dios sobre los paganos, si podían entrar en la Iglesia o no. Era algo nuevo. Siempre, cuando se busca la voluntad de Dios, en una asamblea sinodal, hay diversos puntos de vista y se da el debate y esto no es algo malo. Siempre que se haga con humildad y con espíritu de servicio a la asamblea de los hermanos. Hubiese sido algo malo la censura previa. No, no, cada uno debía decir lo que pensaba. Después de la Relación inicial del cardenal Erd , hubo un primer momento, fundamental, en el cual *todos los padres pudieron hablar, y todos escucharon*. Y era edificante esa actitud de escucha que tenían los padres. Un momento de gran libertad, en el cual cada uno expuso su pensamiento con *parresia* y con confianza. En la base de las intervenciones estaba el «Instrumento de trabajo», fruto de la anterior consultación a toda la Iglesia. Y aquí debemos dar las gracias a la Secretaría del Sínodo por el gran trabajo realizado tanto antes como durante la asamblea. Han sido verdaderamente muy buenos.

Ninguna intervención puso en duda las verdades fundamentales del sacramento del Matrimonio, es decir: indisolubilidad, unidad, fidelidad y apertura a la vida (cf. Conc. Ecum. Vat. II, *Gaudium et spes*, 48; *Código de derecho canónico*, 1055-1056). Esto no se tocó.

Todas las intervenciones se recogieron y así se llegó al segundo momento, es decir a un borrador que se llama *Relación posterior al debate*. También esta Relación estuvo a cargo del cardenal Erdö, dividida en tres puntos: la escucha del contexto y de los desafíos de la familia; la mirada fija en Cristo y el Evangelio de la familia; la confrontación con las perspectivas pastorales.

Sobre esta primera propuesta de síntesis se tuvo el *debate en los grupos*, que fue el tercer momento. Los grupos, como siempre, estaban divididos por idiomas, porque es mejor así, se comunica mejor: italiano, inglés, español y francés. Cada grupo al final de su trabajo presentó una relación, y todas las relaciones de los grupos se publicaron inmediatamente. Todo se entregó, para la transparencia, a fin de que se supiera lo que sucedía.

En ese punto –es el cuarto momento– una comisión examinó todas las sugerencias que surgieron de los grupos lingüísticos y se hizo la *Relación final*, que mantuvo el esquema anterior –escucha de la realidad, mirada al Evangelio y compromiso pastoral– pero buscó recoger el fruto de los debates en los grupos. Como siempre, se aprobó también un *Mensaje final* del Sínodo, más breve y más divulgativo respecto a la Relación.

Este ha sido el desarrollo de la asamblea sinodal. Algunos de vosotros podrían preguntarme: «¿Se han enfrentado los padres?». No sé si se han enfrentado, pero que hablaron fuerte, sí, de verdad. Y esta es la libertad, es precisamente la libertad que hay en la Iglesia. Todo tuvo lugar «*cum Petro et sub Petro*», es decir con la presencia del Papa, que es garantía para todos de libertad y confianza, y garantía de la ortodoxia. Y al final con mi intervención hice una lectura sintética de la experiencia sinodal.

Así, pues, *los documentos oficiales* que salieron del Sínodo son tres: el *Mensaje final*, la *Relación final* y el *discurso final del Papa*. No hay otros.

La Relación final, que fue el punto de llegada de toda la reflexión de las diócesis hasta ese momento, ayer se publicó y se enviará a las Conferencias episcopales, que la debatirán con vistas a la próxima asamblea, la Ordinaria, en octubre de 2015. Digo que ayer se publicó –ya se había publicado–, pero ayer se publicó con las preguntas dirigidas a las Conferencias episcopales y así se convierte propiamente en *Lineamenta* del próximo Sínodo.

Debemos saber que el Sínodo no es un parlamento, viene el representante de esta Iglesia, de esta Iglesia, de esta Iglesia... No, no es esto. Viene el representante, sí, pero la estructura no es parlamentaria, es totalmente diversa. El Sínodo es un espacio protegido a fin de que el Espíritu Santo pueda actuar; no hubo enfrentamiento de grupos, como en el parlamento donde esto es lícito, sino una confrontación entre los obispos, que surgió tras un largo trabajo de preparación y que ahora continuará en otro trabajo, para el bien de las familias, de la Iglesia y la sociedad. Es un proceso, es el normal camino si-

nodal. Ahora esta *Relatio* vuelve a las Iglesias particulares y así continúa en ellas el trabajo de oración, reflexión y debate fraterno con el fin de preparar la próxima asamblea. Esto es el Sínodo de los obispos. Lo encomendamos a la protección de la Virgen nuestra Madre. Que Ella nos ayude a seguir la voluntad de Dios tomando las decisiones pastorales que ayuden más y mejor a la familia. Os pido que acompañéis con la oración este itinerario sinodal hasta el próximo Sínodo. Que el Señor nos ilumine, nos haga avanzar hacia la madurez de lo que, como Sínodo, debemos decir a todas las Iglesias. Y en esto es importante vuestra oración.



IV

AUDIENCIA GENERAL

(Plaza de San Pedro, 17-12-2014)

El Sínodo de los obispos sobre la familia, que se acaba de celebrar, ha sido la primera etapa de un camino, que se concluirá el próximo mes de octubre con la celebración de otra asamblea sobre el tema «Vocación y misión de la familia en la Iglesia y en el mundo». La oración y la reflexión que deben acompañar este camino implican a todo el pueblo de Dios. Quisiera que también las habituales meditaciones de las audiencias del miércoles se introduzcan en este camino común. He decidido, por ello, reflexionar con vosotros, durante este año, precisamente sobre la familia, sobre este gran don que el Señor entregó al mundo desde el inicio, cuando confirió a Adán y Eva la misión de multiplicarse y llenar la tierra (cf. *Gn* 1, 28). Ese don que Jesús confirmó y selló en su Evangelio.

La cercanía de la Navidad enciende una gran luz sobre este misterio. La Encarnación del Hijo de Dios abre un nuevo inicio en la historia universal del hombre y la mujer. Y este nuevo inicio tiene lugar en el seno de una familia, en Nazaret. Jesús nació en una familia. Él podía llegar de manera espectacular, o como un guerrero, un emperador... No, no: viene como un hijo de familia. Esto importante: contemplar en el belén esta escena tan hermosa.

Dios eligió nacer en una familia humana, que Él mismo formó. La formó en un poblado perdido de la periferia del Imperio Romano. No en Roma,

que era la capital del Imperio, no en una gran ciudad, sino en una periferia casi invisible, sino más bien con mala fama. Lo recuerdan también los Evangelios, casi como un modo de decir: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» (*Jn* 1, 46). Tal vez, en muchas partes del mundo, nosotros mismos aún hablamos así, cuando oímos el nombre de algún sitio periférico de una gran ciudad. Sin embargo, precisamente allí, en esa periferia del gran Imperio, inició la historia más santa y más buena, la de Jesús entre los hombres. Y allí se encontraba esta familia.

Jesús permaneció en esa periferia durante treinta años. El evangelista Lucas resume este período así: Jesús «estaba sujeto a ellos [es decir a María y a José]. Y uno podría decir: «Pero este Dios que viene a salvarnos, ¿perdió treinta años allí, en esa periferia de mala fama?». ¡Perdió treinta años! Él quiso esto. El camino de Jesús estaba en esa familia. «Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres» (2, 51-52). No se habla de milagros o curaciones, de predicaciones –no hizo nada de ello en ese período–, de multitudes que acudían a Él. En Nazaret todo parece suceder «normalmente», según las costumbres de una piadosa y trabajadora familia israelita: se trabajaba, la mamá cocinaba, hacía todas las cosas de la casa, planchaba las camisas... todas las cosas de mamá. El papá, carpintero, trabajaba, enseñaba al hijo a trabajar. Treinta años. «¡Pero que desperdicio, padre!». Los caminos de Dios son misteriosos. Lo que allí era importante era la familia. Y eso no era un desperdicio. Eran grandes santos: María, la mujer más santa, inmaculada, y José, el hombre más justo... La familia.

Ciertamente que nos enterneceríamos con el relato acerca del modo en que Jesús adolescente afrontaba las citas de la comunidad religiosa y los deberes de la vida social; al conocer cómo, siendo joven obrero, trabajaba con José; y luego su modo de participar en la escucha de las Escrituras, en la oración de los salmos y en muchas otras costumbres de la vida cotidiana. Los Evangelios, en su sobriedad, no relatan nada acerca de la adolescencia de Jesús y dejan esta tarea a nuestra afectuosa meditación. El arte, la literatura, la música recorrieron esta senda de la imaginación. Ciertamente, no se nos hace difícil imaginar cuánto podrían aprender las madres de las atenciones de María hacia ese Hijo. Y cuánto los padres podrían obtener del ejemplo de José, hombre justo, que dedicó su vida en sostener y defender al niño y a su esposa –su familia– en los momentos difíciles. Por no decir cuánto podrían ser alentados los jóvenes por Jesús adolescente en comprender la necesidad y la belleza de cultivar su vocación más profunda, y de soñar a lo grande. Jesús cultivó en esos treinta años su vocación para la cual lo envió el Padre. Y Jesús jamás, en ese tiempo, se desalentó, sino que creció en valentía para seguir adelante con su misión.

Cada familia cristiana –como hicieron María y José–, ante todo, puede acoger a Jesús, escucharlo, hablar con Él, custodiarlo, protegerlo, crecer con Él; y así mejorar el mundo. Hagamos espacio al Señor en nuestro corazón y en nuestras jornadas. Así hicieron también María y José, y no fue fácil: ¡cuántas dificultades tuvieron que superar! No era una familia artificial, no era una familia irreal. La familia de Nazaret nos compromete a redescubrir la vocación y la misión de la familia, de cada familia. Y, como sucedió en esos treinta años en Nazaret, así puede suceder también para nosotros: convertir en algo normal el amor y no el odio, convertir en algo común la ayuda mutua, no la indiferencia o la enemistad. No es una casualidad, entonces, que «Nazaret» signifique «Aquella que custodia», como María, que –dice el Evangelio– «conservaba todas estas cosas en su corazón» (cf. *Lc 2, 19.51*). Desde entonces, cada vez que hay una familia que custodia este misterio, incluso en la periferia del mundo, se realiza el misterio del Hijo de Dios, el misterio de Jesús que viene a salvarnos, que viene para salvar al mundo. Y esta es la gran misión de la familia: dejar sitio a Jesús que viene, acoger a Jesús en la familia, en la persona de los hijos, del marido, de la esposa, de los abuelos... Jesús está allí. Acogerlo allí, para que crezca espiritualmente en esa familia. Que el Señor nos dé esta gracia en estos últimos días antes de la Navidad. Gracias.



V

DISCURSO A LA CURIA ROMANA

(Sala Clementina, 22-12-2014)

La Curia Romana y el Cuerpo de Cristo

«Tú estás sobre los Querubines, tú que has cambiado la miserable condición del mundo cuando te has hecho como uno de nosotros» (san Atanasio).

Queridos Hermanos

Al final del Adviento, nos reunimos para los tradicionales saludos. En unos días tendremos la alegría de celebrar la Natividad del Señor; el evento de Dios que se hizo hombre para salvar a los hombres; la manifestación

del amor de Dios, que no se limita a darnos algo y enviarnos algún mensaje o ciertos mensajeros, sino que se entrega a sí mismo; el misterio de Dios que toma sobre sí nuestra condición humana y nuestros pecados para revelarnos su vida divina, su inmensa gracia y su perdón gratuito. Es la cita con Dios, que nace en la pobreza de la gruta de Belén para enseñarnos el poder de la humildad. En efecto, la Navidad es también la fiesta de la luz que no es recibida por la gente «selecta», sino por los pobres y sencillos que esperaban la salvación del Señor.

En primer lugar, quisiera desearos a todos vosotros –colaboradores, hermanos y hermanas, Representantes pontificios esparcidos por el mundo– y a todos vuestros seres queridos una santa Navidad y un feliz Año Nuevo. Deseo agradeceros cordialmente vuestro compromiso cotidiano al servicio de la Santa Sede, de la Iglesia Católica, de las Iglesias particulares y del Sucesor de Pedro.

Puesto que somos personas, y no sólo números o títulos, recuerdo particularmente a los que durante este año han terminado su servicio, por razones de edad, por haber asumido otros encargos o porque han sido llamados a la casa del Padre. También para todos ellos y sus familiares, mi recuerdo y gratitud.

Con vosotros, quiero elevar una profunda y sentida acción de gracias al Señor por el año que nos está dejando, por los acontecimientos vividos y todo el bien que él ha querido hacer con generosidad a través del servicio de la Santa Sede, pidiendo humildemente perdón por las faltas cometidas «de pensamiento, palabra, obra y omisión».

A partir precisamente de esta petición de perdón, quisiera que este encuentro, y las reflexiones que compartiré con vosotros, fueran para todos nosotros un apoyo y un estímulo para un verdadero examen de conciencia y preparar nuestro corazón para la santa Navidad.

Pensando en este encuentro, me ha venido a la mente la imagen de la Iglesia como Cuerpo Místico de Jesucristo. Es una expresión que, como explicó el Papa Pío XII, «brota y aun germina de todo lo que en las Sagradas Escrituras y en los escritos de los Santos Padres frecuentemente se enseña»¹. A este respecto, san Pablo escribió: «Pues, lo mismo que el cuerpo

¹ La Iglesia, siendo un *mysticum Corpus Christi*, «necesita también una multitud de miembros, que de tal manera estén trabados entre sí, que mutuamente se auxilien. Y así como en este nuestro organismo mortal, cuando un miembro sufre, todos los otros sufren también con él, y los sanos prestan socorro a los enfermos, así también en la Iglesia los diversos miembros no viven únicamente para sí mismos, sino porque ayudan también a los demás y se ayudan unos a otros, ya para mutuo alivio, ya también para edificación cada vez mayor de todo el cuerpo... No basta una cualquier aglomeración de miembros para constituir el cuerpo, sino que necesariamente ha de estar dotado de lo

es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo» (1 Co 12,12)².

En este sentido, el Concilio Vaticano II nos recuerda que «en la construcción del cuerpo de Cristo existe una diversidad de miembros y de funciones. Es el mismo Espíritu el que, según su riqueza y las necesidades de los ministerios (cf. 1 Co 12,1-11), distribuye sus diversos dones para el bien de la Iglesia»³. «Cristo y la Iglesia son por tanto el “Cristo total”, *Christus Totus*. La Iglesia es una con Cristo»⁴.

Es bello pensar en la Curia Romana como un pequeño modelo de la Iglesia, es decir, como un «cuerpo» que trata seria y cotidianamente de ser más vivo, más sano, más armonioso y más unido en sí mismo y con Cristo.

En realidad, la Curia Romana es un organismo complejo, compuesto por muchas Congregaciones, Consejos, Oficinas, Tribunales, Comisiones y numerosos elementos que no todos tienen el mismo cometido, pero que se coordinan para su funcionamiento eficaz, edificante, disciplinado y ejemplar, no obstante la diversidad cultural, lingüística y nacional de sus miembros⁵.

En todo caso, siendo la Curia un cuerpo dinámico, no puede vivir sin alimentarse y cuidarse. En efecto, la Curia –como la Iglesia– no puede vivir sin tener una relación vital, personal, auténtica y sólida con Cristo⁶. Un miembro de la Curia que no se alimenta diariamente con esa comida se convertirá en un burócrata (un formalista, un funcionario, un mero empleado): un sarmiento que se marchita y poco a poco muere y se le corta. La oración cotidiana, la participación asidua en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía y la Reconciliación, el contacto diario con la

que llaman órganos, esto es, de miembros que no ejercen la misma función, pero están dispuestos en un orden conveniente, así la Iglesia ha de llamarse Cuerpo, principalmente por razón de estar formada por una recta y bien proporcionada armonía y trabazón de sus partes, y provista de diversos miembros que convenientemente se corresponden los unos a los otros».

² Cf. *Rm* 12,5: «Así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo de Cristo, pero cada cual existe en relación con los otros miembros».

³ Const. dogm. *Lumen gentium*, 7.

⁴ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 795; *ibíd.*, 789: «La comparación de la Iglesia con el cuerpo arroja un rayo de luz sobre la relación íntima entre la Iglesia y Cristo. No está solamente reunida *en torno a él*: siempre está unificada en él, en su cuerpo. Tres aspectos de la Iglesia “Cuerpo de Cristo” se han de resaltar más específicamente: la unidad de todos los miembros entre sí por su unión con Cristo; Cristo Cabeza del Cuerpo; la Iglesia, Esposa de Cristo».

⁵ Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 130-131.

⁶ Jesús ha enseñado varias veces cómo debe ser la unión de los fieles con él: «Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos» (*Jn* 15,4-5).

Palabra de Dios y la espiritualidad traducida en la caridad vivida, son el alimento vital para cada uno de nosotros. Que nos resulte claro a todos que, sin él, no podemos hacer nada (cf. *Jn* 15,5).

Por tanto, la relación viva con Dios alimenta y refuerza también la comunión con los demás; es decir, cuanto más estrechamente estamos unidos a Dios, más unidos estamos entre nosotros, porque *el Espíritu de Dios une y el espíritu del maligno divide*.

La Curia está llamada a mejorarse, a mejorarse siempre y a crecer en *comunión, santidad y sabiduría* para realizar plenamente su misión⁷. Sin embargo, como todo cuerpo, como todo cuerpo humano, también está expuesta a los males, al mal funcionamiento, a la enfermedad. Y aquí quisiera mencionar algunos de estos posibles males, males curiales. Son males más habituales en nuestra vida de Curia. Son enfermedades y tentaciones que debilitan nuestro servicio al Señor. Creo que nos puede ayudar el «catálogo» de los males –siguiendo a los Padres del Desierto, que hacían aquellos catálogos– de los que hoy hablamos: nos ayudará a prepararnos al Sacramento de la Reconciliación, que será un gran paso para que todos nosotros nos preparemos para la Navidad.

1. El mal de sentirse «inmortal», «inmune», e incluso «indispensable», descuidando los controles necesarios y normales. Una Curia que no se *autocrítica*, que no se actualiza, que no busca mejorarse, es un cuerpo enfermo. Una simple visita a los cementerios podría ayudarnos a ver los nombres de tantas personas, alguna de las cuales pensaba quizás ser inmortal, inmune e indispensable. Es el mal del rico insensato del evangelio, que pensaba vivir eternamente (cf. *Lc* 12,13-21), y también de aquellos que se convierten en amos, y se sienten superiores a todos, y no al servicio de todos. Esta enfermedad se deriva a menudo de la patología del poder, del «complejo de elegidos», del narcisismo que mira apasionadamente la propia imagen y no ve la imagen de Dios impresa en el rostro de los otros, especialmente de los más débiles y necesitados⁸. El antídoto contra esta epidemia es la gracia de sentirse pecadores y decir de todo corazón: «Somos siervos inútiles, hemos hecho lo que teníamos que hacer» (*Lc*17,10).

2. Otro: El mal de «martalismo» (que viene de Marta), de la excesiva laboriosidad, es decir, el de aquellos enfrascados en el trabajo, dejando de lado, inevitablemente, «la mejor parte»: el estar sentados a los pies de Jesús (cf. *Lc* 10,38-42). Por eso, Jesús llamó a sus discípulos a «descansar un poco» (*Mc* 6,31), porque descuidar el necesario descanso conduce al estrés

⁷ Cf. Juan Pablo II, Const. ap. *Pastor bonus*, art. 1; *Código de Derecho Canónico*, can. 360.

⁸ Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 197-201.

y la agitación. Un tiempo de reposo, para quien ha completado su misión, es necesario, obligado, y debe ser vivido en serio: en pasar algún tiempo con la familia y respetar las vacaciones como un momento de recarga espiritual y física; hay que aprender lo que enseña el Eclesiastés: «Todo tiene su tiempo, cada cosa su momento» (3,1).

3. También existe el mal de la «petrificación» mental y espiritual, es decir, el de aquellos que tienen un corazón de piedra y son «duros de cerviz» (*Hch* 7,51); de los que, a lo largo del camino, pierden la serenidad interior, la vivacidad y la audacia, y se esconden detrás de los papeles, convirtiéndose en «máquinas de legajos», en vez de en «hombres de Dios» (cf. *Hb* 3,12). Es peligroso perder la sensibilidad humana necesaria para hacernos llorar con los que lloran y alegrarnos con quienes se alegran. Es la enfermedad de quien pierde «los sentimientos propios de Cristo Jesús» (*Flp* 2,5), porque su corazón, con el paso del tiempo, se endurece y se hace incapaz de amar incondicionalmente al Padre y al prójimo (cf. *Mt* 22,34-40). Ser cristiano, en efecto, significa tener «los sentimientos propios de Cristo Jesús» (*Flp* 2,5), sentimientos de humildad y entrega, de desprendimiento y generosidad⁹.

4. El mal de la planificación excesiva y el funcionalismo. Cuando el apóstol programa todo minuciosamente y cree que, con una perfecta planificación, las cosas progresan efectivamente, se convierte en un contable o gestor. Es necesario preparar todo bien, pero sin caer nunca en la tentación de querer encerrar y pilotar la libertad del Espíritu Santo, que sigue siendo más grande, más generoso que todos los planes humanos (cf. *Jn* 3,8). Se cae en esta enfermedad porque «siempre es más fácil y cómodo instalarse en las propias posiciones estáticas e inamovibles. En realidad, la Iglesia se muestra fiel al Espíritu Santo en la medida en que no pretende regularlo ni domesticarlo... -¡domesticar al espíritu Santo!-, él es frescura, fantasía, novedad»¹⁰.

5. El mal de una falta de coordinación. Cuando los miembros pierden la comunión entre ellos, el cuerpo pierde su armoniosa funcionalidad y su templanza, convirtiéndose en una orquesta que produce ruido, porque sus miembros no cooperan y no viven el espíritu de comunión y de equipo. Como cuando el pie dice al brazo: «No te necesito», o la mano a la cabeza: «Yo soy la que mando», causando así malestar y escándalo.

6. También existe la enfermedad del «Alzheimer espiritual», es decir, el olvido de la «historia de la salvación», de la historia personal con el Señor,

⁹ Cf. Benedicto XVI, *Audiencia general*, 1 junio 2005.

¹⁰ *Homilía* en la Catedral católica del Espíritu Santo, Estambul, 29 noviembre 2014.

del «primer amor» (*Ap* 2,4). Es una disminución progresiva de las facultades espirituales que, en un período de tiempo más largo o más corto, causa una grave discapacidad de la persona, por lo que se hace incapaz de llevar a cabo cualquier actividad autónoma, viviendo un estado de dependencia absoluta de su manera de ver, a menudo imaginaria. Lo vemos en los que han perdido el recuerdo de su encuentro con el Señor; en los que no tienen sentido «deuteronomico» de la vida; en los que dependen completamente de su presente, de sus pasiones, caprichos y manías; en los que construyen muros y costumbres en torno a sí, haciéndose cada vez más esclavos de los ídolos que han fraguado con sus propias manos.

7. El mal de la rivalidad y la vanagloria¹¹. Es cuando la apariencia, el color de los atuendos y las insignias de honor se convierten en el objetivo principal de la vida, olvidando las palabras de san Pablo: «No obréis por vanidad ni por ostentación, considerando a los demás por la humildad como superiores. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás» (*Flp* 2,3-4). Es la enfermedad que nos lleva a ser hombres y mujeres falsos, y vivir un falso «misticismo» y un falso «quietismo». El mismo san Pablo los define «enemigos de la cruz de Cristo», porque su gloria «está en su vergüenza; y no piensan más que en las cosas de la tierra» (*Flp* 3,18.19).

8. El mal de la esquizofrenia existencial. Es la enfermedad de quien tiene una doble vida, fruto de la hipocresía típica de los mediocres y del progresivo vacío espiritual, que grados o títulos académicos no pueden colmar. Es una enfermedad que afecta a menudo a quien, abandonando el servicio pastoral, se limita a los asuntos burocráticos, perdiendo así el contacto con la realidad, con las personas concretas. De este modo, crea su mundo paralelo, donde deja de lado todo lo que enseña severamente a los demás y comienza a vivir una vida oculta y con frecuencia disoluta. Para este mal gravísimo, la conversión es más bien urgente e indispensable (cf. *Lc* 15,11-32).

9. El mal de la cháchara, de la murmuración y del cotilleo. De esta enfermedad ya he hablado muchas veces, pero nunca será bastante. Es una enfermedad grave, que tal vez comienza simplemente por charlar, pero que luego se va apoderando de la persona hasta convertirla en «sembradora de cizaña» (como Satanás), y muchas veces en «homicida a sangre fría» de la fama de sus propios colegas y hermanos. Es la enfermedad de los bellacos, que, no teniendo valor para hablar directamente, hablan a sus espaldas. San Pablo nos amonesta: «Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones, para ser irrepreensibles e inocentes» (cf. *Flp* 2,14-18). Hermanos, ¡guardémonos del terrorismo de las habladurías!

¹¹ Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 95-96.

10. El mal de divinizar a los jefes: es la enfermedad de quienes cortejan a los superiores, esperando obtener su benevolencia. Son víctimas del arribismo y el oportunismo, honran a las personas y no a Dios (cf. *Mt* 23,8-12). Son personas que viven el servicio pensando sólo en lo que pueden conseguir y no en lo que deben dar. Son seres mezquinos, infelices e inspirados únicamente por su egoísmo fatal (cf. *Ga* 5,16-25). Este mal también puede afectar a los superiores, cuando halagan a algunos colaboradores para conseguir su sumisión, lealtad y dependencia psicológica, pero el resultado final es una auténtica complicidad.

11. El mal de la indiferencia hacia los demás. Se da cuando cada uno piensa sólo en sí mismo y pierde la sinceridad y el calor de las relaciones humanas. Cuando el más experto no poner su saber al servicio de los colegas con menos experiencia. Cuando se tiene conocimiento de algo y lo retiene para sí, en lugar de compartirlo positivamente con los demás. Cuando, por celos o pillería, se alegra de la caída del otro, en vez de levantarlo y animarlo.

12. El mal de la cara fúnebre. Es decir, el de las personas rudas y sombrías, que creen que, para ser serias, es preciso untarse la cara de melancolía, de severidad, y tratar a los otros – especialmente a los que considera inferiores – con rigidez, dureza y arrogancia. En realidad, la *severidad teatral* y el *pesimismo estéril*¹² son frecuentemente síntomas de miedo e inseguridad de sí mismos. El apóstol debe esforzarse por ser una persona educada, serena, entusiasta y alegre, que transmite alegría allá donde esté. Un corazón lleno de Dios es un corazón feliz que irradia y contagia la alegría a cuantos están a su alrededor: se le nota a simple vista. No perdamos, pues, ese espíritu alegre, lleno de humor, e incluso autoirónico, que nos hace personas afables, aun en situaciones difíciles¹³. ¡Cuánto bien hace una buena dosis de humorismo! Nos hará bien recitar a menudo la oración de santo Tomás Moro¹⁴: yo la rezo todos los días, me va bien.

13. El mal de acumular: se produce cuando el apóstol busca colmar un vacío existencial en su corazón acumulando bienes materiales, no por ne-

¹² Cf. *ibíd.*, 84-86.

¹³ Cf. *ibíd.*, 2.

¹⁴ «Concédeme, Señor, una buena digestión, y también algo que digerir. Concédeme la salud del cuerpo, con el buen humor necesario para mantenerla. Dame, Señor, un alma santa que sepa aprovechar lo que es bueno y puro, para que no se asuste ante el mal, sino que encuentre el modo de poner las cosas de nuevo en orden. Concédeme un alma que no conozca el aburrimiento, las murmuraciones, los suspiros y los lamentos, y no permitas que sufra excesivamente por ese ser tan dominante que se llama “Yo”. Dame, Señor, el sentido del humor. Concédeme la gracia de comprender las bromas, para que conozca en la vida un poco de alegría y pueda comunicársela a los demás. Así sea».

cesidad, sino sólo para sentirse seguro. En realidad, no podremos llevarnos nada material con nosotros, porque «el sudario no tiene bolsillos», y todos nuestros tesoros terrenos –aunque sean regalos– nunca podrán llenar ese vacío, es más, lo harán cada vez más exigente y profundo. A estas personas el Señor les repite: «Tú dices: Soy rico; me he enriquecido; nada me falta. Y no te das cuenta de que eres un desgraciado, digno de compasión, pobre, ciego y desnudo... Sé, pues, ferviente y arrepíentete» (*Ap* 3,17-19). La acumulación solamente hace más pesado el camino y lo frena inexorablemente. Me viene a la mente una anécdota: en tiempos pasados, los jesuitas españoles describían la Compañía de Jesús como la «caballería ligera de la Iglesia». Recuerdo el traslado de un joven jesuita, que mientras cargaba en un camión sus numerosos haberes: maletas, libros, objetos y regalos, oyó decir a un viejo jesuita de sabia sonrisa que lo estaba observando: «¿Y esta sería la “caballería ligera” de la Iglesia?». Nuestros traslados son una muestra de esta enfermedad.

14. El mal de los círculos cerrados, donde la pertenencia al grupo se hace más fuerte que la pertenencia al Cuerpo y, en algunas situaciones, a Cristo mismo. También esta enfermedad comienza siempre con buenas intenciones, pero con el paso del tiempo esclaviza a los miembros, convirtiéndose en un cáncer que amenaza la armonía del Cuerpo y causa tantos males –escándalos– especialmente a nuestros hermanos más pequeños. La autodestrucción o el «fuego amigo» de los camaradas es el peligro más engañoso¹⁵. Es el mal que ataca desde dentro¹⁶; es, como dice Cristo, «Todo reino dividido contra sí mismo queda asolado» (*Lc*11,17).

15. Y el último: el mal de la ganancia mundana y del exhibicionismo¹⁷, cuando el apóstol transforma su servicio en poder, y su poder en mercancía para obtener beneficios mundanos o más poder. Es la enfermedad de las personas que buscan insaciablemente multiplicar poderes y, para ello, son capaces de calumniar, difamar y desacreditar a los otros, incluso en los periódicos y en las revistas. Naturalmente para exhibirse y mostrar que son más entendidos que los otros. También esta enfermedad hace mucho daño al Cuerpo, porque lleva a las personas a justificar el uso de cualquier medio con tal de conseguir dicho objetivo, con frecuencia ¡en nombre de la justicia y la transparencia! Y aquí me viene a la mente el recuerdo de un sacerdote que llamaba a los periodistas para contarles –e inventar– asuntos privados y reservados de sus hermanos y parroquianos. Para él solamente contaba aparecer en las primeras páginas, porque así

¹⁵ Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 88.

¹⁶ El Beato Pablo VI refiriéndose a la situación de la Iglesia dijo tener la sensación de que «por alguna ranura había entrado el humo de satanás en el templo de Dios»: *Homilía* en la Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, 29 junio 1972; cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 98-101.

¹⁷ Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 93-97 («No a la mundanidad espiritual»).

se sentía «poderoso y atractivo», causando mucho mal a los otros y a la Iglesia. ¡Pobrecito!

Hermanos, estos males y estas tentaciones son naturalmente un peligro para todo cristiano y para toda curia, comunidad, congregación, parroquia, movimiento eclesial, y pueden afectar tanto en el plano individual como en el comunitario.

Es preciso aclarar que corresponde solamente al Espíritu Santo –el alma del Cuerpo Místico de Cristo, como afirma el Credo Niceo-Constantinopolitano: «Creo... en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida»– curar toda enfermedad. Es el Espíritu Santo el que sostiene todo esfuerzo sincero de purificación y toda buena voluntad de conversión. Es él quien nos hace comprender que cada miembro participa en la santificación del cuerpo y también en su decaimiento. Él es el promotor de la armonía¹⁸: «*Ipse harmonia est*», afirma san Basilio. Y san Agustín nos dice: «Mientras cualquier miembro permanece unido al cuerpo, queda la esperanza de salvarle; una vez amputado, no hay remedio que lo sane»¹⁹.

La curación es también fruto del tener conciencia de la enfermedad, y de la decisión personal y comunitaria de curarse, soportando pacientemente y con perseverancia la cura²⁰.

Así, pues, estamos llamados –en este tiempo de Navidad y durante todo el tiempo de nuestro servicio y de nuestra existencia– a vivir «siendo sinceros en el amor, crezcamos en todo hasta Aquel que es la Cabeza, Cristo, de quien todo el Cuerpo recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de juntas que llevan la nutrición según la actividad propia de cada una de las partes, realizando así el crecimiento del cuerpo para su edificación en el amor» (*Ef* 4,15-16).

Queridos hermanos:

Una vez leí que los sacerdotes son como los aviones: únicamente son noticia cuando caen, aunque son tantos los que vuelan. Muchos critican y pocos rezan por ellos. Es una frase muy simpática y también muy verdadera, porque indica la importancia y la delicadeza de nuestro servicio sacerdotal, y cuánto mal podría causar a todo el cuerpo de la Iglesia un solo sacerdote que «cae».

¹⁸ Cf. *Homilía* en la Catedral católica del Espíritu Santo, Estambul, 29 noviembre 2014, «El Espíritu Santo es el alma de la Iglesia. Él da la vida, suscita los diferentes carismas que enriquecen al Pueblo de Dios y, sobre todo, crea la unidad entre los creyentes: de muchos, hace un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo... El Espíritu Santo hace la unidad de la Iglesia: unidad en la fe, unidad en la caridad, unidad en la cohesión interior».

¹⁹ *San Agustín, Sermo* 137, 1: *PL.*, 38, 754.

²⁰ Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 25-33 («Pastoral en conversión»).

Por tanto, para no caer en estos días en los que nos preparamos a la Confesión, pidamos a la Virgen María, Madre de Dios y Madre de la Iglesia, que cure las heridas del pecado que cada uno de nosotros lleva en su corazón, y que sostenga a la Iglesia y a la Curia para que se mantengan sanas y sean sanadoras; santas y santificadoras, para gloria del su Hijo y la salvación nuestra y del mundo entero. Pidámosle que nos haga amar a la Iglesia como la ha amado Cristo, su hijo y nuestro Señor, y nos dé valor para reconocernos pecadores y necesitados de su misericordia, sin miedo a abandonar nuestra mano entre sus manos maternas.

Feliz Navidad a todos vosotros, a vuestras familias y a vuestros colaboradores. Y, por favor, ¡no olvidéis rezar por mí! Gracias de todo corazón.



ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Homilías

Colación del ministerio de acolitado	1
Solemnidad de la Inmaculada Concepción	4
Felicitación navideña	6
Misa de Nochebuena	8
Solemnidad de la Natividad del Señor	11
Fiesta de la Sagrada Familia	13

Mensajes

El “Año de la vida consagrada”	16
El Papa explica el Sínodo	18
La entraña de la Navidad	19
2015, un año para la familia	21

Decretos

Decreto de constitución del Consejo de Pastoral Diocesano	23
Miembros de dicho Consejo	24

Agenda del Sr. Arzobispo

Agenda del mes de diciembre	28
-----------------------------------	----

CURIA
DIOCESANA

Secretaría General

Nombramientos	31
Convocatoria de el Rito de admisión al diaconado y presbiterado	31
Jubilaciones	32

Administración diocesana

Presupuesto diocesano para el ejercicio 2015	33
Retribución de los sacerdotes para el 2015	35

	Tabla de aportación de los sacerdotes al Fondo de Sustentación del clero durante 2015	36
	Tabla de aportación del Fondo a los sacerdotes	37
	Boletín oficial del arzobispado. Advertencias	38
SECCION PASTORAL E INFORMACION	Delegación de juventud	
	Siguiendo los pasos de Santa Teresa en Burgos	40
	Ejercicios espirituales	42
	Noticias de interés	
	Balance final del gesto solidario de la exposición “Eucaristia”	43
	Carta de agradecimiento de Mons. Rafael Cob García	44
	Crónica muestra villancicos arciprestal en Buniel ..	45
COMUNICADOS ECLESIALES	Conferencia Episcopal	
	Nombramiento episcopal para Zaragoza	46
	Nombramiento episcopal para Barbastro-Monzón ..	48
	Mensaje de los obispos de la comisión episcopal de migraciones con motivo de la jornada del emigrante y refugiado	49
	Mensaje de los obispos de la comisión episcopal de relaciones interconfesionales con motivo de la semana de oración por la unidad de los cristianos .	54
	Sínodo de los Obispos	
	Lineamenta para el Sínodo ordinario de Obispos a celebrar en 2015	59
	Santo Padre	
	Audiencia general (26-11-2014)	86
	Audiencia general (3-12-2014)	88
Audiencia general (10-12-2014)	90	
Audiencia general (17-12-2014)	93	
Discurso a la Curia romana	95	

